

16

Dej



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

El CEU desde la base, 1986-1987

Reportaje

T E S I S

Que para obtener el título de

LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION

P r e s e n t a

Josefina Estrada Ortiz

Directora de Tesis: Lic. Lucía Felicidad Chávez Rivadeneyra

México, 1991

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCION

Desde su integración el 31 de octubre de 1986, el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) ha conmocionado a la opinión pública: miles de cuartillas se han escrito sobre esta organización que logró que amplios sectores de la comunidad universitaria se manifestaran en contra de las reformas emprendidas por el rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, Jorge Carpizo, en septiembre de 1986.

Mediante diversas asambleas, marchas, mítines, manifestaciones, el diálogo público y —finalmente— la huelga, el movimiento logró que el Consejo Universitario suspendiera, el 10 de febrero de 1987, las modificaciones a los reglamentos de la institución. El CEU ha sido, también, el movimiento estudiantil mexicano más longevo: cuenta con casi cuatro años de vida, aunque las épocas de mayor efervescencia ocurrieron, principalmente, durante el invierno de 1986-87 y en el transcurso del primer semestre de 1988, con el propósito de apoyar la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia de la República.

El Consejo Estudiantil Universitario gozó de la simpatía y difusión de algunas publicaciones "de izquierda", pero de manera muy especial del periódico La Jornada. De este modo, el CEU contó con un importante órgano de difusión, a diferencia del casi nulo apoyo de la prensa hacia el movimiento estudiantil de 1968.

Las comparaciones con el 68 siempre serán obligadas y necesarias en cualquier análisis de esta naturaleza. En este caso, puede afirmarse que la mayoría de las lecciones históricas del

aquel movimiento fueron aprendidas por quienes de algún modo se vieron involucrados en el del CEU. Asimismo, el movimiento del 68 resulta clave para entender la capacidad organizativa de los dirigentes y asesores del CEU. Por su parte, las autoridades —a nivel gubernamental y universitario— tuvieron en el conflicto reciente la habilidad política que hizo falta en 1968. Debido a esta carencia, ese movimiento desembocó en la tragedia. En cuanto al CEU, la respuesta de las autoridades fue siempre política, y por ello éstas cedieron ante las peticiones enarboladas por la organización estudiantil.

En este sentido, puede afirmarse que tanto las autoridades universitarias como los estudiantes actuaron con cautela. Sin embargo, es posible detectar la discreta pero eficaz presión de aquéllas para controlar el movimiento, aun cuando éste pareció salirse de su cauce en varias ocasiones.

Una forma de control eran los porros que se empleaban para agredir y amedrentar a los activistas. Los porros actuaban libremente, su poder parecía no tener límites. En consecuencia, los activistas terminaron por alejarse de las actividades políticas; la gran mayoría de los estudiantes no soportó por mucho tiempo la presión de los grupos porriles. Debido a ello, y a la propia dinámica de los movimientos estudiantiles, su fuerza al paso del tiempo se fue desgastando y terminó por desintegrarse.

Las anteriores aseveraciones, aunque conocidas por los estudiantes, han sido rechazadas en reiteradas ocasiones por las autoridades universitarias del periodo del rector Jorge Carpizo.

Negaban categóricamente que la Universidad avalara la violencia y protegiera a los generadores de ésta, acusación sostenida por la dirigencia ceuista que empezó a hacer declaraciones sobre "el clima de violencia en que vivía la Universidad", misma que se empezó a suscitar desde fines de mayo de 1987.

El 19 de junio de ese año, el pleno del CEU se presentó ante la comisión del Consejo Universitario para exigir una investigación sobre los hechos ocurridos dos días antes en la Preparatoria 3, donde dos estudiantes resultaron heridos de bala. A partir de ese día el pleno del CEU "decidió un plan de acción para detener la violencia que según su denuncia está provocando la Rectoría desde su Secretaría particular. Han convertido la casa de estudios, dijo Antonio Santos ante la comisión, 'en un nido de hampones, pistoleros y golpeadores'".¹

Efectivamente, después del levantamiento de la huelga, las agresiones soterradas o disfrazadas de riñas personales se agudizaron hasta el extremo de que el 27 de julio de 1987, el Rector pidió la intervención de la Procuraduría General de la República para aclarar los hechos de la Preparatoria 2, donde el alumno Juan Servín perdió un ojo a consecuencia de una agresión por supuestos porros del plantel. El mensaje del Rector fue categórico, como lo serían todas y cada una de sus declaraciones públicas. En aquella ocasión aseveró: "En los

últimos actos de violencia es notoria la intención de buscar un mártir, una bandera que permita desquiciar a la institución".²

Uno de los propósitos del presente trabajo es investigar la veracidad de esta afirmación. Tratar de saber si, en verdad, los ceuistas buscaban un mártir, y si en su búsqueda se lanzaban a la menor provocación a convocar conferencias de prensa o a publicar desplegados. Habría que ver, incluso, si existía un afán por magnificar las agresiones cotidianas y selectivas en contra de sus militantes, las cuales los llevaron a paralizar las actividades de la Universidad durante el llamado "paro contra la violencia", el 1º de junio de 1987; o si en verdad las autoridades propiciaban u ocultaban las agresiones que sufrieron reiteradamente los ceuistas.

Es necesario señalar que en varias ocasiones se denunció que en algunas riñas varios alumnos resultaron heridos de bala, pero en la mayoría de los casos no se logró aprehender a los responsables, y apenas trascendieron el ámbito universitario. Al inicio del movimiento, estos actos vandálicos fueron vistos por algunos formadores de opinión como exagerados o alarmistas, juicio respaldado por el silencio que guardaron las principales autoridades al respecto.

Resulta interesante observar que varias posiciones políticas fueron retomadas después por las autoridades. El caso de la violencia no fue la excepción. Si bien los ceuistas casi siempre denunciaban en su oportunidad cada acto violento, no fue sino hasta el 27 de julio cuando el rector Carpizo se pronunció al respecto. Sólo entonces la violencia fue reconocida "oficialmente". Pero el Rector no la reconoció como una forma de control sobre los estudiantes. Al contrario, el Rector culpó en buena medida a los ceuistas cuando los calificó de intolerantes y cuando señaló que "la violencia

verbal es un instrumento que abona el campo para el desarrollo de la violencia física".³ Aunque, también, aceptó que "la autoridad universitaria ha manifestado su certeza de que existen grupos armados dentro del campus, reprobando su aparición, y llamando a los universitarios a no portar armas en las instalaciones de la Universidad".⁴ Así, a los militantes del CEU sólo les restaría defenderse con las manos o no responder a las agresiones de los grupos armados.

Este panorama ha sido, como ya se mencionó, ampliamente estudiado por los politólogos y los formadores de opinión. Pero, ¿qué opinan los representantes del CEU que trabajan por la "causa" sin recibir el reconocimiento de los medios de comunicación? Lo anterior es otro de los intereses que motivan este trabajo: narrar la génesis y la violencia del movimiento desde la perspectiva de los participantes, quienes poco saben de argucias políticas, pero quienes creen en los principios del movimiento. En esta creencia, en esta fe, se juegan la vida, literalmente.

Con el fin de conocer esta realidad, seleccioné un sector de la comunidad universitaria que sirviera como muestra representativa. Para tal efecto se optó, por las razones que más adelante se especifican, por la Preparatoria 4 "Vidal Castañeda Nájera",⁵ ubicada en Avenida Observatorio 170, esquina con General Plata, colonia Tacubaya.

En el periodo de violencia, la Preparatoria 4 fue uno de los planteles donde hubo más agresiones físicas a los activistas de la escuela. En respuesta, éstos iniciaron una movilización para denun-

ciar "el clima de violencia que vive la preparatoria", y para ello acudieron a diferentes periódicos, estaciones de radio y publicaron cartas en la sección de Correspondencia, de las cuales sobresalen dos publicadas en el diario unomásuno. Una de ellas se publicó el 26 de julio, un día antes de las declaraciones del Rector. Ese mismo lunes 27 por la tarde apareció una nota en el Sol de México que expone la situación que vivía en esos momentos la Preparatoria 4. El día 28, cuando se publicó el comunicado del doctor Carpizo, también apareció un desplegado firmado por el CEU, STUNAM y el CAU, titulado "Alto a la violencia en la UNAM". Entre el recuento de las últimas agresiones, se señalaba la sufrida por los ceuistas de la Prepa 4 el 21 de julio (en el desplegado se indica que fue el día 22). De esta manera, la movilización de los ceuistas de la 4 coincidió con la toma de posición del Rector; esto dotaba a las acciones emprendidas por los alumnos de la 4 de una mayor relevancia. El detalle pormenorizado de esta etapa se encuentra en el capítulo III de este trabajo: "De cara a la violencia".

Algunas de las características principales de la Preparatoria 4, son las siguientes:

1. Es la primera preparatoria que tiene representación desde el inicio mismo del movimiento, el 24 de septiembre de 1986, en la Facultad de Filosofía y Letras.

2. Andrea González, alumna adscrita al plantel, juega un papel sobresaliente como representante del CEU durante las diversas comisiones de diálogo con los representantes de rectoría, especialmente

durante el diálogo público. También fue una de los seis representantes por el bachillerato ante la COCU.⁶

3. Desde las primeras averiguaciones se constata que el director de la preparatoria, Augusto Virgilio Roca, o bien apoya a los grupos porriles de la preparatoria, o ignora lo que sucede en la institución a su cargo.

4. La preparatoria está rodeada de colonias en donde abundan las bandas, y algunas de ellas han hecho de la preparatoria un sitio de recreo y atraco. Este hecho no ha merecido la atención de sus actuales directivos, quienes no han hallado los mecanismos para impedirlo. Se ha dado el caso de que las bandas del rumbo llegan a agredir a los porros de la preparatoria. Los entrevistados aseguran que "en estas riñas ha habido muertos".

5. En un principio, los ceuistas del plantel sostenían que los representantes de Unidad Universitaria, UU, tenían nexos con los porros, pero tal aseveración no se apoya en pruebas fehacientes.

Los activistas del CEU a quienes entrevisté fueron: Andrea González, Haydée González Silva, Angélica Macías, Alfredo Coria, Agustín Estrada, Mario Chávez, Angélica Macías, Norma Ortega Villar, Pilar Aranda, Antonio Rangel, Sergio Rivas, César Ortega Maya y Víctor Valdez. También entrevisté a los representantes de Unidad Universitaria en la Preparatoria 4: Ariel Tacher y Gustavo López. La Profesora Amanda Colorado y el orientador Carlos Salazar también accedieron a ser entrevistados.

Asimismo, en el capítulo I, "En los principios", incluyo una entrevista a Andrea González, quien narra desde su punto de vista,

el desarrollo del movimiento desde su génesis hasta el estallamiento de la huelga.

En el capítulo II, "La huelga", varios de los ceuistas rememoran los sucesos de la huelga dentro de la preparatoria. Los representantes de Unidad Universitaria también exponen su punto de vista sobre este periodo.

En el capítulo III, "De cara a la violencia", como ya se señaló, es una crónica de los principales ataques a los ceuistas.

En el capítulo IV, "El asunto de las cartas", se reproducen las misivas publicadas en los diarios, así como una entrevista al orientador Carlos Salazar en donde refuta las acusaciones que los representantes de Unidad Universitaria le hacen en una de las cartas.

En el capítulo V, "Las bandas y los porros", en el apartado "El Cali: De chavo banda a ceuista", se incluye una entrevista de semblanza a Agustín Estrada, el Cali, quien narra sus experiencias como chavo banda y cómo y por qué abandonó a la banda. El inicio del movimiento del CEU coincidió con sus esfuerzos para obtener su certificado de preparatoria, después de haber pagado 14 materias en exámenes extraordinarios. Su testimonio es importante para entender la complicidad de las bandas con los porros de la preparatoria. En el apartado de "los porros" se incluye una entrevista a la profesora de biología Amanda Colorado, en la cual relata una breve historia de los porros desde 1958 hasta la fecha, y de manera particular, la de los porros de la Preparatoria 4.

Por último, en el capítulo VI, "Las reformas", Haydée González Silva expone sus puntos de vista sobre las reformas emprendidas por el doctor Carpizo que mayor inquietud provocaron en los estudiantes: el pago de cuotas, la reglamentación del pase automático y el nuevo reglamento de exámenes. González Silva da respuesta a algunas de las más frecuentes acusaciones de la opinión pública a los ceuistas.

En el apéndice se incluye la transcripción de la participación de Andrea González en una sesión del 8 de enero de 1988 de los diálogos públicos. En este apartado, también se agrega la transcripción de las denuncias que los ceuistas hicieron por radio, el 24 de julio de 1987, en el programa "Voz Pública" y en Radio Educación. Además, se presenta una crónica de los dos primeros días de clase del año lectivo 87—88, donde se corrobora el asedio de los porros en contra del grupo ceuista. Y, por último, se reproduce la síntesis del debate público entre Andrea González, Ariel Tacher y Gustavo López; sobresale el discurso de la profesora Amanda Colorado dirigido a los porros allí presentes.

Con todo lo anterior, este reportaje pretende dar un panorama del movimiento desde el 16 de abril de 1986, cuando el Rector da a conocer su documento "Fortaleza y debilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México", hasta el jueves 3 de diciembre de 1987, cuando se eligió a los 32 representantes a la Comisión Organizadora del Congreso Universitario.

Desafortunadamente, debido a la estructura final de este trabajo, no fue posible incluir los valiosos testimonios de los ceuistas Angélica Macías, Norma Ortega Villar, Pilar Aranda, Antonio Rangel,

Sergio Rivas, César Ortega Maya y Víctor Valdez. Estas entrevistas, a excepción de la realizada a Valdez, las realicé en agosto de 1988. Para esa fecha los ceuistas estaban desencantados por el cauce que había tomado el movimiento durante el primer semestre de ese año. Estaban desconcertados por la participación de los tres líderes del CEU —Antonio Santos, Imanol Ordorika y Carlos Imaz— durante los comicios electorales del país. Creían que el sentido inicial del movimiento se había empañado con la participación política de los líderes. También cuestionaban el término de "líder". En fin, en sus declaraciones se advertían resentimiento y coraje porque sentían que habían sido "utilizados" como escalera para que ascendieran los líderes al candelero político. Estos ceuistas también hicieron un balance de los foros de consulta. Aceptaron que hacer una ponencia sobre la educación universitaria, con todo el rigor académico que se requiere, no resulta tan fácil como organizar un mitín, por ejemplo.

Lamento no incluir sus participaciones, pero ello me hubiera obligado a realizar otro reportaje tan o más amplio que el presente. El hilo conductor de esa otra investigación tendría que haber sido: "El movimiento del CEU y la política nacional". En todo caso, no cabe dentro de los límites de este proyecto.

* * *

Por las características arriba señaladas, se determinó que la mejor manera de estructurar el material recopilado sería mediante las técnicas del reportaje narrativo, dado que este trabajo reúne las

características del género que se señalan en el Manual de periodismo de Vicente Leñero y Carlos Marín,⁷ quienes al respecto dicen:

Como en la crónica, en el reportaje narrativo la intervención del factor tiempo es también determinante. Así como en aquella se narra un hecho desde sus comienzos hasta su culminación, en el reportaje narrativo se toma un problema, un acontecimiento de interés público, una organización, un conjunto de personas y se presenta su evolución a través de un tiempo determinado.

[...]

La acción como elemento determinante del reportaje narrativo, no excluye los elementos propios de otros géneros de reportaje. También en el narrativo se analizan documentos, se recogen opiniones de personas autorizadas, se hacen descripciones de lugares y objetos pero todo con miras a estructurar una acción global y dinámica. [...] La integración de todos estos elementos llevará a clasificar el escrito dentro del género narrativo cuando su estructura, su desarrollo, haya conformado una narración.⁸ (Los subrayados son míos.)

NOTAS A LA INTRODUCCION

¹Teresa Gil. "Pide el CEU que una comisión del Consejo investigue la agresión a estudiantes". unomásuno (México, D.F.), 20 de jun. de 1987, p.7.

²Jorge Carpizo. "Es notoria la intención de buscar un mártir: Carpizo". La Jornada (México, D.F.), 28 de jul de 1987, pp. 1, 16.

³Loc. cit.

⁴Loc. cit.

⁵"Vidal Castañeda y Nájera fue un oscuro coronel porfiriano que recibió el nombramiento de Director de la ENP para, en calidad de cónsul del César oaxaqueña, semimilitarizar la institución e identificar y suprimir focos de agitación. Duró en sus funciones más tiempo que cualquier otro director preparatoriano: de 1885 a 1901." Hugo Fernández de Castro. unomásuno (México, D.F.), 1º de agosto de 1989, p. 28.

⁶COCU. Las siglas significan: Comisión Organizativa del Congreso Universitario.

⁷Leñero, Vicente y Carlos Marín. Manual de Periodismo. México, Grijalbo, 1986. 315 pp.

⁸Ibid. p. 239.

A MANERA DE PROLOGO

Una tesis-reportaje en la práctica

Inicié este reportaje contrariamente a como nos aconsejan los buenos manuales de investigación o de periodismo. La mayoría de ellos nos indican que debemos informarnos lo más ampliamente posible sobre el trabajo que nos proponemos realizar para elaborar un esquema de trabajo que nos sirva de guía para evitar que, en lo posible, nos perdamos en la información que vayamos recopilando.

Ignoré esta recomendación, porque lo que primeramente me propuse fue escribir tres crónicas de tres cuartillas cada una. Inicié las entrevistas con el solo deseo de conocer algunas anécdotas del movimiento estudiantil del CEU para publicarlas posteriormente en el diario unomásuno, en donde recién empezaba a colaborar. Era el mes de agosto de 1987.

Aunque previo a la primera entrevista leí bastantes artículos periodísticos sobre los acontecimientos más importantes del CEU, los entrevistados me rebasaron. Los jóvenes hablaron de lo que quisieron sin que acabara de reponerme; sin que terminara de entender bien a bien de qué me estaban hablando. Debo admitir que en esa ocasión apenas estaba enterada del movimiento del CEU. Antes de conocer a los alumnos de la Preparatoria 4, había leído las noticias sobre los sucesos universitarios desinteresadamente; la mayor de las veces mal, sin concentrarme ni, por supuesto, analizarlos. Pero internamente me molestaba mi indiferencia y desconocimiento hacia un movimiento que había provocado que las calles se llenaran de estudiantes como no se había hecho desde 1968. Un fenómeno social había crecido ante mis ojos y lo había soslayado. Para pagar

un poco mí falta, busqué a los preparatorianos para conocer sus ideales: entrevistarlos era pagar un tributo al tiempo histórico que me había tocado vivir.

Esa primera entrevista duró tres horas. Nunca me había sentido tan vieja —tenía 30 años— y tan ignorante. El entusiasmo de los estudiantes me avergonzaba y, a la vez, me seducía: me recordaba mi mirada limpia y rebelde. En sus rostros podía evocar el coraje y la irreverencia, los ideales y las pasiones que a su edad a mí también me iluminaron. Fue entonces que decidí hacer mi tesis sobre el CEU.

Esa seducción me acompañó en las siguientes entrevistas. Lo curioso es que aunque preguntaba y creía ir entendiendo de lo que me estaban hablando, no supe cabalmente el contenido del material recopilado hasta que terminé de transcribir el material. Pero aun así, debo admitir que me fue difícil encontrar el tipo de reportaje que mejor se apegara al trabajo que ya tenía realizado. Durante muchos meses me sentí perdida ante el cúmulo de información que había recopilado mediante entrevistas (380 cuartillas de transcripción); lógicamente, entre más transcurría el tiempo, mi archivo hemerográfico seguía aumentando. Cada día me era más difícil delimitar el periodo de estudio.

La confusión terminó cuando leí el libro Manual de Periodismo, de Vicente Leñero y Carlos Marín. Entonces comprendí que debía ordenar los acontecimientos en un lenguaje narrativo y cronológico. Ahora me parece el descubrimiento del hilo negro. Pero mi duda mayor radicaba en determinar en qué momentos debía concentrarme. Mucho tiempo pensé que debía enfocar el trabajo sobre la violencia

universitaria en la Preparatoria 4; esto implicaba, a mi ver, que debía leer sobre la violencia en general y, en particular, sobre la universitaria. Y me dediqué a leer varios libros sobre el tema.

Pensaba que tenía que tratar un solo aspecto porque si empezaba desde el principio iba a ser el reportaje más aburrido de la última década. Ya tenía muy claro la secuencia de los hechos. Me sabía de memoria los hechos más sobresalientes; sobre todo los meses previos a la huelga. Me eran tan conocidos que aunque había decidido que el reportaje debía ser cronológico, pensaba que debía empezar el trabajo después de terminada la huelga. Así lo hago. Pasan los meses. Y un día acepto que no todo el mundo se sabe al dedillo la historia del movimiento. Incluso a mí se empezaba a olvidar algunas fechas. Es entonces cuando me llega la iluminación que debo empezar desde el principio. Santo remedio. Ahora lo difícil era determinar hasta dónde iba a abarcar.

Mucho tiempo contemplé la posibilidad de terminar el trabajo hasta las votaciones para elegir al Presidente de la República, el 4 de junio de 1988. Y empecé a leer sobre democracia. Era tan abrumadora la cantidad de notas que se generaron sobre Cuauhtémoc Cárdenas y su postulación para Presidente que la joven que me ayudaba a recortar periódicos y a archivarlos, renunció. Entonces me puse a seleccionar el material sin recortarlo. Llegué a juntar tres pilas de un metro de altura cada uno. El seguimiento lo hacía en tres periódicos: Excélsior, La Jornada y el unomásuno. Pasó el tiempo y un día me llegó otra iluminación: no debía extender el trabajo hasta estas fechas. Debía controlar mi afán totalizador.

Por supuesto que yo sabía que todos los manuales nos dicen que debemos delimitar nuestra área de trabajo, pero no hice caso. Hasta que la razón se impuso; no debía incluir las 100 hojas de transcripción que abarcaba esta etapa, simplemente por una razón de estructura. A menos que me interesara demostrar las transformaciones internas que habían sufrido los ceuistas de agosto de 1987 a agosto de 1988. De todos modos decidí guardar los periódicos por si llegaba a necesitarlos. No me hicieron falta. Sólo sirvieron para que cada vez que los viera me recordaran que no había terminado el trabajo. O quizá por ello mismo los conservaba: para que me recordieran la conciencia. Habiendo tan poco espacio en el cuarto de azotea, yo lo despediciaba guardando kilos de periódico. Cuando decidí tirarlos a la basura, gocé como deben gozar los asesinos cuando tiran el cadáver de su viejo enemigo al canal. Era febrero de 1991.

Todas estas dudas y angustias eran compartidas con mi asesora, la profesora Lucía Chávez Rivadeneyra, quien paciente escuchaba mis dudas. Sería injusto no señalar que cada vez que se hacía la luz en mi cerebro se debía a que la profesora se encargaba de pasarme corriente. Aunque arriba me expreso en primera persona, debe entenderse que si llegué a esas maravillosas iluminaciones, muchas de ellas se debieron a que por fin aceptaba las sugerencias de mi asesora de tesis. En realidad fue demasiado discreta y paciente. Yo no merecía su discreta bondad; entonces, aunque ella me sugiriera respetuosamente la línea que debía seguir, al poco rato me desviaba para irme por la lateral, me enbotellaba y echaba reversa. Por ello, debo dejar constancia que la claridad que pueda tener este

reportaje se le debe a las múltiples lecturas y sugerencias de la licenciada Chávez Rivadeneyra.

También opté por realizar un trabajo en el cual, apareciera lo menos posible; que mi voz se transcribiera lo mínimo, apenas para enfatizar alguna cuestión y para que se viera con claridad la respuesta del entrevistado; salvo en esos casos, en todas las entrevistas callé mi intervención. Preferí que los entrevistados hablaran como si el lector estuviera escuchando y viendo los acontecimientos. Para ello eché mano de los recursos de la narrativa. De ahí la utilización de la primera, segunda y tercera personas, según me indicara el ritmo de la narración.

Siempre tuve la precaución de no alterar los acontecimientos, de no perder de vista que las voces no me pertenecían. Creo haber cumplido con los requisitos ortodoxos de la entrevista, pero especialmente con aquél en donde se señala que es permitido alterar el orden en que originalmente se dictó, siempre y cuando sea necesario ordenar la información de acuerdo con las necesidades del espacio, el ritmo y, primordialmente, con la cronología de los acontecimientos.

Todos los entrevistados tuvieron la oportunidad de leer la transcripción de sus opiniones. Trabajé con sumo cuidado la entrevista de semblanza y tuve largas conversaciones previas a la entrevista propiamente dicha. De esta manera pude trabajar la segunda persona, que vendría a ser la "conciencia" del entrevistado.

Cuando inicié este trabajo, no pensé que las autoridades del plantel tuviesen interés en asediar y amenazar a los activistas, así

como solapar agresiones. Creía que los muchachos se sentían amenazados, pero que no era posible que existiese un ambiente tenso y hostil, más propio de un barrio que de un ambiente universitario. Pude constatar que muchos de sus miedos eran reales, que los jóvenes pandilleros actuaban impunemente. Lo que no pude comprobar de manera cabal fueron las acusaciones al director de la Preparatoria 4, Augusto Virgilio Roca. Muchas veces medité en el principio de que los reporteros no deben conformarse con lo que se encuentren o quieran decirle, sino que deben llegar al fondo de su investigación. Pero se impuso mi sentido común; por ello, nunca me identifiqué como reportera con el Director ni estuve cerca de sus colaboradores. Consideré que era arriesgado porque no contaba con el respaldo de ningún medio de comunicación. En todo caso, este trabajo debería tomarse como un esfuerzo inicial; de ser necesario, otros investigadores deberán abundar al respecto.

Por último, debo decir que si tardé tanto para dar por terminado esta investigación se debió, probablemente, a que se trataba de mi tesis. Para mí, la tesis se llegó a convertir en una montaña a la que no podía sobreponerme a su sombra y a su peso. Yo la quería brincar. Mientras fui haciendo este reportaje confirmé el mayor conocimiento de mis últimos años: a la montaña se sube escalando y con la suficiente preparación para no caer estrepitosamente. No cabe duda que uno sabe mucho de oídas. El recuento de mis experiencias para realizar este trabajo es el cúmulo de conocimientos adquiridos en las aulas y fuera de ellas. Se podrá saber mucha teoría, pero llevarla a cabo, es otra historia. La historia del hilo

negro. Al término de este trabajo, termino más humilde y menos pretenciosa.

Aunque haya publicado decenas de artículos, no pueden compararse con la realización de un reportaje de esta dimensión. Se necesita disciplina, paciencia y conocimiento; el reportaje en el periodismo es como la novela en la literatura, o la sinfonia en la música. El afán del periodista quedará cumplido si su trabajo invita a la lectura y logra interesar al lector para que éste pueda formarse su propio juicio. Tal ha sido el fin de este reportaje.

I. LOS PRINCIPIOS

Fueron primordialmente los jóvenes de nuestro bachillerato quienes integraron los miles que se reunían en mítines y marchas por las calles de la ciudad para preservar, de acuerdo con su perspectiva, lo que suponían era un derecho sagrado: "el pase automático". Fueron ellos los que lucharon en contra de su propio derecho a recibir una real y buena educación. Fueron ellos los que lucharon por cancelar sus perspectivas de superación personal y profesional.

—Jorge Carpizo. Discursos y afirmaciones, 1985—1988. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988. pp. 819-820.

En este capítulo, Andrea González narra los principales sucesos que dieron lugar a la organización del Consejo Estudiantil Universitario, CEU. González participó directamente en algunos de los acontecimientos más sobresalientes, entre los que se cuentan los diálogos con los representantes de rectoría. Primero, en la llamada "comisión de los cinco" en noviembre de 1986 y, después, en los diálogos públicos en enero del año siguiente. Ella era la más joven de los representantes del CEU durante el desarrollo de las pláticas. Cuando el movimiento se inició, ella tenía 16 años y acababa de ingresar al 5o. año de preparatoria.

La narración siguiente se realizó en presencia de algunos de los principales activistas de la Preparatoria 4: Angélica Macías, Haydée González Silva, Alfredo Coria, Mario Chávez y Agustín Estrada, el Cali. Ellos no intervinieron en esta parte; lo harán en el siguiente capítulo, referente a la huelga.

Algunos acontecimientos no fueron señalados por González, quizá por lo complicado que por momentos se volvió la relación de los hechos, sobre todo a partir de la interlocución con las autoridades, del 12 de noviembre al 17 de diciembre de 1986. Para completar o reforzar lo dicho por Andrea González se citarán fragmentos del libro No somos minoría. La movilización estudiantil 1986-1987, de Marina Castañeda.¹ La entrevista se realizó a principios de agosto de 1987.

No necesitamos genios

El 16 de abril de 1986 —inicia su relato Andrea González— el rector Jorge Carpizo dio a conocer su diagnóstico acerca de la Universidad en el documento "Fortaleza y debilidad de la UNAM".² El gobierno daba una señal y era: 'Ya no hay dinero', por lo tanto, debemos ver qué Universidad tenemos, qué Universidad queremos. A estas preguntas el Rector respondió: "Los estudiantes no estudian, los profesores no enseñan y los trabajadores no trabajan. Queremos una universidad con pocos estudiantes, pero buenos". Por eso, la primera gran crítica que hacemos es que se intenta construir una universidad de élite. Aquí no necesitamos genios, se necesita gente que lleve adelante un país, como México, que está creciendo. Marina Castañeda abunda sobre esta situación:

Los problemas detectados por el Rector ocupan la mayor parte del documento y son presentados en 30 puntos. De éstos, los primeros 10 exponen el bajo nivel académico de los estudiantes, en todos los niveles. Para ilustrar este bajo nivel, el doctor Carpizo se basa principalmente en cuatro criterios: las bajas calificaciones en el examen de ingreso a la UNAM, el rendimiento terminal deficiente en todos los niveles, la saturación de algunas facultades por alumnos de pase automático y la inscripción excesiva a exámenes extraordinarios. Estos cuatro conceptos son centrales en la argumentación del Rector, y jugarían un papel medular en la elaboración de las reformas. Más tarde serían fuertemente impugnados por el CEU, y se volverían una razón importante para la oposición a las reformas...³

En 30 puntos —continúa González— el Rector menciona en tres renglones el problema del presupuesto de la Universidad, e invita a que se exprese la comunidad a través de cartas para ver cómo resolver los problemas y qué reformas serían necesarias. Hubo del orden de 1 760 cartas enviadas. Una de éstas iba firmada por cinco mil estudiantes de CCH que pedían que se respetara el pase automático.

Dice Marina Castañeda:

Menos del 0.5 % de la población universitaria respondió al llamado del doctor Carpizo. Se recibió un total de 1760 documentos, provenientes de 42 cuerpos colegiados de la UNAM y que contenían 10 793 propuestas que serían publicadas en la Gaceta de la Universidad. Estas fueron por lo menos en teoría, la base para las reformas adoptadas en septiembre.⁴

El Rector pidió a los Consejos Técnicos de la Universidad que opinaran acerca del diagnóstico. Un profesor del Consejo Técnico de Economía, Alejandro Alvarez, le dijo al Rector que tuviera cuidado si iba a modificar los reglamentos. Que lo hiciera, pero que convocara a la comunidad a un referendum. Efectivamente, las autoridades no hicieron caso a estas y otras propuestas por el estilo. Subestimaron desde el principio a la fuerza estudiantil, decían que los estudiantes no estaban organizados.

Un asunto de obvia resolución

El 11 y 12 de septiembre el Consejo Universitario aprobó 26 medidas. La sesión duró 16 horas. Los cuatro reglamentos principales eran: el de exámenes, el de inscripciones, el de pagos y el de posgrado. En esta histórica sesión del Consejo Universitario, algunos consejeros estuvieron en contra de las reformas: Antonio Santos e Imanol Ordorika, de Filosofía y Ciencias, respectivamente; Alberto Monroy, de Economía; también los consejeros de Trabajo Social y de Artes Plásticas. Ellos decidieron elaborar un documento que tardaron un mes en publicar. Es impresionante observar las intervenciones de estos compañeros, hoy representantes del Consejo Estudiantil Universitario, CEU. Aquella vez, por ejemplo, Antonio Santos dijo:

—A esos estudiantes que hoy les están quitando el pase automático y, de esa manera, quitándoles su derecho de permanecer en la UNAM, los van a ver marchar por miles en las calles de la ciudad en protesta por lo que están haciendo.

Lo que los consejeros alumnos argumentaban para que no se aprobara, es que para modificar reglamentos, la documentación se les debe entregar a los consejeros con quince días de anticipación, y ellos la habían recibido el día anterior. Eso dice el artículo 44 del Reglamento del Consejo Universitario y los consejeros argumentaron que era un asunto de "obvia resolución" y que no se necesitaba ese plazo.

Nadie hizo mucho caso

Se citó a la primera asamblea el 24 de septiembre, antes del reinicio de clases, en la Facultad de Filosofía y Letras. Fueron alrededor de 100 activistas y elaboraron una plataforma de lucha que básicamente demandaba la derogación de las medidas impuestas por el Rector, el aumento al presupuesto y que se discutieran las reformas por todos los universitarios.

Les empecé a comentar esto a algunos compañeros de la Prepa 4. Cabe señalar que publicábamos el periódico Café, Cultura y Cotoreo en donde participábamos Sergio Carrillo del PSUM; Alfredo Noqués del PRT; Jorge, que trabajaba en el Chopo; Agustín, el Cali, y yo. Comenté con ellos el problema estudiantil y nadie hizo mucho caso, excepto el Cali.

Se hizo una segunda asamblea a principios de octubre en la

Facultad de Ciencias en la cual se reunieron unos 600 estudiantes. A mí me llamaron algunos amigos que tengo en la Facultad de Ciencias. Asistí y fui la primera compañera de preparatorias que asistió a estas reuniones.

La acción y las bondades

El plan de acción que se elaboró en estas asambleas fue principalmente realizar un mitin el primer día de clases, el 27 de octubre.

Marina Castañeda observa:

...varios miles de estudiantes de una veintena de escuelas, colegios y facultades se reunieron en la explanada de rectoría para protestar contra el paquete de medidas. Se mencionó por primera vez la posibilidad de llegar a una huelga general estudiantil universitaria, y se lanzó un ultimátum: las reformas deberían ser derogadas para el 31 de octubre, a más tardar. Antonio Santos [...] declaró: Vamos a defender intransigentemente el pase automático; vamos por la derogación de la actual reforma universitaria y por una construida desde la base.⁵

En la primera semana de clases, las autoridades se volcaron a las escuelas para explicar las "bondades" de sus reformas; en todas las escuelas fueron expulsadas de los auditorios. Una cosa que las autoridades siempre defienden es el principio de autoridad. No se les puede cuestionar. En el bachillerato esto fue un fenómeno muy importante porque las autoridades hablaban de la excelencia académica y los estudiantes decíamos que teníamos derecho de permanecer en la UNAM porque los alumnos que egresan de la preparatoria es gente de la UNAM: son universitarios. Decíamos que los únicos que no hacen examen de admisión son los funcionarios...

A raíz de este debate, de este movimiento, de este ver por los propios estudiantes que no era posible que nos impusieran las re-

formas, nacieron las primeras asambleas en las preparatorias después de dieciocho años. En estas asambleas elegimos representantes al Consejo Estudiantil Universitario.

El nacimiento y las antorchas

El 31 de octubre (la segunda medida del plan de acción) estábamos presentes. El bachillerato, casi todo con representantes, asistió a la asamblea del Auditorio "Ho Chi Minh" de la Facultad de Economía. Allí se formó con 21 escuelas, once de ellas con representación, el Consejo Estudiantil Universitario...

Marina Castañeda señala:

Ya como tal, el CEU planteó asambleas en toda la UNAM, el no reconocimiento de los funcionarios y consejeros universitarios que habían votado por las reformas, una posible huelga estudiantil universitaria, y una marcha para el 6 de noviembre.⁶

Y, por último, realizaríamos una marcha, conocida como la "Marcha de las antorchas", calculábamos que irían unos 12 mil estudiantes y fueron como 30 mil.

Marina Castañeda indica:

En esa fecha, apenas 10 días después de que empezaran las clases, tuvo lugar la primera marcha del CEU; participaron varios miles de estudiantes (26 000, según el CEU) de 20 planteles de la UNAM y dos preparatorias populares, que marcharon del Monumento Alvaro Obregón en San Ángel hasta la Torre de Rectoría, por la Avenida Insurgentes. Llevaban centenares de antorchas, una efigie del rector Carpio que luego quemaron, y un ataúd con su nombre. [...] También convocaron al Rector a un debate público el día 11, y anunciaron un paro estudiantil para el 13 de noviembre.⁷

La comisión de los cinco

Empezamos nuestra demanda de diálogo público. Entonces no lo planteábamos como se realizó en enero del 87. Nosotros pedíamos que el

Rector bajara del 6o. piso de la Torre de Rectoría, en donde está su oficina, al Auditorio "Che Guevara"⁸ de la Facultad de Filosofía para tener un debate con nosotros y nos diera sus argumentos. No bajó, pero mandó una comisión para iniciar "un diálogo formal el 12 de noviembre". Esta comisión sería la "encargada de conocer los argumentos de aquellos que han expresado dudas e inconformidad frente al proceso [de reforma] y transmitir y esclarecer la naturaleza de las resoluciones del H. Consejo Universitario".⁹

Esta comisión estaría integrada por cinco autoridades: Jorge del Valle, Director de Orientación Vocacional; Alfonso Millán, Director de Servicios Médicos y asesor cercano del rector; José Meljem, Subdirector de Servicios Escolares; Mario Ruiz Massieu, en ese entonces Secretario de Planeación, y actualmente Secretario Auxiliar de Rectoría; y Braulio Ramírez, de Jurídico.

También formé parte de esa comisión representando al CEU. La Comisión de Rectoría nos invitó a dialogar con la Comisión de Trabajo del Consejo Universitario, la Comisión Académica, la Comisión de Legislación y la Comisión de Presupuesto. Tuvimos los debates con ellos en donde los vencimos en las tres ocasiones. En una de las reuniones el licenciado Schettino, director de la Escuela Nacional Preparatoria, dijo:

—Hay capaces e incapaces. Médicamente se puede demostrar que hay gente que nace capaz y gente que nace incapaz.

Esa teoría la manejaron Los Científicos porfiristas, cuando decían que no había que educar a los indios porque entonces los

maestros iban a olvidar todo lo que habían aprendido. Y más recientemente lo manejaron los fascistas y Hitler en Alemania.

En otra ocasión, Máximo Carbajal, profesor de derecho, dijo que frecuentemente se violaba la legislación. Entonces, por qué nos asustaba el que se hubiese violado el artículo 44 del Consejo Universitario, si también se violaban otros.

Marina Castañeda señala:

..desde que las dos comisiones iniciaron las pláticas, el 12 de noviembre, fue evidente que éstas no tenían el mismo significado para el CEU y para la Rectoría. El CEU declaró desde un principio que no podía haber negociaciones sin derogación, y pidió que se convocara el Consejo Universitario para tal efecto.

Los miembros de la Comisión de Rectoría objetaron diversos impedimentos legales: que el Rector no podía derogar reformas aprobadas por el Consejo, y que el Consejo no podía ser convocado para derogar: sino sólo para discutir y, en su caso, resolver.¹⁰

Presos políticos

El 13 de noviembre realizamos un paro estudiantil, de las 7 a las 22 horas, en que participaron veintinueve escuelas. Ese paro fue la primera experiencia de la Preparatoria 4. Unos compañeros fuimos en brigada a la Preparatoria 3 para ayudar a pararla. Cuando veníamos de regreso, unas cuadras antes de llegar a la Vocacional 5, llegaron unos cuates que tenían facha de porros (habían ido a parar un movimiento que había en la Vocacional); nos encontraron y apedrearón el camión.

En la siguiente cuadra había como 12 patrullas que detuvieron el camión y nos llevaron a la Delegación Azcapotzalco, en donde estuvimos como desde las 12 del día hasta las seis y media de la tar-

de. Como a la seis de la tarde empezamos a oír que los compañeros del CCH Azcapotzalco gritaban:

—¡Pre-sos po-lí-ti-cos lí-ber-tad...!

Con apenas seis horas de detenidos ya nos llamaban presos políticos... Salimos de la Delegación entre aplausos y abrazos. Nos sentíamos muy emocionados.

Observa Marina Castañeda:

Representantes estudiantiles acusaron a las autoridades universitarias de intentar romper el paro, por lo que protestaron por la intervención de policías de la UNAM y del D. F. La Rectoría por su parte, acusó a los estudiantes de haber bloqueado el acceso a Ciudad Universitaria. A pesar de estas posibilidades de confrontación no hubo violencia.¹¹

Siempre no nos subimos

El 11 de diciembre, día de la marcha del Parque de los Venados a la Rectoría, los granaderos rodearon la escuela. No podíamos salir. Ellos estaban a la espera de que tomáramos un camión o cualquier cosa para lanzarse sobre nosotros. Les preguntamos quién había traído a los granaderos y respondieron que estaban cuidando el orden; les dijimos que cuándo se había visto que granaderos, en camiones de Ruta 100, estuvieran guardando el orden de la ciudad.

Les pedimos prestado un transporte y nos dijeron que no porque no había oficios. En eso llegó un camión vacío y dijeron que lo mandaban de las Ruta 100. Le preguntamos al chofer que si traía oficio; no lo traía y entonces dijimos: "Mejor no nos subimos..." Después de la primera experiencia, cuando nos habían detenido en un camión, no pensábamos repetirla. Nos fuimos en Metro. El contin-

gente se redujo bastante: los granaderos consiguieron intimidarnos.

Los diálogos públicos

Logramos el diálogo público, el cual también estuvo en debate. No querían que se transmitiera por Radio UNAM porque argumentaban que la gente se iba a aburrir. Para entonces en la Preparatoria 4 ya se empezaban a unir más compañeros.

El 6 de enero del 87 se iniciarían los diálogos en donde diez representantes del CEU discutimos con diez autoridades.¹² Durante el diálogo público se reunió un gran sector de los investigadores en torno a los planteamientos del Consejo Estudiantil Universitario, CEU, así como un gran sector de profesores que formó el Consejo Académico Universitario, CAU. Poco más tarde se formaría Academia Universitaria, AU, organismo representativo de los investigadores.

Fue realmente una experiencia muy hermosa para todos. Creo que además hubo un fenómeno muy impresionante: los estudiantes debatían en las escuelas, el diálogo se reproducía en las escuelas: no era nada más un asunto de diez contra diez. Radio Universidad rompió récord de oyentes, en todos lados se oía: oficinas, tiendas, bibliotecas... Las amas de casa hablaban al teléfono del CEU diciendo: "¿Cómo es posible que las autoridades no entiendan lo que están diciendo los jóvenes?" Hubo un apoyo total hacia el Consejo Estudiantil Universitario. En ningún momento hubo argumentos del lado de Rectoría. Y descubrimos que nosotros podíamos intervenir académica-

mente en la Universidad porque nosotros conocíamos el proceso de enseñanza-aprendizaje y ellos no tenían la menor idea de lo que era enseñar y aprender.

Regateo descarado

A ellos les parecía que un profesor ve los frutos de su trabajo con un examen departamental, así lo dijeron textualmente. Nosotros decíamos que un profesor mide sus frutos conforme los estudiantes sean capaces de responder a situaciones en la vida. Y así es como un profesor mide los frutos reales de su trabajo. Entonces vimos que las autoridades no tenían ni la menor intención de averiguar bien a bien qué era el proceso de enseñanza.

Demostramos, además, que las reformas de Carpizo estaban todas en el PROIDES, que es el proyecto del gobierno para reducir el presupuesto a la educación. Que entre otras cosas, marca la separación del bachillerato de la Universidad y eso significaba dejar prácticamente al bachillerato sin recursos. Por eso es la suspensión del pase académico: es el primer paso para separarlo.

Después de darnos sus argumentos sobre la reforma, las autoridades nos presentan una propuesta que más bien parecía un regateo descarado, por ejemplo: "Bueno, en lugar de que sea '8' el promedio que sea '7' el promedio para poder pasar a la Universidad". Echan para atrás las medidas del reglamento de pagos y, que aparte de los departamentales, el 50 % de la calificación la dé el profesor.

Una semana se tarda el CEU en lograr los resolutivos de las asambleas, y respondemos que no y se decide elaborar una contrapro-

puesta que dijera: Que suspendíamos estas medidas, que nos iríamos a un Congreso Universitario resolutive y democrático en donde todos participáramos, en el cual todos pudiéramos elaborar las reformas que se necesitaban. Ahora la comunidad tenía ideas claras de cómo caminar hacia la universidad nueva, de masas, como la que México requiere.

¿Quién tiene la fuerza?

El 16 de enero del 87 entregamos nuestra contrapropuesta. Ese día, Barros Horcasitas, el entonces secretario auxiliar de rectoría llenó el Auditorio "Che Guevara" de porros y de estudiantes de Derecho y de Odontología... Cuando llegó la gente del CEU (estas reuniones de diálogo se caracterizaron porque siempre estaban llenas de gente, al grado de que nunca se había visto tanta en un auditorio y mucho menos en el "Che Guevara") ya no pudo entrar. Propusimos que sacaran esta asamblea a un terreno abierto donde se pudiera estar mejor. Había aplastados y un relajó. Nosotros estábamos pegados a las mesas porque teníamos a toda la gente atrás, entre ella, por supuesto, a los porros. Hubo una actitud muy abierta de apoyo por parte de los asesores del CEU (Manuel Peinbert, Luis de la Peña, Ana María Cetto, Annie Pardo, Alejandro Alvarez, Alfredo López Austim, el Champion, y Daniel Cazés): se pararon atrás de nosotros y nos dijeron: "No se preocupen muchachos, nosotros los cubrimos", en una actitud realmente muy bonita. Pedimos un receso a la Comisión de Rectoría. Nos reunimos los diez del CEU y dijimos:

—¿Qué hacemos? Aquí hay una bronca que tenemos que afrontar. Lo que quieren es que no leamos nuestra propuesta; entonces hay que leerla y, además, vamos a llamar a una manifestación para que vean quién tiene la fuerza de la comunidad universitaria.

El último recurso posible

Pedimos a todos los miembros del CEU que guardaran silencio total para que se viera de dónde venían las provocaciones. Leímos la propuesta. Estábamos muy tensos. Cuando volteamos a ver al auditorio, éste estaba repleto de hojas de cuaderno que decían CEU en medio de un silencio impresionante. Era conmovedor. Ya para entonces, se había ido saliendo la gente que había ido para ver si iba a haber huelga. Y la primera frase de Carlos Imaz fue:

—El CEU no quiere huelga, decíamos que era el último paso que daríamos, porque era el último recurso...

Las autoridades pidieron receso. El auditorio empezó a gritar:

—¡CEU, CEU...!

El grupo que estaba ahí, era Voz Universitaria. Ellos trataban de gritar:

—¡Voz, Voz...! —que era el grito de ellos. Y no pudieron acallar a los ceuistas. El auditorio ya era del Consejo Estudiantil Universitario. Obviamente nadie los sacó ni nada porque ésa era la idea: todos callados para que se viera de dónde venía la provocación. Además de que el CEU no acepta provocaciones.

¿Quién rompió el diálogo?

En 15 minutos, las autoridades decidieron que nuestra propuesta era inaceptable, que nosotros estábamos proponiendo nuevamente una derogación y, por lo tanto, mandaban las dos propuestas a una reunión de Consejo Universitario que se había acordado para el 28 de enero.

Nosotros dijimos que las autoridades estaban rompiendo los diálogos porque en quince minutos habían decidido una propuesta de 18 puntos, diciendo que no valía la pena y que entonces las mandaban al Consejo Universitario. Después ellos dijeron que nosotros habíamos roto los diálogos. Fueron ellos quienes dijeron que no había nada por hacer y que no había acuerdo. Nosotros ya habíamos emplazado a huelga para el 29 de enero a las 0 horas.

Hicimos una marcha al Zócalo el 21 de enero. La primera marcha al Zócalo. Y lo llenamos.

Llegó el 28 de enero, víspera de la huelga. Ese día empezaban los exámenes finales del semestre para el CCH y para algunas facultades, por lo que el Rector recorrió la reunión del Consejo Universitario para el 10 de febrero. Si "corríamos" la huelga en fechas de exámenes, era muy probable que no ganáramos las votaciones en las escuelas.

Pero la huelga era un fenómeno que iba corriendo al igual que todo lo demás y que ya nadie podía detener. Ni la dirección del Consejo Estudiantil Universitario la pudo detener. La huelga era un hecho: la gente estaba unida, la gran mayoría estudiantil con el apoyo de fuertes sectores de profesores y de investigadores. La huelga era inevitable.

Ese día se votó en las escuelas y se empezaron a ganar las votaciones. En la preparatoria nos enfrentamos a una situación muy complicada. En el turno de la tarde tuvimos la primera asamblea para votar si había huelga o no. Y después de tener un auditorio aparentemente en contra, por unanimidad se votó por la huelga.

Y si no tomamos la escuela en ese momento fue porque nos cortaron la luz y había posibilidades de provocación. Decidimos hacer una asamblea a las 7 de la mañana, para que la asamblea del turno matutino aprobara la huelga y entonces proceder a tomar la escuela.

NOTAS AL CAPITULO I

¹Marina Castañeda, No somos minoría; la movilización estudiantil, 1986-1987. México, Editorial Extemporáneos, 1987. 74 pp.

²El texto íntegro puede consultarse en Losada. Rebelión desde la Cultura. México, Joaquín Mortiz, 1988. pp. 211-227.

³Castañeda, op. cit., p. 9.

⁴Ibid., p. 20.

⁵Ibid., p. 25.

⁶Ibid., pp. 25-26.

⁷Ibid., p. 26.

⁸El auditorio Justo Sierra es llamado "Che Guevara" por los estudiantes desde el movimiento de 1968. Entonces era curioso notar que en algunos desplegados en que se mencionaba este auditorio los estudiantes lo citaban como el "Che Guevara", mientras las autoridades le llamaban por su nombre original.

⁹Castañeda, op. cit., p. 27.

¹⁰Loc. cit.

¹¹Ibid., 30.

¹²Ibid., p. 38. Los miembros de la comisión de Rectoría fueron: Dr. José Narro Robles (Secretario General de la UNAM); Lic. Mario Ruiz Massieu (Director General de Planeación Universitaria); Actuario Carlos Barros Horcasitas (Secretario de la Rectoría); Lic. Fernando Curiel (Coordinador de Difusión Cultural); Dr. Jorge del Valle (Director General de Orientación Vocacional); Dr. José Sarukhan (Director del Instituto de Biología); Dr. Raúl Carrancá y Rivas (profesor de la Facultad de Derecho); Arq. Ernesto Velasco de León (director de la Facultad de Arquitectura); Dr. Humberto Muñoz García (Director General de Asuntos del Personal Académico); Lic. José Dávalos (Director General de Relaciones y Laborales).

Los miembros de la Comisión del CEU fueron: Antonio Santos (alumno y consejero universitario de la Facultad de Filosofía y Letras); Imanol Ordorika (alumno y consejero universitario de la Facultad de Ciencias); Carlos Imaz (alumno y maestro en Ciencias Políticas); Guadalupe Carrasco (alumna de la Facultad de Ciencias); Oscar Moreno (alumno del CCH Azcapotzalco); Héctor Salinas (alumno del CCH oriente) Andrea González (alumna de la Preparatoria 4); y Alberto Monroy, entre otros." [Antonio Hernández (alumno del CCH 6 y Leila Méndez (alumna de la Preparatoria 5)]

II. LA HUELGA

En la huelga aprendimos el concepto de unidad, que es vital, si esta nueva generación no se forma unida, quién sabe qué vaya a pasar. Esta generación está aprendiendo a ganar; ahora tiene que aprender a construir.

Andrés González

El jueves 29 de enero a las cero horas se inicia la huelga general convocada por el CEU, la cual sería levantada hasta el 17 de febrero. En este capítulo, los ceuistas de la Preparatoria 4 narran sus vivencias de la huelga. Según su testimonio, es posible constatar que si bien nunca sufren una real confrontación, sea con los porros, los vigilantes no sindicalizados de la UNAM o los agentes de seguridad sindicalizados, tampoco gozan de la paz que supuestamente debería imperar en el ámbito universitario.

A lo largo de este periodo se ven con frecuencia amenazados —con su sola presencia— por personas que más bien parecieran tener nexos con la policía judicial, con el ejército o con la policía de protección y vialidad. En las calles que rodean a la preparatoria se realizan, en esos días, "extrañas maniobras" ejecutadas por sujetos cuyo único fin parece ser el de crear miedo e inseguridad en los estudiantes que hacen guardias dentro del plantel. Y los alumnos aceptan que consiguen amedrentarlos, al grado de creer que serán atacados por los porros y los granaderos, según fueron advertidos telefónicamente el 9 febrero, mientras se realiza la segunda manifestación al Zócalo "la más grande en México desde 1968". El aviso de la posible agresión se anuncia desde el templete de los oradores, desde ahí se solicita que se organicen las brigadas para ir a defender a los alumnos de la preparatoria, quienes aseguran que "media manifestación" se desplazó a Tacubaya.

Como ya se mencionó anteriormente, los alumnos ceuistas que en este capítulo relatan sus experiencias son: Haydée González Silva, Andrea Conzález, Alfredo Coria y Agustín Estrada, el Cali. También

se agrega una parte de la entrevista a Ariel Tacher y Gustavo López, representantes de Unidad Universitaria.

Un relajo en el auditorio

La mañana del 29 de enero la prepa se llenó de porros. La escuela estaba cerrada —expresa Andrea González—. Nos permitieron entrar al auditorio a las diez de la mañana. Creo que nunca en la vida de la Preparatoria 4 se había llenado el auditorio como esa mañana. En la asamblea empezamos a discutir, otra vez con el auditorio en contra, las cuestiones de la huelga. Iniciamos el debate con los compañeros de Voz Universitaria con el auditorio lleno de porros. Al grado de que los trabajadores nos andaban cuidando porque habían llegado los porros que hacía muchos años no iban a la prepa.

—La gente estaba casi convencida de irse a la huelga —señala Alfredo Coria—. Aunque había quienes opinaban que "la huelga sólo es derecho de los trabajadores; los estudiantes no podemos hacer nada". Los opositores decían que la huelga era un fin, nosotros opinábamos que era el único medio que nos dejaban las autoridades. Muchos de nosotros no queríamos la huelga. Pero entre las reformas y la huelga...

Poco antes de la votación llegó un camión de CCH Sur. Al parecer, los trabajadores avisaron a Ciudad Universitaria que había problemas con porros. Tres alumnos del CCH entraron al auditorio. "¡Huelga... Huelga!", coreaba el estudiantado ahí reunido. El Cali señala que en el momento preciso que iban entrando los del Sur, "un pinche pelón de Derecho" gritó:

—¡Ahí vienen los del CEU! ¡Vienen a tomar por la fuerza nuestra escuela! ¡No permitamos que eso suceda!

Andrea señala que los provocadores "empezaron a armar un re-lajo en el auditorio. Todo mundo empezó a correr encima de todo mundo. Hubo aventados, tirados. De todo hubo. Sacamos gente del auditorio. Corretearon a los tres compañeros de Sur; se fueron para evitar problemas más fuertes".

Andrea está secuestrada

A Ciudad Universitaria llegó la noticia de que Andrea estaba encerrada en un auditorio lleno de porros. Y de inmediato se empezaron a formar brigadas para "rescatarla".

—Lo que realmente había pasado —precisa Andrea— es que cuando salimos del auditorio, muchos pudieron salir a la calle, pero nosotros nos quedamos adentro de la escuela con los porros, quienes empezaron a correr en círculo, alrededor de nosotros, y a gritar, en un actitud francamente provocadora. No nos dimos cuenta a qué hora cerraron con candado la puerta principal. Decidimos irnos a sentar a la explanada. La mayoría éramos mujeres. Eran las once de la mañana.

"Estábamos como sesenta del CEU. Entre los porros y algunos de Voz eran como cincuenta hombres. Algunos de Voz traían pistola en la chamarra; nos la enseñaron porque la idea era asustarnos. Por fortuna no la utilizaron."

El Cali asegura:

—Había gente armada de Derecho y de otras facultades, pero según ellos eran alumnos de la prepa. Había muchos calvos, rucos de treinta y tantos años. El ambiente era tenso. Los porros gritaban: "¡Queremos clases y huelga no!" —pero cuando hay clases nunca se aparecen en los salones —añade el Cali—. Y a cada rato, mentadas contra el CEU.

Andrea recuerda que ella y todos los ceuistas estaban "muy nerviosos" pero lo disimulaban. Mientras estaban sentados en la explanada, el grupo contrario estaba del otro lado, frente a ellos. Empezaron a llegar contingentes del CEU, éstos se quedaron afuera del plantel y bloquearon la calle de General Plata.

El Blues de las Reformas

A través de las rejas los ceuistas pidieron una guitarra. Poco después empezaron a bailar rock and roll. Ahí nació el Blues de las Reformas:

Compañero estudiante, júntate ya.
compañero estudiante, júntate ya
que el blues de las reformas va a comenzar.

Hace unos cuantos meses, un Consejo aprobó
una serie de medidas que el Rector les dictó
y a los estudiantes ni los consultó

Nuestra Universidad debe ser popular
nuestra universidad debe seguir popular
y las reformas de Carpizo no vamos a respetar.

Compañero estudiante no te dejes engañar,
compañero estudiante no te dejes engañar
por esos lambiscones de la autoridad.
ya sé lo que piensas, no me tienes que decir,
ya sé lo que piensas, no me lo tienes que decir:
que el señor Carpizo a lo mejor es del PRI

Coro

Y las reformas de Carpizo vamos a derogar.¹

¿Por qué están encerrados?

—El director estaba adentro de la escuela —indica Andrea—. Llegaron los periodistas y se organizó una conferencia de prensa a través de las rejas. Había gente del CEU que quería abrir la escuela y entrar, pero nosotros les dijimos que no insistieran.

"Los periodistas pidieron hablar con el director. Éste salió pero se regresó de inmediato:

—¿Tiene secuestrados a los estudiantes?

—No.

—Entonces, ¿por qué están encerrados?

"No contestó, continúa Andrea; no supo qué contestar. El único acceso era la pequeña puerta del estacionamiento, pero estaba controlada por los muchachos del equipo de futbol americano".

Hacia las 16 horas, algunos ceuistas entraron a la dirección del plantel y se entrevistaron con el Director:

—Venimos a proponerle que entregue la preparatoria. Ahora, que si usted quiere, nosotros nos salimos, pero vamos a decir que usted tiene tomada la preparatoria porque está cerrada desde las 11 de la mañana.

Estaban en esa discusión cuando escucharon:

—¡CEUCEU!

Eran los alumnos del turno vespertino de la preparatoria. A los gritos se agregaban los claxonazos de los automovilistas porque los preparatorianos tenían bloqueada la Avenida Observatorio.

Alfredo Coria señala que tiempo después "el Director salió corriendo sin entregar la preparatoria al CEU; salió escoltado por porros. Iba del brazo de quien los encabeza, Arturo Esquivel, alias el Topla".

Los ceuistas abrieron la puerta del estacionamiento a sus compañeros. Realizaron un mitin y una conferencia de prensa. Y empezaron a organizar las brigadas.

Brigadas y barricadas

La mirada de Andrea se abrillanta y se amplía su sonrisa; emocionada, agrega:

—Y empieza la experiencia más hermosa que hemos tenido: la huelga. Rápidamente, todo mundo le preguntaba a todo mundo cómo organizar las brigadas. Fabricamos barricadas en lugares insólitos. Pusimos las guardias donde se nos ocurrió...

—Hasta pusimos una barricada en medio del campo de fútbol —la interrumpe Alfredo Coria, los demás ríen festejando la exageración.

—Colocamos una barricada en el tercer piso —continúa Andrea—; otra, en la puerta principal y en la puerta de General Plata. A pesar de que durante la huelga, las dos puertas principales quedaron cerradas.

"Al otro día organizamos las brigadas: finanzas, vigilancia, abastecimientos, cocina, prensa y propaganda, relaciones exteriores, y mesa central."

Angélica Macías y Haydée González Silva fueron las responsables de prensa y propaganda.

—Pero la verdad es que hacíamos todo —anota Haydée—. Supuestamente cada quien tenía la obligación de hacer un cartel diario. De haber sido así, siempre hubiéramos tenido tapizada toda la prepa. Pero a todo mundo se le olvidaba hacerlos en su casa. Y en la prepa no había papel ni marcadores. Nunca hubo mucho presupuesto para ninguna de las comisiones. Entonces, según nosotros, renunciamos —nosotros somos especialistas en renunciar formalmente, pero no en la realidad— a la comisión, pero seguimos trabajando en ella.

Clases extramuros

—Durante la huelga hubo clases extramuros en Chapultepec —continúa Haydée—. Fueron una total farsa: todos estaban jugando, besándose. Todos iban a cotorrear. Fuimos a ver cómo eran las clases extramuros. En la televisión aparecían en Chapultepec tomando clases, pero sólo cuando estaban las cámaras, en realidad sólo jugaban. Los que asistieron a las clases son los primeros en organizar algo el 14 de febrero, el 10 de mayo, el 30 de abril: todas esas fechas cursis, además de los puentes y días feriados. Se pierden más clases en esas fechas que los días que se perdieron durante la huelga.

El boteo en las calles

—El apoyo a la huelga era impresionante —añade Andrea—. El SITUAM donó como 15 millones de pesos: un día de salario; dinero con el que hasta ahora pagamos los desplegados. El STUNAM, en ocasiones, dio dinero para desplegados. También se sacó dinero de la venta de camisetas —las que dicen CEU— y también de la venta de "bonos de solidaridad".

"Cuando salimos a la calle a 'botear' la gente respondió muy bien. En un día juntábamos como 20 mil pesos, ese dinero lo canalizábamos hacia cocina, principalmente. Nosotros no obteníamos mucho dinero como otras escuelas, como el CCH Azcapotzalco que en un sólo día obtuvo millón y medio de pesos."

—Cuando se salía a "botear" durante la huelga —señala Haydée—, tomábamos los nombres de los que integraban la brigada por si llegaban a detenerlos. Por fortuna nunca sucedió. El apoyo de la gente fue total. Claro, también estaban aquellos que decían:

—¡Nada para esos güevones, flojos!

"Un señor de coche último modelo nos dijo:

—Todos los estudiantes son unos flojos, cuando uno está estudiando es por naturaleza un holgazán. Lo digo por experiencia.

—Usted sabrá por qué lo dice, pero yo no soy así —le respondí—. El Rector puso su firma en esta credencial para avalar que soy estudiante sobresaliente; según su criterio, lo soy. Y según el mío, también.

"Íbamos en el Metro y la gente daba de 100 pesos, 500... Unos gringos llegaron a dar cinco dólares: cinco mil pesos."

Estuvo bien que los mataran

Alfredo y Haydée rememoran lo que sucedió cuando ellos dos y Angélica Macías fueron a "botear" a la Secundaria 17 para Trabajadores, en la cual Alfredo había estudiado:

—Pero el día que fuimos no había clases —indica Alfredo...

—Nada más estaba la Directora, una vieja reaccionaria, horrosa —asegura Haydée—. Entre las cosas que dijo recuerdo:

—Si los de la Universidad son los mejor pagados, tienen unos sueldazos, y ustedes no sé de qué se quejan: son unos flojos, les dan lo mejor. Les aumentan el presupuesto y todavía se quejan.

Angélica le dijo:

—El aumento real a la Universidad fue del 2 y fracción, y al ejército le aumentaron el 60 por ciento.

—El aumento al ejército está muy bien, ellos están para que gente como ustedes no se salga con la suya. Además, el ejército es el encargado de salvaguardar a la patria y a los valores nacionales.

—Es el encargado de reprimir al pueblo...

—No es cierto, porque los soldados son el pueblo. Tengo alumnos que son hijos de soldados.

—En el 68 mataron a mujeres embarazadas...

—Ah, seguramente andaban de revoltosas. ¡Bien merecido que se lo tenían!

—Pero jamás se supo a cuántos asesinaron...

—Estuvo bien que los mataran. Eran unos revoltosos, ya se

los dije.

Haydée decide salir, teme perder el control y acabe arrojándole el bote de las monedas a la cabeza de la mujer. Le resulta inadmisibile que la mujer apruebe el asesinato. El coraje de Haydée se acentúa porque en ese momento piensa en sus padres, quienes participaron activamente en el movimiento del 68. Después, más calmada regresa por Alfredo y Angélica, quienes seguían discutiendo con la mujer. De inmediato, la Directora retoma la discusión con Haydée, le señala:

—Como no tienes argumentos, te vas. No quieres discutir.

—Lo que pasa es que acostumbro discutir con gente que oiga mis argumentos; a usted le entran por una oreja y le salen por la otra. Usted ya no puede pensar. Y es muy importante el matiz entre escuchar y oír, y si no lo conoce, ¡averíguelo! —y salieron de inmediato.

—Es una viejita toda loca —concluye Alfredo—. Usa peluca, tiene dientes postizos y le falta un seno. Varias veces vi cómo se le bajaba un seno mientras el otro estaba firme. En una ocasión, ella estaba hablando en una ceremonia y se le resbaló el seno; no se dio cuenta y siguió hablando. Todos estábamos atentos al seno que traía atravesado en el ombligo.

El apoyo de los colonos

—Casi todos los planteles tuvieron broncas por la comida —informa Andrea—. Si ahorita vas con cualquiera de los estudiantes que estuvieron de guardia y les mencionas la palabra "sardinas" —Andrea

ríe pícara y se sonroja; una actitud que repetiría en varias ocasiones a lo largo de la entrevista. Cuando lo hace, su semblante es como el de una niña de cinco años que acaba de aprender una mala palabra, y cuando llega el momento de decirla prefiere reservársela, pero la insinúa—. . . No te digo lo que te podrían decir.

"En cambio, a nosotros, los colonos organizados en la CONAMUP nos llevaban: atole caliente, pozole, mole, arroz, leche, frutas... Es por eso que por las noches teníamos mucha gente."

—Los de Oriente entraban diciendo —añade el Calí—: ¡Ya llegamos a cenar!

Alfredo Coria abunda sobre el apoyo de los colonos:

—Cuando fuimos con los de la CONAMUP Acueducto, bajando por el Colegio Americano, les dijimos nuestras necesidades. Les dijimos que apoyo moral lo teníamos hasta para aventar para arriba, pero nos hacían falta muchas cosas. En esa ocasión les pedimos leña para hacer fogatas en las noches; hacía tanto frío que el campo amanecía blanco de escarcha. Nos dijeron que tomáramos la que viéramos por ahí. Una señora dijo que nos venían siguiendo. Se organizaron y recogieron leña de todos tamaños. Nos prestaron un hacha para cortar los tablones grandes. Desaparecieron todos los que nos venían siguiendo. Nos dio tanto gusto el apoyo de los colonos que les mostramos toda la escuela, tal como lo harían los guías de turistas. Les dijimos cómo estábamos organizados.

No nos dejan jugar

"Cuando llegamos al campo de futbol, comentaron: 'Los sábados viene gente de otras partes y a los colonos no nos dejan pisar el campo'. Ellos se dan cuenta de que los sábados se abre la prepa, pero no para los estudiantes. No tenemos bien ubicados a esas personas, pero cuando menos el Topla y el Chorejas andan por ahí todos los sábados.

"Llegan chavos güeritos güeritos, así de bonitos, parecen muñequitos con sus papitos que los van a dejar en coche para que se metan a jugar futbol al campo los domingos. ¿Dónde queda ese dinero que ellos invierten para jugar ahí? ¿Y cómo le hacen para entrar? Quién sabe. A los estudiantes no nos dejan jugar, no digamos el fin de semana, ya ni siquiera en días normales; sólo está abierto para los partidos oficiales. Si nos ponemos a jugar nos levantan actas o nos regañan. Entonces, la gente juega en la explanada porque el parque está vedado. Y jugar en la explanada provoca pelotazos o que se rompan cristales."

Ya sé quién eres...

Durante la huelga los ceuistas pudieron observar a "diferentes personajes, exactamente nunca supimos quiénes fueron, pero podemos asegurar que había judiciales afuera de la prepa", señala Alfredo, quien afirma que estos "personajes" también los seguían afuera del plantel. Asimismo, los ceuistas notaron ciertos movimientos "extraños" o maniobras inexplicables. Estos hechos los mantenían en cons-

tante estado de alerta, como lo demuestra la anécdota que relata Andrea:

—Teníamos una chicharra que sonábamos cada vez que había problemas, por sí llegaban los porros o lo que fuera. En una ocasión estábamos en una asamblea contemplando la posibilidad de que llegaran los porros, cuando oímos la chicharra. Inmediatamente nos organizamos para repeler la agresión. Salimos sigilosos. Nada se veía y la escuela estaba en total silencio. Estábamos muy asustados. Paso el tiempo y seguía oyéndose el ruido... Hasta las quinientas nos dimos cuenta que lo que sonaba era un tubo que al rodar, chocaba con la puerta: el aire lo movía.

"Nuestro temor no era gratuito. Durante la huelga los porros solían tomar cervezas en la esquina de la prepa y pasar en camiones con letreros que decían Voz Universitaria."

—Hay un muchacho —agrega Alfredo— que usa una chamarrita de Actividad Deportiva de la UNAM, que va en la tarde, aunque nunca lo he visto en clases; durante la huelga se la pasaba parado, enfrente de la escuela, en la Avenida Observatorio. Todas las horas de todos los días estaba ahí parado. En cuanto salía alguien del CEU empezaba a hacer señas a quién sabe quién, a quién sabe dónde.

—La verdad sí nos asustaban todas esas actitudes —abunda Haydée—. En una ocasión, Angélica y yo salimos a pegar propaganda en los muros exteriores, y apenas íbamos en la puerta principal, cuando vemos que del otro lado de la avenida nos estaba viendo un chavo de una melenota, recargado en la pared. Cuando llegamos a la puerta principal se atravesó corriendo, por encima del camellón,

hacia nosotros. Nos dio miedo. Nos fuimos hacia la otra puerta en donde había trabajadores, protegidos por su sola presencia, pegamos la propaganda. Ya no queríamos regresarnos por ese mismo lado.

"Daba mucho miedo salir, sobre todo en la noche. Entre siete y nueve, llegamos a ver al Topla acompañado de otros que estaban en el paso a desnivel, sin hacer nada, sólo esperando. Evitábamos al máximo pasar caminando por ahí. Mejor esperábamos el camión enfrente de la prepa. Jamás debíamos salir solos y siempre teníamos que avisar a dónde íbamos. Y en cuanto llegáramos a nuestro destino había que reportarse a la prepa. Todos tenían el teléfono de la preparatoria para reportarse."

—A mí me llegaron a seguir hasta el Metro —continúa Alfredo—. Me di cuenta ya que estaba dentro, iba con una compañera, hicimos como que nos metimos y que se mete el tipo; salimos cuando se escuchó el zumbido del tren y el tipo se quedó adentro. Y lo mismo le pasó al compañero Jorge —él se baja en San Joaquín—, dice que un tipo empezó a seguirlo. Se subieron en el mismo vagón y cuando llegó a la otra estación, se bajó y se subió a otro vagón.

—Todos los días de la huelga hubo soldados —señala Alfredo— en el puente de Avenida Observatorio y Periférico: horas y horas paraditos y vestidos de civil. Uno abajo; otro arriba, en una esquina. Podíamos ir y venir de la escuela y ellos seguían ahí. Durante horas estaban recargados en las escaleras sin hacer nada. Si ellos hubieran estado esperando el paso del Presidente, se quitarían en cuanto éste pasara. Pero al parecer nunca pasó el Presidente.

Un periodista con cara de policía

—No somos niños de kinder —expresa Alfredo— para que a un tipo con cara de policía, le respondamos preguntas tales como:

—¿Oye, cuántos son ahí? Más o menos.

—¿Y usted, quién es?

—Es que, fíjate, yo soy periodista y como ya ves que hubo problemas aquí...

—Ah, sí, pero ya no hay problemas.

—Con permiso.

—No, pero espérate, dime, ¿cuántos hay?

—Alrededor de 300.

—¿Tantos?

—Sí. Ni modo que la escuela esté en huelga y que no haya nadie.

—¡Ah! ¿Y quiénes son los dirigentes?

—Todos. ¿Me podría mostrar su credencial?

—Ah, sí, cómo no —se empieza a buscar por todos lados—. La dejé en el coche —voltea al vehículo en donde están tres tipos malencarados.

—Con permiso, me retiro. "No me enseñe nada" —pensé en cuanto vi a los tipos aquellos y me dirigí a la prepa. El tipo me siguió. Entré rápido y cerramos de inmediato. Desde adentro abrimos la ventanita de la puerta, desde ahí nos siguió preguntando:

—Cuénteme, a ver, ¿cómo estuvo el problema?

—Su credencial —le exigimos.

—Te digo que la olvidé en el coche.

—Ya tuvo bastante tiempo para buscarla.

—Pero, ¿no pueden decirme, qué pasó exactamente y cómo están organizados?

—Con permiso —y, ¡pas!, que le cierro la ventana de la puerta.

Y ahí se estuvo, frente a la escuela, unas tres horas o quizá más.

Coches "descompuestos", patrullas negras, y azules

—Había tipos que tenían su coche paradito —continúa Alfredo—, ahí enfrente de la prepa, y en las tardes "reparaban" sus vehículos. Se ponían abajo del automóvil y le hacían al cuento. Una vez llegó un carro de carga con las redilas cubiertas por una lona. Yo era el encargado de vigilancia y, por eso, siempre andaba observado las calles. Vi que el camión hacía movimientos repentinos, como si hubiese muchas personas en el interior. Los estuve observando con unos miralejos. Cuando se dieron cuenta que los miraba, se pusieron nerviosos y se bajaron quesque a limpiar sus vidrios. Se retiraron, pero estuvo pasando varias veces, y después ya no volvió.

"Por ahí hay una fotografía en la que nada más alcanzamos a fotografiar la parte delantera del coche que se paró enfrentito de la puerta, por horas y horas; adentro estaba un tipo con lentes negros, también después se fue."

—Había patrullas, y los patrulleros —interviene Haydée— estaban afuera de sus unidades, con un fusil en las manos; así nada

más porque sí. Si uno está nervioso y ve a patrulleros hacer ostentación de sus armas y que, además, si salíamos no se movían; eso quiere decir que estaban para vigilar nuestros movimientos dentro de la escuela. Y si había algún problema, intervenir en contra nuestra. Porque cuando nosotros sufrimos agresiones, ellos, los patrulleros, jamás se movieron para defendernos.

"En todos los días de la huelga vi pasar a muchas patrullas negras del Estado de México, digamos dos cada hora. En tres años de prepa yo no había visto pasar una patrulla negra y en la huelga empecé a ver como quince diariamente."

Un guerrillero de Nicaragua

—Había un tipo que decía que era guerrillero —interviene Alfredo—, que había luchado en Nicaragua. Nos contaba cómo había matado a un contra a los catorce años. Estaba muy informado de todo lo que sucedía en Nicaragua. Nos dijo que andaba de paseo. Que le gustaban mucho las manifestaciones, los mítines y huelgas. Decía que estaba estudiando en la Facultad de Filosofía pero ahí nadie lo conocía. Lo traíamos muy vigilado. Cuando le hacíamos notar que nadie de nosotros andaba armado, se iba; pero regresaba al otro día. Cuando andaba por la escuela se movía de un lado para otro, metiéndose a los pocos salones que teníamos abiertos. Con frecuencia se nos perdía.

Fiebre, desvelo y desmayos

--En una ocasión se enfermó Gaspar --menciona Haydée--. Le dio una fiebre fulminante y nosotros sin medicinas; él vivía lejísimos. Y ahí nos tienes llamádoles a los padres de familia para preguntarles qué le dábamos. Hicimos "boteo" y salimos a comprarle medicina. Eran las angustias. Llegó el momento en que de repente veíamos a los compañeros caerse desmayados. Tantas presiones y tanta mala alimentación. O de tanto hablar en los "boteos" nos quedábamos roncos o no nos dejaba en paz la tos. Todos los hombres estaban medio anémicos y sin poder dormir; las mujeres dormíamos bien y comíamos mejor porque todas dormíamos en nuestra casa.

El ejército ha tomado la prepa

Andrea González informa sobre la marcha del 9 de febrero y la sesión de Consejo Universitario del día siguiente, realizada en el Colegio de Ingenieros; las instalaciones del Consejo Universitario están en CU, pero éste se rehusó a reunirse allí.

--Fue la segunda manifestación al Zócalo del Consejo Estudiantil Universitario en donde lo llenamos con muchísima gente. Se estaba en huelga y aun así la gran mayoría de estudiantes de la UNAM fue a la marcha.

"Ese día, antes de irnos a la marcha, llegó gente de Voz Universitaria a provocar. Los que nos fuimos nos sentíamos muy inquietos, y más los que se quedaron, por supuesto. Quedamos en llamar cada cierto tiempo a la preparatoria. En una de esas llamadas nos dijeron que habían regresado los de Voz y que les habían asegurado que les iban a mandar granaderos. Por los nervios exageraron todo.

Casi casi nos dijeron que ya estaba el ejército sobre la escuela. Nos asustamos mucho. En la tarima central del mitin se 'denunció la inminente toma de la preparatoria'. Y mucha gente dijo: 'Vamos'. Nos regresamos con media marcha a la escuela. Imposible calcular cuantos miles llegaron a 'salvar a la prepa tomada'. Total, la cosa fue que los granaderos nunca se presentaron. Llegó la prensa, la televisión... Y bueno, ojalá se hubieran quedado los porros" —agrega, sonriente y apenada...

—Después de la marcha todo se volvió un desmadre —puntualiza Alfredo—. Habíamos dejado en la prepa una guardia de diez compañeros, les dijimos que en el transcurso de la marcha nos estaríamos reportando a la prepa por si había problemas. Llegando al Zócalo nos comunicamos, nos dijeron que había porros afuera de la escuela. Se escuchaban muy nerviosos. Nos dijeron que los porros habían estado dando vueltas y vueltas a la prepa, inclusive que habían pintado una de las puertas del estacionamiento. Temían que en cualquier momento los porros intentaran brincarse hacia el interior.

"Los que estábamos en el Zócalo decidimos enviar una brigada y dar aviso en el mitin. Le dijimos a una compañera que diera el aviso, pero no la dejaron llegar hasta el templete de los oradores y mandó el recado y ese recado pasó por varias bocas hasta llegar a Ordorika, quien dijo:

—¡Hay porros en la prepa 4, están tomando la escuela, que se formen brigadas para ir allá!

"Fui de los primeros en llegar a la prepa. Había total calma. entramos y nada: todo en orden, aunque los muchachos todavía estaban sacados de onda. Nos dijeron que ya se habían ido los porros. Sonó el teléfono: nos informaron que ya venía en camino la ayuda. ¡Medio Zócalo venía hacia la prepa! 'Y ahora, ¿qué hacemos con tantos?', pensamos.

"Pues nada, había que decir la neta. Fácil llegaron como quince camiones llenos de chavos buscando porros, y decirles que se habían ido... Fue la muerte, el infierno. Al final los chavos comprendieron y se fueron. Todo esto pasó en la noche.

"Todavía en la madrugada del 10 de febrero seguíamos discutiendo el problema. Esto nos enseñó cómo se las gastaba el CEU: la movilización en minutos para ayudar a los compañeros en problemas y la disposición de combatir el porrismo a como fuera."

10 de febrero, sesión del Consejo Universitario

—Todo mundo estaba en la huelga, ya todos se habían acostumbrado a ella —abunda Andrea—. Estábamos con la Universidad más nuestra que nunca. Y sin embargo, persistía el "¿qué va a pasar?". La demanda era: congreso universitario o derogación a las modificaciones de los reglamentos.

"La sesión del Consejo Universitario se reunió en el Colegio de Ingenieros Civiles, por Villa Olímpica. Empezó a las diez de la mañana y terminó el 11 de febrero a las dos de la madrugada. El contingente del CEU estuvo afuera de la reunión; algunos entramos.

Fue impresionante: en medio de los viejos consejeros de la Universidad oíamos los gritos de Imanol, entre las cosas que dijo fue:

—Les dijimos que no subestimaran la fuerza estudiantil, hoy no venimos representando a la Facultad de Filosofía o a la Facultad de Ciencias. Hoy venimos representado al Consejo Estudiantil Universitario que hoy tiene parada a la Universidad.

"Barquín, Secretario de las AAPAUNAM, le respondió:

—CAU igual a cow, más por menos da menos; CEU más CAU da cow. Nadie entendió. Quizá porque no andamos muy bien en matemáticas —rie, espontánea.

"Hubo discursos impresionantes que nunca se hubieran soñado escuchar en un Consejo Universitario. Se trataron temas tales como: el desafío al principio de autoridad, reivindicaciones a la movilización, el derecho a la educación... Pero sobre todo se habló de un congreso que desafía. ¿Por qué le tienen miedo al congreso? Porque desafía su principio de autoridad.

"Ellos dicen: 'el Consejo Universitario es el órgano que representa a la comunidad universitaria'. Si eso fuera cierto, qué problema habría con que la comunidad decidiera. El problema es que ellos defienden el principio de autoridad y el congreso los desafía, los desafía porque es la decisión de la comunidad no de la burocracia.

"Finalmente, se decidió realizar un congreso y que el Consejo Universitario asumiera sus resoluciones. Y la suspensión de las medidas hasta que se discutan en ese congreso.

"Fue muy impresionante ver cómo los consejeros, el Rector y todos los que habían hablado en contra del movimiento estudiantil, votaban a favor de las demandas del Consejo Estudiantil:

—Los que estén de acuerdo con la suspensión de las medidas adoptadas el 11 y 12 de septiembre...

"Y tuvieron que levantar la mano. Mientras esto veíamos, pensábamos: 'es una conquista'. Ese triunfo era el resultado de días de huelga, de marchas, discusiones, paros... Por eso veíamos aquello con mucha emoción.

"Las autoridades acabaron diciendo que querían levantar la huelga con nosotros. Y les dijimos que no. Que la huelga la íbamos a levantar el STUNAM, el CEU y su aliado natural, el CAU porque ellos eran representantes de la comunidad universitaria y era ella quien había luchado por un congreso universitario, que ese día se hacía realidad.

"Terminó la reunión y tuvieron que ver cómo, nosotros y la gente que estaba afuera, festejábamos aquella situación con un gusto impresionante. Y enfrente de ellos, los abrazos. Habíamos triunfado en la primera etapa. Porque la que sigue es mucho más complicada, en la que estamos ahora.

"Sabemos, sin embargo, que las reformas de Carpizo volverán a discutirse en el Congreso, pero en condiciones distintas, entre toda la comunidad.

"Otro acuerdo del Consejo Universitario fue nombrar una Comisión Especial del Consejo Universitario conformado por dieciséis miembros: ocho del CEU, CAU y STUNAM, y ocho que están de parte de

rectoría. Esta comisión se formó y tiene el mandato del Consejo Universitario de organizar la elección de dieciséis estudiantes, dieciséis profesores, ocho trabajadores elegidos por el STUNAN y ocho universitarios designados por el Rector. La misma comisión especial formará la Comisión Organizadora del Congreso Universitario.

"A partir de ese momento, una corriente dentro del CEU dijo que suspensión no es lo mismo que derogación. Y se entabló una discusión para ver si se levantaba o no la huelga. Al final se levantó, el 17 de febrero, en todas las escuelas".

—Ese día, otra friega —señala Alfredo—: teníamos que estar en el Colegio de Ingenieros Civiles y ponernos en plantón mientras el Consejo Universitario sesionaba. Decidimos esperar. No pasábamos de seis compañeros de la Preparatoria 4; dos de nosotros ni siquiera habíamos dormido. Estaba tan rico el solecito que nos quedamos dormidos en la banqueta. Como a eso de las cuatro de la tarde llegó a relevarnos otra brigada de la prepa. Como la sesión iba para largo nos regresamos a la escuela. Como a las dos de la madrugada. Fue cuando hablaron del Colegio de Ingenieros para informar que el Rector suspendía las reformas y que convocaba a un congreso en la UNAM y el Consejo Universitario asumiría los resultados que del Congreso emanaran.

"El CEU pedía derogación, no suspensión. EL CEU fue el que exigía el Congreso, el Rector hizo suya la propuesta y la aventó. Y entonces todos le aplaudieron: periódicos oficiales, Televisa, priístas... '¡Qué gran Rector tenemos!', decían unos; '¡Qué gran

Rector tenemos!', decían otros. Los que quedamos inconformes, muchos, en realidad, dijimos: '¡Qué bonita maniobra política! Dividió al movimiento, al CEU lo partió en dos'. Unos exigíamos la derogación, otros argumentaban que para el caso era lo mismo.

"En la prepa todo era alegría, pero también había desconcierto. Salieron a relucir las charandas y todos contentos. Mientras algunos compañeros y yo tratábamos de explicar la diferencia que había entre un término y otro. Pero tuvimos que esperar que pasara la euforia y la cruda. Si esto era un movimiento "trionfalista", pues qué magnífico triunfo... a medias.

"El cansancio, el hambre y todo lo demás nos obligó a levantar la huelga. Los últimos días de la huelga todo era sardina: sardina en la mañana, en la tarde, y de cena sardina con café. Como habíamos muchos que no comíamos sardina, aquello más bien parecía huelga de hambre."

¿Suspensión o derogación?

—Todos los medios de comunicación manejaron que el Rector había sugerido la suspensión de las reformas y la realización de un congreso —puntualiza Haydée—. Cuando en realidad era la respuesta a las exigencias de la comunidad estudiantil. Esta resolución introdujo un elemento perturbador; no es lo mismo suspender que derogar. En esencia ya se habían satisfecho las demandas. Se nos dio suspensión no derogación. El Consejo Universitario asumía las conclusiones del congreso sin mencionar que era resolutivo. Y así estamos todavía.

"Al final de la huelga, los más radicales decían: 'O nos dicen que nos derogan y congreso resolutivo o seguimos en huelga'. Pero nosotros argumentábamos que ya estaban satisfechas nuestras principales demandas y que no se podía seguir en huelga. Las autoridades nunca iban a decir: 'Está bien, les damos lo que quieran'.

"Hubo maratónicas sesiones con votaciones cerradas para decidir si continuaba la huelga, responsabilidad de cada escuela. En el CEU general, durante la primera sesión ganaron los brigadistas, los que querían la huelga. En la Preparatoria hubo una primera sesión y ganaron los que no querían la huelga. En el CEU general se volvió a discutir y se decidió que se levantara, pero exigíamos una serie de garantías: que se respetara la integridad física y moral de los participantes en el movimiento. Que se quitaran las actas en nuestra contra. Que se nos respetaran los espacios ganados." —periódicos murales—. Que se alargara el periodo escolar para recuperar el tiempo perdido y, por ende, que se anularan las clases extramuros.

Alfredo Coria habla al respecto:

—Cierto, muchos quedamos descontentos. Se dijo: "derogamos", no "suspendemos". En ese momento dijimos: "Nosotros pedimos derogación de las reformas y no levantamos la huelga hasta que se deroguen. Otros decían que era lo mismo: "Se suspenden las reformas, eso quiere decir que de todos modos no quedan". Además pedíamos congreso resolutivo y se aceptó que el congreso lo iban a asumir las autoridades, que ellas iban a ser responsables en cierta forma de lo que pasara en el Congreso. Un Congreso que todavía no vemos.

—Es posible que pueda haber una trampa dentro de esos términos —observa Haydée—. Pero después de esos quince días de huelga y presiones psicológicas y físicas ya no estábamos en condiciones de seguir. ¿Quién sabe cuánto tiempo hubiéramos resistido? No somos huelguistas profesionales. Los activistas iban disminuyendo porque se iban desgastando físicamente y si seguíamos así infinitamente, hasta que nos dieran exactamente palabra por palabra lo que nosotros habíamos pedido, quién sabe a qué condiciones hubiéramos llegado. Creíamos que en lo básico ya se habían resuelto nuestras demandas, por lo que decidimos terminar la huelga porque ya era muy difícil continuar. Los últimos días, sólo teníamos café y más café con cigarrillos. Ya no era posible soportar la huelga.

"En todo caso, si hubiera problemas posteriores se haría una nueva movilización. En realidad, todos queríamos que terminara la huelga, es una experiencia muy padre pero muy agotadora. Además que no habíamos utilizado la huelga no como un fin, sino como un medio para lograr todo eso. No hasta que muriéramos o derogar."

Las orgías y bacanales del CEU

El 17 de febrero se procedió a entregar las instalaciones al Director —apunta Andrea—. En la preparatoria cantamos Las golondrinas porque en esa huelga conocimos a la Universidad por dentro. Le cantamos la canción de los porros al Director y al grupo de porros que ahí estaba: "Papá, papá, ayer cuando pasaba le pregunté a un hombre que golpeaba: ¿quién es usted? Me dijo: soy un porro."

Papá, qué cosa es un porro". Entregamos la escuela llorando de emoción.

—Todo estaba bien —añade Haydée—. Se levantó un acta en la cual se hace constar que entregábamos la escuela en perfectas condiciones. El Director pidió sacarse una foto con Andrea. Sin embargo, en un Ovaciones de la tarde apareció un artículo de una plana donde se informaba que en la prepa se habían encontrado botellas de diferentes bebidas alcohólicas. Se distinguen una botella de Napoleón, unas medias y marihuana.

"Y también aparecieron fotos con pintas supuestamente nuestras en el interior de la escuela, cuando en realidad son del exterior de la escuela. Son las pintas de las bandas y los porros, de los UVA —Unión de Vagos Asociados—, los BUK —Bandas Unidas Kiss— y el GRU —Grupo Renovación Universitaria—. Para ser francos, una pinta sí la habíamos hecho dentro de la escuela. En ese artículo se señala que éramos drogadictos, vándalos y que habíamos hecho orgías. Se nos acusó de miles de cosas."

El artículo al que se refiere Haydée apareció al día siguiente de haberse levantado la huelga.² El artículo, "Consecuencias de una huelga", está firmado por Marcela Ojeda Castilla; fotos de Mario López. En las ocho gráficas, los pies de foto enfatizan el contenido del artículo. Cabe señalar que una de las fotografías muestra un muro con pintas de los UVA; se advierte la alteración de las fechas, es decir, están fechadas en el 85 y se sobrepone un 7, con el fin de demostrar que son recientes.

En otra gráfica se muestra una botella con un trapo adentro, dice el pie: "intento de bomba molotov...". Posteriormente, en agosto de 1988 le preguntaría al ceuista Antonio Rangel, el Vier-
nes, si efectivamente los periodistas habían encontrado bombas molotov dentro del plantel. Respondió afirmativamente:

—Con algo teníamos con qué defendernos en caso de que nos atacaran los porros.

El artículo en cuestión también menciona la situación de las preparatorias 5 y 1, pero la mayor parte del artículo se centra en la Preparatoria 4. Ésta es la síntesis:

En centros de vicio se convirtieron algunas de las preparatorias que fueron tomadas durante los 20 días y medio que duró el paro de actividades en la Universidad Autónoma de México.

En un recorrido realizado por Ovaciones se constató que algunas de las preparatorias, entre ellas la 4, "Vidal Castañeda y Nájera", fue albergue de viciosos y verdaderos bebedores de cerveza, ya que en esta prepa se encontraron latas y botellas de esta bebida, cigarros de marihuana y los basureros repletos de desechos de comida, "como si hubiera habido una gran fiesta", señalaron los alumnos del plantel.

Además mutilaron completamente las ramas de un árbol, violaron la cerradura de la cafetería que ni siquiera es de la preparatoria, puesto que aunque está dentro, es un negocio particular.

El gimnasio de este plantel permaneció intacto durante este tiempo, ya que ahí sí respetaron los sellos, tanto los de la UNAM, como los de ellos.

En las demás partes del inmueble, sellos del CEU se encimaron en los de la UNAM, además de que casi en todas las paredes aparecían pintas alusivas, y otras no tanto, o más bien nada alusivas del paro o apoyo hacia su máxima casa de estudios.

[...] Los alumnos de la preparatoria 4 se mostraron molestos por la manera en que fue tratada su escuela durante esos veinte días, ya que "si esas personas son las que quieren reformar las reformas, no queremos imaginarnos el futuro que nos espera a todos los que tendremos que vivirlo de una u otra forma.

Ganancias de la huelga

—Regresamos a clases luego luego —continúa Haydée—, todos desvelados y cansados. Tantas cosas combinadas: camiones, coches, patrullas, los rumores de que venían los granaderos... Después de la huelga hubo un reflujo porque ya todo mundo estaba hasta el tope de la carga nerviosa y todos necesitábamos un descanso para liberarnos de esa tensión bárbara. Todavía después de la huelga salíamos cuidándonos. Hasta desconfiábamos de los mismos compañeros.

"Cuando terminó la huelga, el primer día de clases, vi a todo mundo instalado en sus rincones, como si nada hubiera pasado. 'Bueno, estos qué saben —pensé— de lo que es formar parte de la prepa'. Hasta el edificio, por más feo que sea, lo llegamos a conocer y sentir muy nuestro. Y ver a los tipos de Voz sentados en nuestro rincón preferido o cosas así da mucho coraje. Es una cosa muy personal. Pero sentíamos que ellos no podían disfrutar a la prepa porque no habían hecho nada por ella. No habían regado las plantas con ollas de cocina, no habían lavado los baños ni habían barrido...

"Durante la huelga nos dimos cuenta de lo que significaba limpiar diariamente toda la escuela, de repente nos dimos cuenta que no nada más éramos nosotros. Aprendimos que el personal de limpieza no son cosas para trabajar, sino personas indispensables para mantener el funcionamiento de la Universidad.

"Los compañeros se vieron cómo son en realidad. Se vio el carácter de cada quien. Cuando uno se conoce en circunstancias comunes, como que se tiene la tendencia de hablar de temas superficia-

les o a no prestarle atención a la gente. Pero durante la huelga, estábamos más sensibles afectivamente y no estábamos sonrientes todo el tiempo o muy gruñones; no podíamos, encima de todo lo que hacíamos, ponernos a representar un papelito para caer bien.

"Ahí se veía quién era el gruñón y quién era el impaciente. Por eso mismo, se aguantaba al impaciente así como era, porque ahí estaba. Llevo seis meses de tratar a Angélica y me llevo mejor con ella que con amigos de hace cuatro años. Otra ganancia de la huelga es que se incrementó la relación amistosa. Por un lado se perdieron amistades pero también se ganaron amigos de a de veras. Se vio quién era el revolucionario de gabinete y quién el de la práctica. Había muchos que antes de la huelga decían que estaba muy bien ésta, pero en cuanto estalló no estuvieron ahí. Y los que menos hablaban se hicieron presentes.

Se agacha y se va de lado

—La gente de Voz Universitaria ya no tenía nada que decirnos —señala Haydée—, porque había estado en contra del congreso y de las suspensiones de las reformas y cuando ya se había ganado, no tenían nada que decir. Cuando se reanudaron las clases, pasaban y bajaban los ojos.

—A finales de mayo nació el Movimiento de Unidad Universitaria —indica Andrea—. Son realmente sensacionales para ponerse nombres. Ellos se quejan de que nosotros agregamos la última U. Pero nosotros los vimos pintar en los camiones MUU. Después de una caricatura de El Fisgón en La Jornada se quitaron la M, el cartón

decía: "Ahora nace un nueva organización estudiantil: el MUU. Se hubieran llamado Bloque de Estudiantes Especiales: BEE". Por eso se quitaron la M.

—Después de la huelga se intensificó la campaña de desprestigio —subraya Haydée—. Y milagrosamente desapareció Voz Universitaria. Ya nadie decía pertenecer a esa agrupación ni siquiera se mencionaba. Disminuyeron las actividades del CEU. En ese momento nos preocupaba más que nada, cómo íbamos a sacar el año. Hubo necesidad de volver a la tranquilidad. Sin embargo se siguió trabajando, menos notable pero se sigue adelante en la preparación del Congreso.

* * *

El 11 de agosto de 1988 entrevisté a Ariel Tacher y Gustavo López, representantes de Unidad Universitaria en la Preparatoria 4. Esta es su versión de los hechos arriba señalados:

1

La huelga nunca se declaró en la escuela

GUSTAVO LOPEZ: El 29 de enero llegamos a la escuela como siempre, la escuela se abrió. Teníamos la intención de negociar con el CEU para que hubiera elecciones y se votara la decisión de estallar la huelga. Al principio accedieron para que todo mundo pudiera votar, pero nos percatamos de que muchos de los que estaban ahí no eran de la escuela.

"Pasamos al auditorio —había como mil estudiantes— para hacer un debate y después tratar de votar la huelga o el conjura-

miento de ésta, dentro de la escuela. En eso llegó un contingente gritando: '¡CCH!', vestían camisetas del CEU que decían 'Congreso'. Todo el auditorio empezó a gritar: 'Fuera, fuera'. Pero un compañero fue agredido y entró a denunciar la agresión. La gente se asustó y se salió. No sé si fue estrategia de los ceuistas para que no hubiera votación."

ARIEL TACHER: En ese momento, cuando entró el contingente gritando: "¡CEUCEU!", cundió el pánico total. De por sí la gente estaba espantada (La prepa está integrada por estudiantes jóvenes cuyos papás se preocupan; no todos los estudiantes son militantes, y cuando entraron estas personas les dio miedo y salieron corriendo). Fue entonces cuando sucedieron muchas agresiones físicas. Una persona alta, güera, de pelo lacio con camiseta del CEU golpeó a unas muchachas que estaban sentadas en los escalones del auditorio.

GUSTAVO LOPEZ: El de la camiseta quería hablar por micrófono —en ese momento yo estaba hablando— y quitó a empujones a las muchachas. Un compañero quiso calmarlo pero él exigía el micrófono, y en ese momento llegó la denuncia del compañero agredido; eso bastó para se que desatara el pánico.

Mucha gente salió corriendo, en ese momento se cerraron las puertas de la prepa —todavía abierta— para que gente extraña a la escuela no entrara y, así, evitar que se creara un conflicto mayor. La gente se aglutinó en la explanada, gritando consignas: "¡No a la huelga, queremos clases!"

¿Estás secuestrada?

ARIEL TACHER: Andrea González y un pequeño contingente del CEU se quedó y declararon a los periodistas que estaban secuestrados por nosotros.

J.E.: Tengo entendido que dentro de la escuela se quedaron los de Voz, los del CEU y los porros...

ARIEL TACHER: Estaban muchos estudiantes, pero cuando llegaron los soldados —se apostaron a la entrada del estacionamiento—, muchos se espantaron y se regresaron a sus casas. Originalmente estaban todos los de la prepa, pero estuvimos horas y horas y se tuvieron que ir.

GUSTAVO LOPEZ: Sí, Andrea declaró que la tenían secuestrada, lo cual no era muy cierto. Si mal no recuerdo un periodista de Univisión le dijo: "¿Estás secuestrada?", y ella afirmó. Entonces el reportero le dijo: "Nosotros ya vamos a salir, si quieres, vente con nosotros." Andrea le dijo "No". Entonces, no entendí muy bien su actitud. Fue una contradicción de su parte, se manejó de diferentes formas en los periódicos y noticias.

"Después vi, en diferentes publicaciones, fotografías donde se ve la puerta de General Plata con una bandera que dice CEU. Y gente afuera y adentro; el pie de foto dice: 'Huelga en la Preparatoria 4'.³ Esto nunca fue cierto porque nosotros estábamos dentro de la escuela, algunos del CEU y los que estaban fuera —los que pusieron las banderas— no eran de la escuela. La huelga nunca se declaró en la escuela. Al menos nunca hubo un consenso de los estudiantes para que se declarara. Siempre hemos afirmado, y muchos de los estudian-

tes afirmamos, que sobre esa huelga a nadie se nos consultó. Y demostramos nuestro desacuerdo tomando clases extramuros.

"Salimos, y alrededor de las siete de la noche nos dirigimos a algunas estaciones de televisión, en donde se transmitió el caso de la prepa. Esto es una clara muestra de que mucha gente no coincide con los planteamientos del CEU.

El Director estaba preocupado

J.E.: ¿Cómo explican la actitud del Director —cuando las puertas están cerradas y la mayoría de las instalaciones universitarias ya están en huelga—? Al parecer hay un desorden interno en la preparatoria y un aparente vacío de autoridad...

ARIEL TACHER: De hecho, nosotros decidimos abandonar la preparatoria a instancias del Director. Nosotros nos queríamos quedar y al día siguiente abrir las puertas para que hubiera clases, pero el Director nos comentó que estaba preocupado porque podría haber actos violentos y que mejor rindiéramos la prepa.

J.E.: Es decir, ¿el Director estaba "defendiendo" las instalaciones, al igual que ustedes?

ARIEL TACHER: No, él quería que nos fuéramos.

J.E.: Sí, pero eso fue alrededor de las cuatro de la tarde, pero todo empezó desde las siete de la mañana...

GUSTAVO LOPEZ: Él estaba cumpliendo con las funciones que se le tienen encomendadas, él es responsable del plantel y de los daños que éste sufra.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

J.E.: De ser así, tengo entendido, él no se quedó a la entrega de las instalaciones para dejar constancia de las condiciones en las que dejaba la prepa.

ARIEL TACHER: Sí, se firmaron actas; ni firma está ahí para constatar que dejamos la prepa intacta. El inventario estaba completo y al volverse a abrir volvió a revisarse todo.

J.E.: Dicen que hay fotografías, pero si bien la fotografía puede ser una prueba, también se puede "fabricar". Yo vi esas fotografías donde se ve una hilera de botellas formadas, donde hay incluso un Napoleón; Ariel, tú que revisaste, ¿encontraste un envase de Napoleón?

ARIEL TACHER: No recuerdo bien, pero creo que sí. Tenía un trapo dentro.

GUSTAVO LOPEZ: Al hacer la revisión de las instalaciones fuimos encontrando pintas que hacían alusión al CCH de Naucalpan y Azcapotzalco, al interior de los salones; y se iban encontrando las botellas y las fotografiaron, y nosotros también.

Las pistolas de Vos

J.E.: En entrevista, varios del CFV me han dicho que el 29 de enero "algunos de Vos traían pistola".

GUSTAVO LOPEZ: Nadie llevaba nada. Eso es una falta a la ley y a la legislación universitaria. Nosotros siempre nos hemos manifestado dentro del marco de la legislación universitaria y dentro de las leyes de México y sería una contradicción nuestra.

ARIEL TACHER: Además, el simple hecho de traer una pistola en la calle o en cualquier lado ya es motivo para que lo encarcelen a uno. Es ridícula esa historia de las pistolas. No tenía objeto ir armado porque no nos íbamos a matar ni teníamos intenciones.

GUSTAVO LOPEZ: Se deben hacer acusaciones con fundamentos, no nada más decir las al aire. En caso de ser cierto, lo mínimo que pudieron haber hecho fue levantar un acta en la escuela o en la Delegación porque eso es un delito. Cabría preguntar: ¿Por qué, cuando menos, no lo denunciaron a la prensa nacional y extranjera, si ahí estaban?

J.E.: El hecho de que ustedes estuvieran encerrados con los porros, muy cerca de ustedes, da motivos para decir que ustedes tienen nexos con ellos; que los manejan.

ARIEL TACHER: Eso se afirma. Ese día estaba platicando en la puerta con unas muchachas de CCH; yo estaba encerrado y estaba desesperándome porque no podía salir a comprar cigarros; me acerqué a pedirles uno, y ellas me comentaron lo mismo que me estás diciendo. Lo que pasa es que los porros se metieron y no los pudimos sacar. Muchos de ellos ni los conocíamos. Y eso mismo pasa cuando vienen grupos musicales: se mete gente de todos lados.

Clases extramuros

J.E.: ¿En qué no están de acuerdo con el CEU?

GUSTAVO LOPEZ: Desde el inicio del CEU han surgido diferentes grupos organizados que no se sienten representados por él. Por ejemplo, no seguimos estando de acuerdo en la forma en que el CEU

manifiesta su ideología en marchas, mitines, huelgas... Nosotros nunca hemos estado de acuerdo con eso y de ahí el que no participáramos en el CEU. En la preparatoria 4 nos consta que hay muchos que tampoco están de acuerdo. Muestra de ello son las clases extramuros a las que asistió la mayoría de la escuela.

ARIEL TACHER: Muy graciosamente sacaron un cartel en la prepa, que decía: "Todos los que van a tomar clases extramuros son flojos". Tengo fotografías de todos los que están tomando clases en Chapultepec.

GUSTAVO LOPEZ: Vinieron periodistas extranjeros y nacionales a constatar que estábamos en clases extramuros y también lo certificó la televisión estatal y privada. Siempre les hemos agradecido a los maestros, casi la mayoría, que nos hayan apoyado impartiendo su clase fuera de los muros de la Universidad, dentro no se podía: las instalaciones estaban tomadas.

"Los profesores no traicionaron uno de los principios universitarios fundamentales: la enseñanza. Nosotros fuimos a aprender; aprendimos mucho en esas clases. Fueron alrededor de veinte días. Buscamos un lugar mejor que Chapultepec, pero desgraciadamente no había todo mundo, dada la gran cantidad de gente que era. Ahí se vio claramente que no toda la comunidad coincidía con los que habían tomado la escuela.

"También tenemos el orgullo de que fue la última escuela que cerró sus puertas, que resistimos dentro de la escuela para que no nos la cerraran. Desgraciadamente ya no fue posible continuar. Hubo muchas presiones."

ARIEL TACHER: Y cuando los del CEU entregaron las instalaciones, nosotros fuimos para hacer constar cómo las habían entregado. Encontramos botellas de bebidas alcohólicas, unas vacías y a otras les quedaba un poquito; las paredes rayoneadas, pizarrones quemados —creo que hacían su fogatita en los pasillos—; incluso encontramos ropa interior. Y hay fotografías, se publicaron en un periódico.

"Nos decían flojos porque íbamos a clases extramuros pero mientras, adentro, estaban tomando y... no sé cuántas otras cosas podemos pensar que estaban haciendo adentro."

2

Los inicios de Unidad Universitaria

J.E.: ¿Por qué y para qué se formó Unidad Universitaria, UU?

GUSTAVO LOPEZ: Unidad Universitaria se creó para formar otro canal para los estudiantes que tuvieran otra ideología y que no se sentían representados por otro grupo, y pudieran expresarse en forma organizada. UU está compuesta por diferentes organizaciones y grupos de las diversas escuelas. En la prepa 4 éramos integrantes de la Asociación Estudiantil de la escuela —ASES— y conocíamos a gente de otras escuelas y facultades con la que ya habíamos colaborado.

"En una primera instancia estuvimos trabajando con Unión Académica Estudiantil, UNACE. Posteriormente esta organización se unió con diferentes grupos y se formó Voz Universitaria. Cuando ésta

desaparece se crea un vacío de representación real. Posteriormente, estas organizaciones realizan varias juntas en donde se empieza a concebir una gran representación estudiantil que tuviera grandes dimensiones y de ahí surge la idea de formar UU. La organización como tal surgió en la Facultad de Veterinaria. No recuerdo bien la fecha.

J.E.: ¿UU se crea como respuesta a la organización del CEU, específicamente?

ARIEL TACHER: El CEU no representa a todos y nosotros no estábamos de acuerdo con el CEU, al igual que mucha gente. No fue tanto una respuesta sino que mucha gente se sintió sin representación. Cuando vimos que éramos bastantes, surge UU. No es una respuesta, es una representación.

J.E.: ¿El Movimiento de Unidad Universitaria y Voz Universitaria son el antecedente de Unidad Universitaria?

GUSTAVO LOPEZ: Voz Universitaria fue una organización creada a instancia de una huelga que a final de cuentas se llevó a cabo. Era una organización que no estaba de acuerdo con los planteamientos que hacía el CEU de llegar a una huelga estudiantil para suspender las reformas que había aprobado el Consejo Universitario en 1986. Voz Universitaria desapareció después de haberse perpetrado la huelga.

"En cuanto al Movimiento de Unidad Universitaria, creo que fue un concepto que se manejó, pero para mí no existió tal movimiento sino que fue el principio de UU. Desde los inicios se nos dijo que era un Movimiento, y se nos agregó —para ridiculizar a una organi-

zación naciente— una M a las dos U: MUU. Pero la organización Movimiento de Unidad Universitaria nunca se llevó a cabo. Para mí nunca fue un movimiento sino que era un agrupamiento que iba naciendo para buscar una forma más organizada.

ARIEL TACHER: Se puede decir que Voz Universitaria fue el movimiento; Unidad Universitaria es la organización.

Sólo tenemos coincidencias

J.E.: Se dice que los lineamientos de UU refuerzan e incluso coinciden extraordinariamente con los lineamientos de las autoridades. ¿qué opinan al respecto?

ARIEL TACHER: Nosotros somos un poquito más pacientes. El CEU, lo hemos notado, es muy impulsivo, todo lo quiere hacer rápido y fuera de los canales legales, y es cuando suceden las huelgas, los paros: pérdidas de clases. Nosotros nos esperamos un poquito más, negociamos más tiempo y cuando negociamos es cuando dicen que nosotros concordamos con las autoridades porque nos atrevemos a negociar, y el CEU no negocia tanto, usa medios de fuerza.

J.E. ¿Cuándo UU ha negociado con autoridades?

GUSTAVO LOPEZ: Nunca hemos negociado ni hemos tenido alianzas con autoridades porque no tenemos nexos con ellas. Lo que quiero recalcar es que se nos ha dicho que somos pro autoridades porque nuestra ideología concuerda con la del Rector y con la de sus colaboradores, pero eso no es cierto. Que tenemos coincidencias, es

cierto, pero sólo son eso: coincidencias. Nunca hemos tenido nexos con rectoría.

Nosotros nos manifestamos en las aulas

J.E.: ¿Qué impresión les dan las manifestaciones masivas que organiza el CEU?

ARIEL TACHER: Habría que saber cuántos de ellos son estudiantes.

GUSTAVO LOPEZ: A nosotros nos decían que llenaban el Zócalo y la otra vez fui por pura curiosidad a una marcha. Primero fui a Ciudad Universitaria para ver cuánta gente salía de CU hacia la marcha. Y vi, la verdad, un completo desinterés, a excepción de Ciencias y Filosofía en donde había poca gente; en Derecho, Ingeniería, Arquitectura, Medicina, Contaduría había una asistencia normal. Después me dirigí a la marcha y vi a mucha gente que le prestaba apoyo al CEU: Chapingo, organizaciones vecinales, obreros, STUNAM; estudiantes sí había, pero no eran gran número; era mayor el contingente de preparatorias populares y de algunos CCH. Por lo que respecta a la Preparatoria 4, ya había observado que alrededor de treinta gentes de los dos turnos salían a las marchas.

ARIEL TACHER: Digamos que es lo mismo que las fotografías: están ahí, pero no son un testimonio claro.

J.E.: Aunque ustedes también organizaron concentraciones en Ciudad Universitaria y en el Monumento Alvaro Obregón...

GUSTAVO LOPEZ: Fue porque ya habíamos agotado los canales de manifestación a nuestro alcance; no se nos había escuchado y por eso organizamos una marcha y luego un mitin.

J.E.: Si ustedes no realizan marchas, ¿no será porque en realidad ustedes no pueden organizar grandes marchas?

GUSTAVO LOPEZ: Eso no va con nosotros. Preferimos manifestarnos en nuestra escuela estudiando. Esa ha sido nuestra línea: nosotros creemos que aunque se hagan congresos, foros, forotes, foritos, seminarios... la verdad es que lo que se manifiesta ahí queda plasmado en un papel, pero para que se lleve a cabo ya incluye a todos los estudiantes. Además de tener voluntad política para ponerlo en práctica: hacer del derecho, un hecho. Nosotros nos hemos manifestado en las aulas; al menos, la mayoría de nosotros hemos salido con un buen promedio. En mi caso tuve MB en todas las materias.

J.E. ¿Ustedes no luchan por una universidad de masas?

GUSTAVO LOPEZ: Nosotros nunca hemos llamado a la universidad de masas. Queremos una universidad popular, donde tengan acceso todas las clases de México. Dentro de la prepa hay hijos de obreros y campesinos, incluso hay refugiados nicaragüenses y uno que otro que vive en Las Lomas... Que todo el pueblo de México tenga acceso a la educación de alto nivel, porque el país necesita de buenos profesionistas.

NOTAS AL CAPITULO II

¹Café, Cultura y Cotorreo. Órgano informativo oficial del CEU-Prepa 4. pág. 7. Año 2, núm. 4. Marzo, 1987.

²Este artículo apareció el miércoles 16 de febrero, página 12.

³Se refiere al libro No somos minoría: la movilización estudiantil, 1986-1987, de Marina Castañeda. La fotografía está en la página 28; el pie de foto dice: "Alumnos colocan la bandera rojinegra en la entrada de la preparatoria 4". En el extremo izquierdo superior se alcanza a distinguir a Antonio Rangel, el Viernes.

III. DE CARA A LA VIOLENCIA

La Universidad de México no es un antro, un desbarajuste o un desmadre. [...] Las autoridades incurren en la violencia, por omisión, cuando solapan la existencia de grupos porriles de cuya existencia no se puede culpar al CEU, puesto que sus orígenes se remontan a cacicazgos existentes desde hace mucho tiempo; pero también incumplen sus responsabilidades cuando en sus interacciones con la comunidad tergiversan el lenguaje y los hechos.

Gerardo de la Fuente Lora

--unomásuno, 3 de julio
de 1987, página 2.

Durante el movimiento estudiantil, principalmente en el año de 1987, resurgen los "grupos culturales". Los ceuistas dan por cierto que muchos de estos grupos están respaldados por las autoridades y cuyo fin principal es oponerse al CEU. No hay pruebas concretas de que las pequeñas asociaciones de la Preparatoria 4 obtuviesen subsidio del Director o de Rectoría.

En varias ocasiones, la dirigencia del CEU asegura a la prensa que Unidad Universitaria es la nueva versión de Voz Universitaria; también sostiene que se forma con los grupos culturales de los diversos planteles. Asegura que su objetivo principal es oponerse abiertamente al CEU, así como sembrar desconcierto en la opinión pública y en la comunidad universitaria.

En algunos pasajes del presente capítulo, se verá que por momentos parecen juntarse en un solo grupo los porros, las bandas, los grupos culturales y Unidad Universitaria, y que todos, en conjunto o por separado, agreden a los ceuistas de la preparatoria. Pero, en realidad, lo que sucede es que algunos provocadores o porros son miembros de alguna banda de Tacubaya o sus alrededores. Por eso, con facilidad las bandas se "aparecen" en los días de mayor conflicto, o simplemente, su presencia significa que "sólo ellos pueden mover a la prepa". Esta relación se explicará con mayor detalle en el capítulo IV.

Por otra parte, algunos miembros de los grupos culturales son simpatizantes de Unidad Universitaria. O más bien, se identifican con su dirigente, Ariel Tacher, quien es carismático e inteligente. Unidad, en efecto, atrae a todos aquellos que ven al CEU como "a un

grupo de revoltosos y desarrapados". En contraparte, los ceuistas en varias ocasiones dirán: Unidad está compuesto por "chavos fresas".

Cabe señalar que no todos los grupos culturales de la prepa pertenecen automáticamente a Unidad Universitaria. Pero por el hecho de ser opositores al CEU, en ocasiones le brindan apoyo. Y cuando se violentan, la mayoría de las veces lo hacen verbalmente o adquieren actitudes despectivas frente a los ceuistas. O, simplemente, arman escándalo para acallar, cuando es el caso, la información que los opositores pretenden hacer llegar a la comunidad.

Después de la huelga, los grupos de provocadores realizan frecuentes demostraciones de rechazo, que van desde arrancar la propaganda hasta perseguir a los miembros del CEU en las inmediaciones de la escuela. Actúan con libertad y van adquiriendo fuerza dentro del plantel. Debido a ello, los miembros más reconocidos del CEU tienen que salir a muy temprana hora y por separado, para evitar la riña tumultuaria. Incluso, llegan a salir de la preparatoria en los coches de los profesores para evitar, así, posibles enfrentamientos. Después de la huelga el trabajo del CEU al interior de la escuela se ha reducido a pegar propaganda de sus actividades.

Pocos días después de terminada la huelga, se da la primera agresión velada a un ceuista. El Grupo de Renovación Universitaria (GRU) disfraza los motivos de su actuación; asegura que sólo se trata de una gresca deportiva. Sería la única ocasión en la cual el grupo rijoso ofrece un argumento; en las trifulcas posteriores no se ofrecerán motivos. Simplemente llegan a golpear.

La primera pugna

Alrededor del mediodía del 3 de abril, algunos miembros del GRU persiguen a Samuel Avalos Rojas hasta el interior del salón de guitarra. Los alumnos y el maestro son golpeados al tratar de defenderlo. Supuestamente, Samuel había apedreado a algunos miembros del GRU durante un partido de fútbol sóquer. Momentos después llegan los ceuistas. Alguien del GRU expresa, sin dirigirse a nadie en concreto:

—;Tú, y todos los del CEU van mucho a chingar a su madre!

En respuesta, los ceuistas licalizan al director, quien amonesta tíbiamente a los alborotadores. Se habla de la posibilidad de levantar un acta administrativa, pero los del GRU se muestran temerosos. Al día siguiente, en una junta, el GRU le asegura al CEU que ellos no obedecen a ningún interés y, en prueba de ello, los respetarán de ahí en adelante. Haydée reconoce:

—Somos unos confiados y unos ingenuos. De haber procedido el acta hubiera significado la expulsión de los provocadores y una serie de represalias que, en ese entonces, no buscábamos para nadie.

A partir de esa fecha, irán en aumento diversos tipos de provocaciones; los ceuistas evitan caer en ellas. El Cali afirma que los miembros del CEU son blanco de:

—Mentadas, amenazas, sabotaje de actos, asambleas, quema de periódicos murales... Si voy con una chica se la cotorrean. Nos escupen a la cara. La consigna es no responder. Pero cuando a uno lo humillan dan ganas de reaccionar.

Hasta da pertenecer a la CIA

El 9 de junio, Victor Valdez y Luz del Carmen Castillo, están pegando propaganda en los muros y puertas exteriores de la escuela. Convocan a la comunidad a la marcha del día siguiente, 10 de junio in memoriam. Momentos antes, los UVA —encabezados por Lorenzo Villa, alias el Nicki— le habían advertido a Victor que no siguiera pegando propaganda.

Ante la negativa de Valdez, los UVA se lanzan en contra de él. En busca de protección, Valdez y Castillo entran corriendo a la escuela; adentro, continúan golpeando a Victor: lo patean y le rompen los lentes. Después se levanta un acta administrativa.

La guerra de carteles

A lo largo de todo el movimiento, los carteles son el medio de comunicación por excelencia. A su diseño y contenido los ceuistas dedican sus mejores esfuerzos. Quizá, por eso, les irrite —aunque las más de las veces les regocije las faltas de ortografía, así como la evidente calca de los slogans publicitarios de Televisa, por ejemplo—, el contenido de la propaganda de algunos de estos grupos: "Si estás contra el CEU, únete a nosotros."

Haydée afirma:

—Su propaganda siempre ha tendido a ser difamatoria. Nos han acusado de ser antidemocráticos, de estar afiliados al PRT, de pertenecer a la ETA. Así como de homosexuales, porros, prostitutas o lesbianas, como se puede constar en este cartel que despegamos —y

lo muestra, sonriente y apenada, debido a que los grupos opositores los han acusado de arrancar propaganda:

No matamos clases

Hacemos eventos culturales
Para experiencias posteriores.
No perdemos el tiempo
En marchas de homosexuales
Lesbianas y Prostitutas
De todos, menos, Estudiantes
Atte.
DUCE P4

Otro cartel dice:

Somos manejados por
los nuevos criollos
que se quieren
apropiar del país.

—Probablemente —conluye Haydée— se refieren a Ordorika, quien es descendiente de refugiados españoles. Y a últimas fechas nos han acusado hasta de pertenecer a la CIA.

Debate sin ponentes

Para tratar de poner fin a la "guerra de carteles" y a la campaña difamatoria, los ceuistas convocan a un debate para discutir —29 de junio— con los grupos antagónicos de la escuela. Con una semana de anticipación, mediante una amplia propaganda, hacen un llamado a todos los grupos para que expongan públicamente su proyecto de Universidad. Asimismo, se les invita a sostener con argumentos sus acusaciones. El debate daría inicio a las once de la mañana en la explanada del plantel; las autoridades les negaron el uso del auditorio.

Hay una mesa y un cartel, en el cual se invita a que se presenten a defender su propaganda, en caso contrario, el CEU procederá a retirarla; consideran que si los opositores no tienen argumentos para defenderla, tampoco tienen derecho de exhibirla. Uno de los carteles del DUCE que se pretende retirar es el siguiente: Está dibujada una muñeca, la de Amor es... —quien representa al CEU—, está orando ante un retrato del Che: "Ay, San Che, ahora qué les hago a los del DUCE". Haydée señala:

—Mussolini era el Duce, el elegido. Nosotros siempre les hemos impugnado esos tintes fascistas en su nombre: Desarrollo Universitario Cultural Estudiantil. Es demasiado complicado, suponemos que tomaron las siglas y un nombre que encajara.

A pesar de la amplia difusión, ningún grupo se presenta al debate. Esperan una hora. Los ceuistas se dirigen a levantar un acta y proceden a quitar la propaganda.¹ Angélica hace la observación de que algunos opositores "andan por ahí pululando", pero no se acercan.

Retiran la propaganda del DUCE, y la de la ASES —Asociación Estudiantil—, así como la del GRU. Estos últimos están presentes y dispuestos a oponerse a la resolución. Y cuando están despegando su propaganda llegan empujando y gritando. Les devuelven la propaganda. Por un momento se tensa la situación, pero no pasa a mayores. El GRU dice que accedería a un debate, pero en vacaciones, a las 3 de la tarde y afuera de la escuela. Las vacaciones empezarían una semana después.

El Calzonzin les pregunta a los ceuistas en tono irónico:

—¿Y todavía piensan hacer el paro?

Se refiere al Paro contra la violencia del 10. de julio. Este acto se organiza, principalmente, para protestar por la agresión en Prepa 3 en donde balearon a dos ceuistas y por otros hechos menos graves. Los ceuistas consideran necesario frenar la violencia y evitar que vaya en aumento.

Los muros tapizados

Como respuesta a las preocupaciones de los ceuistas por la propaganda sin fundamento, al día siguiente, el 30 de junio, los muros exteriores de la escuela amanecen totalmente cubiertos por propaganda en contra de Ordorika. "Refugiados malagredcidos", rezan los carteles. Hay fotocopias pegadas con engrudo en toda la fachada de General Plata y Avenida Observatorio. La mayoría de la propaganda no tiene firma. También se lee que Santos había pedido, en la sesión del 16 de enero de la Comisión Especial, el derrocamiento del gobierno. Dato impreciso porque la Comisión surgió después de la huelga, en febrero.

La consigna más sobresaliente es: "Fuera CEU de la prepa". Los grupos antagónicos de la Prepa nunca reconocieron esa propaganda como suya. Los del GRU siempre negaron su participación. Pero en el desplegado del día 7 de agosto² Unidad Universitaria le atribuye la propaganda al GRU. Esta propaganda también aparece en toda la Universidad.

Ese día los ceuistas se reúnen para analizar si recibirían el apoyo necesario para efectuar el paro. Después de la reunión salen

en grupo, hecho que después calificarían de "imprudente". Alfredo, Mario Chávez, Angélica, Haydée, el Cali, el Viernes, Noé Pantoja y Andrea González ven la propaganda, se reparten tres marcadores y con ellos escriben: "Sí al paro, CEU" y tachan "PRT".

Cuando dan la vuelta a General Plata ven a quince miembros del GRU, aproximadamente, con el Topla a la cabeza. Antes de que puedan reaccionar, empiezan a golpear a los hombres:³

—A las mujeres no las tocan —señala Mario—; son muy caballerosos a pesar de que les dijimos "primero las damas" —bromea, un mes después.

A él le provocan un derrame en el ojo y un hematoma en el pómulo derecho. A Noé "sólo le revientan el labio porque se echó a correr".

—Y me robaron un libro de 10 mil pesos —acusa Mario. Pero, en realidad, la agresión se centra en el Cali. Lo tiran al suelo y arrementen "brutalmente", al tiempo que el Topla le dice:

—Ya te he demostrado que soy superior a ti.

—Sí, pero con veinte cabrones atrás —le responde el Cali.

Llega otro de los aliados del Topla, el Cabubi, quien le dice:

—Dame chance yo voy sólo contra él.

—Nos damos en la madre pero tú y yo —le propone el Cali al Topla, quien sin responderle lo empieza a golpear. Y se inicia el ataque tumultuoso. Ante el alud de golpes, al Cali sólo le queda "enconcharse" para proteger la cabeza.

En ese momento, Mario, Angélica y Haydée entran corriendo a la escuela en busca del Director. Nadie sabe dónde se encuentra. Soli-

citan la ayuda de los trabajadores. Salen corriendo, pero cuando llegan ya han huido los agresores. Algunos alumnos ajenos al CEU salen en defensa del Cali.

El Cali entra a la escuela "bañado en sangre". Se dirigen a la dirección para levantar el acta. Entran muy indignados y hablándole a gritos al director, quien les dice:

—O se calman o se van. Su conducta merece una sanción.

Edma Viela Maldonado, secretaria adjunta del turno matutino, testimifica el "deplorable" estado del Cali. El Director no firma el acta.

Más calmados le piden al Director que les permita el acceso a los kárdex para identificar a los porros; Augusto Virgilio Roca argumenta que hay que pedirle permiso a Viela Maldonado, quien a su vez, responde:

—No tengo las llaves. Y no hay manera de abrir los archiveros.

—Se tomará en cuenta su sugerencia de que tengamos copias de las llaves —señala tranquilamente el Director.

—¿Todavía va a negar que nos golpean? —le pregunta Haydée a Viela Maldonado.

—Yo nunca he negado que los agredan.

—¿Acaso va a esperar a que nos maten para hacernos caso?
—continúa Haydée.

En ese momento no se encuentran los médicos. Mientras tanto, le dan al Cali papel estraza para que se limpie la cara y una pastilla para el dolor de cabeza.

Cuando llegan los doctores le checan la presión.

—Quizás para checar si estaba alterado —comenta con ironia el Cali.

—¿Y no te diste tus toques? Porque traes los ojos rojos —le dice uno de los doctores.

—Lo que trae es un derrame interno, y usted lo sabe —interviene Mario.

—Doctor, quisiera que me diera un informe médico —solicita el Cali.

—No puedo, a menos que me lo me pida el director —el doctor le toma la cabeza al Cali y le pregunta:

—Traís chipotes. ¿Te duele?

—Nomás cuando pienso.

—A ver riete. A ver si te abrieron.

—Si estoy sangrando...

—Si quieres, te pongo un parche.

—No es posible ponerle curitas al alma —responde el Cali, con la certeza de que los doctores están tomando a la ligera su estado.

El papá de Andrea llega a la escuela minutos después de la pelea. El Viernes corrió a avisarle. El señor espera a que terminen de curar al Cali, después lo invita a su casa para que descanse. Para salir a la calle, los ceuistas le piden a Vigilancia Universitaria que los acompañe por un buen trecho, pero nada más hasta la puerta los custodian.

Por la tarde los del STUNAM tienen una asamblea. Los trabajadores de la prepa denuncian los hechos. Cuando llegan los agredidos, la asamblea ya tiene conocimiento de lo ocurrido. Ordorika, Santos

y Oscar Moreno —representante de CCH— temían que al día siguiente fuera a estar "cabrón" en la escuela. Razón por la cual se piensa organizar una conferencia de prensa en la prepa. En la asamblea, Andrea declara:

—En prepa 4 agredieron a tres compañeros. Especialmente a uno de ellos. Como veinte se le fueron brutalmente. ¿Pero saben qué...? Ni así pudieron.

La asamblea estalla en aplausos. Y se escucha el grito de guerra:

—¡Duro... Duro... Duro...!

—¡Esos son güevos, chingao! ¡No los del viejo que yo traigo!
—grita una alumna de la prepa 6.

Como a las doce de la noche se hacen declaraciones a la prensa y se informan los hechos. Antonio Santos asegura a Televisa que uno de los agredidos requería hospitalización.⁴ Andrea también hace declaraciones. Por este clima de violencia no se garantizaba el paro.

—Cabe señalar —interviene Alfredo— que dos noches antes del paro, la escuela había sido ocupada por los porros.

—La novia de uno de ellos nos dijo que ya tenían tiempo de estar preparando bombas molotov —declara Angélica—.

Mientras tanto, esa misma noche, en la prepa se encuentran cerca de cien porros. Se quedan a dormir para que al día siguiente, desde temprana hora, "defiendan" a la prepa de los ceuistas. 10. de julio. Paro contra la violencia

Ordorika puntualizó que el paro tiene como objetivo principal detener la escalada de violencia dispuesta por las auto-

ridades y presionar para la remoción de Mario Ruiz Massieu; del director de actividades deportivas, Rogelio Rey Bosh; del director de la porra Sergio Camacho, y de porros identificados, como César Peniche y Jesús Felipe González.

Es una medida de fuerza, asentó, que apoya un conjunto de argumentos manejados por el CEU para integrar la Comisión Organizadora y para denunciar el intento de detener o posponer definitivamente el Congreso. Las autoridades, violando la autonomía universitaria, están anteponiendo a éste "sus intereses mezquinos", porque quieren impedir que durante la campaña presidencial haya un acontecimiento de importancia nacional que ponga a discusión los problemas en la coyuntura del país.⁵

Desde temprana hora, el CEU-Prepa 4 pretende cerrar, en señal de protesta, las instalaciones. Todos los ceuistas tienen presente la consigna de "no a la violencia". Los porros, por su parte, se disponen a impedir este propósito. De pronto, empiezan a gritar:

—¡Sí queremos clases! ¡No va a haber paro!

Están presentes los porros que habían agredido al grupo de ceuistas el día anterior. De las 7:00 a las 11:30 no se puede cerrar la escuela.⁶ Ocho maestros dan clases, a temprana hora, a los alumnos —no ceuistas— que lograron entrar. El Subdirector sale a invitar a los alumnos para que tomen clases:

—Entren, compañeros. El Director y nosotros les garantizamos su seguridad.

—No ha habido ningún hecho violento —aseguran los porros.

Los ceuistas inician el convencimiento verbal e invitan a los compañeros a apoyar el paro. Por su parte, los trabajadores ya habían levantado un acta, en la cual señalan que no existen las condiciones necesarias de seguridad para laborar. Razón por la que permanecen afuera del plantel, y de este modo, también están apoyando el paro.

Dos maestros, Luis Castro y Laura Ojesto, ambos de matemáticas, dan clase sin alumnos. Hablan ante el pizarrón.

Los porros cuidan celosamente las puertas. Así evitan que los ceuístas entren, aunque para ello también impidan la entrada a los estudiantes en general y, de esta manera, efectivamente no haya clases. Empiezan a llegar los contingentes de los CCH, integrados por mujeres, principalmente. Primero llegan los de Azcapotzalco. Son agredidos en el camión en que vienen; ni siquiera les dan tiempo de bajarse. Todos los porros salen a atacarlos. El camión se marcha. Los porros abren para que salgan los pocos alumnos de la prepa que se habían quedado encerrados.

Momentos después llegan los ceuístas de Naucalpan y tratan de entrar a la Prepa. En cuanto el Pollo se baja —trae un gafete en el brazo del CEU— se le echan encima como cincuenta porros armados con botellas, tubos y palos. Los de Naucalpan salen corriendo. Los porros les avientan un petardo: dos monedas —recubiertas con masquin— con pólvora en medio de ellas. En el perímetro de las monedas se insertan tachuelas para que en el momento de caer o pegar contra algo estallen, salgan volando.

—Era inútil que nos quedáramos —señala Andrea—. Nos dirigimos al CCH Azcapotzalco, a Filosofía y Letras y a Naucalpan para pedir apoyo. Teníamos la consigna de regresar a las tres y media de la tarde acompañados por los contingentes que se lograran conseguir. Llegamos con cien personas, aproximadamente, entre las que se encontraban Antonio Santos y Oscar Moreno.

—Unidad Universitaria —aclara Haydée— maneja que Santos llegó a tomar la escuela. Pero acude a petición nuestra y se limita a hacer guardia frente de la escuela.⁷

Así, los ceuistas permanecen afuera, mientras los porros juegan fútbol en la explanada. Los ceuistas de la prepa consideran que las autoridades del plantel armaron todo esto para que la escuela no cayera en "manos extrañas".

Los ceuistas tienen la certeza de que el director se encuentra adentro; para confirmarlo, uno de ellos habla por teléfono a la dirección. Contesta uno de los porros:

—¿Cuál Joaquín? Ah, sí, Augusto Virgilio, un momentito.

Antes de que lo comunicaran con el Director, cuelga.

La primera tarde de julio del 87 es fría y lluviosa. A las 18 horas, los paristas consideran que no tiene caso mantener la guardia frente a la escuela. Deciden retirarse.

Al día siguiente, el CEU—Prepa 4 pega carteles en toda la escuela, en los cuales se lee:

Gracias por hacernos el paro con el Paro.
Qué bueno que nos evitaron
la molestia de estar
encerrados todo el día.

Como quince minutos duran puestos los carteles.

Rectoría toma cartas

La siguiente agresión se da la noche del 21 de julio. A partir de esta fecha y en los siguientes ocho días, los ceuistas de la Preparatoria 4 inician una serie de acciones para denunciar "el terror que impera en la escuela". Escriben cartas a los periódicos, visitan redacciones y estaciones de radio. Esta agresión, y la del 30 de junio, serán ampliamente difundidas en la mayoría de los desplegados y artículos que empiezan a publicarse el 25 de julio.

Esta movilización coincide con la agresión al estudiante Juan Torres Servín de la preparatoria 2. Así, a partir del día 25 y durante las dos semanas siguientes, el tema de la violencia en la Universidad, y especialmente en las preparatorias, recibe la atención de las máximas autoridades policiacas y universitarias de la capital.

Después de la huelga, el tema de la violencia consigue el interés de la opinión pública. El Rector acusa al CEU de querer "un mártir, una bandera que permita agitar y desquiciar a la institución". A pesar de esta afirmación, ese mismo día —27 de julio— pide la intervención de la Procuraduría de la República para detener a los responsables de la agresión de la Preparatoria 2.⁸

Arma blanca

Los acontecimientos del 21 de julio en la Preparatoria 4 son los siguientes: Entre las 20:30 y 21 horas, Alfredo Coria, Noé Pantoja Piedra, Sergio Rivas y José Luis Galván salen de sus clases por el estacionamiento para evitar una posible agresión, pero son sorpren-

dididos por los UVA. Están molestos porque los arriba mencionados habían pegado, como a las 17 horas un periódico mural contra la violencia.

Los UVA comienzan a golpearlos. Los dejan sangrando, enfrente de la prepa, en la parada del autobús. En ese momento pasa una patrulla y los porros se echan a correr hacia el interior del plantel. Los agredidos le piden ayuda a la patrulla; los policías les dicen:

—Vamos a darnos la vuelta, porque estamos en sentido contrario —se dirigen hacia Tacubaya y ya no regresan.

Alfredo se mete a la prepa para buscar a los rijosos. Cuando los encuentra, le sacan una navaja —enfrente de la dirección, en cuyo interior no hay nadie. Con navaja en la mano le dicen:

—Ven... Vamos a hablar.

En eso llegan los otros compañeros golpeados. Ante la amenaza, salen corriendo de la prepa.

Al día siguiente, a las 9:30 de la mañana, acuden Andrea, Haydée, Angélica Macías, Mario Chávez, Norma Ortega y Alfredo a la dirección para presentar la formal denuncia y solicitar que se les dé acceso a los kárdex para identificar a los porros —la primera identificación sigue pendiente.

El Subdirector les niega acceso. Les indica que sólo entrarán cuando el Director se encuentre. Les recuerda que ya les había dicho que ellos se andaban buscando problemas:

—Además, las agresiones se dieron afuera del plantel... Vayan a la Delegación a levantar un acta —estas palabras les hace re-

cordar lo que el Director les había dicho en una ocasión: "Me responsabilizo de las agresiones que se den adentro, del plantel; lo que suceda a unos centímetros afuera, ya no es de mi responsabilidad".

En respuesta, los estudiantes le piden al Subdirector que les escriba esa "máxima" para que las autoridades competentes les crean y, evitar así, que los regresen de nuevo al plantel. Le piden que les dé un escrito firmado que incluya los artículos que le impidan tomar medidas. Y con ese documento se dan por satisfechos.

—Yo no firmo nada. Además eso sería repetir todo. En ningún lado dice que tengo que firmar... Bueno, sí, tienen razón. No todo tiene que estar escrito. De cualquier modo... No firmo nada. Una hora después se entrevistan con el Director, quien le pregunta insistentemente a Alfredo Coria:

—Pero, ¿te hicieron algo con la navaja? Porque yo no puedo creer sólo en ti. Los otros grupos me dicen que ustedes se ríen de ellos al pasar. Si tuviera que creer en tus palabras, también creería en las de ellos. Y el primer sancionado serías tú.

—¿Es necesario traer la navaja en la espalda para que usted me pueda creer?

A continuación, los alumnos le preguntan al Director qué medidas tomaría para frenar el clima de violencia. Contestó que ninguna porque él no era autoridad. Casi a un mismo tiempo los ceuistas le preguntan:

—¿Entonces hay un vacío de autoridad? ¿Eso quiere decir que nadie puede hacer nada? ¿Entonces no tenemos autoridades? ¿Usted

reconoce que hay un clima de violencia en la escuela? —se queda pensando un momento y responde:

—Sí —atrás de él, se encuentra el Subdirector, quien interviene de inmediato:

—No —a partir de ese momento el Director también negará que haya un clima de violencia en la prepa.

—Los pleitos que han tenido con algunos de sus compañeros son asuntos personales de ustedes y no obstaculizan en nada el pacífico desarrollo de las labores —señala el Director.

Los ceuístas exigen revisar los kárdex, a pesar de que todos los presentes saben quiénes son los provocadores.

—Yo no los conozco —asegura el Director.

—Basta con que se dé un paseito a la explanada y ahí los conocerá —le sugiere Haydée—. Además es gente con la que usted ha estado aquí, en la dirección. Incluso hace 15 minutos estuvo aquí el Topla:

—Si me dicen el nombre, tal vez sepa de quién me están hablando. Yo no los conozco por apodos.

—Se llama Arturo Esquivel Beltrán. Es imposible que no lo conozca —indica Andrea—. El día de la primera sesión del Consejo Interno se despidieron de mano y el día de la huelga salieron abrazados de la preparatoria.

—Hay demasiada gente que me saluda de mano como para que me acuerde de todos.

—A nosotros nos ha visto muchas veces y nunca nos ha saludado de mano —observa Haydée—. Si usted no conoce el tipo de gente que

frecuenta, entonces cuide más de sus relaciones porque usted anda con todos los porros de la Prepa.

El Director insiste en afirmar que desconoce a los agresores. Para calmar un poco los ánimos, los ceuistas cambian un momento la conversación; le solicitan al director Joaquín Augusto Virgilio Roca que convoque a la sesión del Consejo Interno para tratar el tema de la violencia. Les indica que es necesario reunir el 50 por ciento más 1 de las firmas de los consejeros. Los alumnos le señalan que la sesión ordinaria del Consejo Interno debió haber tenido lugar el 2 de julio. Por lo tanto, no se trataba de una sesión extraordinaria sino la que correspondía. Les responde que en ese momento haría la convocatoria, pero "ya es muy tarde para hacerlo". Que al día siguiente convocaría para que se realizara el lunes por la tarde.

La negativa del director Roca, de revisar los expedientes, se respalda en una supuesta orden de la Dirección General de la Escuela Nacional Preparatoria, ENP. Por ese motivo los ceuistas le piden que se comunique con Ernesto Schettino, director general de la ENP, para que sea él quien le dé la orden. El Director se rehúsa. Le dicen que en ese caso ellos le llamarán.

—Mi teléfono es mío y me sirve para mis llamadas personales. Si quieren hablar con Schettino váyanse a un teléfono público.

Le hacen ver "lo irresponsable de su actitud", y accede a prestarles su teléfono. Andrea logra comunicarse con Schettino y consigue el permiso para tener acceso a los kárDEX. Con la condición, sugirió Schettino, de que solamente identificarían a los agresores por su fotografía pero no iban a conocer sus nombres ni

su grupo. Schettino pide hablar con el director, éste al tomar el auricular dice:

—Mira, Ernesto, la cosa está así...

Al parecer, Schettino le interrumpe y el Director sólo responde:

—Sí, sí, sí, sí... Está bien.

El Director accede a que tres alumnos revisen los expedientes:

—Más, provocaría desórdenes —argumenta.

Las secretarías ya habían terminado sus labores, por lo que sólo pueden revisar a tres grupos. Reconocen a cinco de los agresores. La investigación queda pendiente para esa misma tarde e inclusive para el día siguiente, de ser necesario. Al respecto, Haydée señala:

—A nosotros nos guardan nombres y direcciones cuando grupos fantasmas como la Asociación de Egresados de Facultad de Ingenieros nos enviaron una carta, en la cual se desprestigia al CEU, por correo. La carta tiene todos nuestros datos, datos que sólo la Universidad posee. La carta también les llega a los maestros. Desde entonces nos hacemos la pregunta: ¿Cómo es posible que una asociación de egresados pueda tener esa información confidencial?

Se inicia la denuncia

El 23 de julio, los ceuistas consideran peligroso presentarse al plantel, temen que los agresores se enteren de la denuncia del día anterior. Hablan por teléfono a la dirección para preguntar por la convocatoria. Les contesta Edma Viela y les dice que, en efecto, se va a convocar, pero que el plazo es de 72 horas mínimo y que no hay máximo. Ante su respuesta deciden redactar dos cartas pra denunciar la situación de la prepa.

El día 24, Víctor Valdez, Norma Ortega Villar y Haydée van a la radiodifusora La Q Mexicana, al programa "Voz Pública". Será transmitido el lunes siguiente a las 7:00 horas. También van a Radio Educación. Asimismo, entregan cartas a unomásuno, Excélsior y La Jornada.

El sábado 25 de julio se presentan los ceuistas con algunos padres de familia a las oficinas de redacción de El Sol de México para denunciar la situación; el artículo aparecería el lunes siguiente en el diario vespertino. Ese día se publica una de las cartas entregadas a Excélsior.

Al día siguiente se publica en unomásuno, (p. 2) la siguiente carta:

4. Violencia contra ceuistas y cerrazón de directivos en la Prepa

Señor director:

Nos dirigimos a usted para denunciar una serie de actos violentos que se han suscitado en la Preparatoria 4, ubicada en avenida Observatorio 170. Recientemente varios integrantes del CEU han sido golpeados; tal es el caso de los compañeros Agustín Estrada, Mario Chávez (consejo interno), Noé Pantoja (consejero interno), Sergio Rivas y Alfredo Coria, el cual fue

amenazado con una navaja dentro del plantel y enfrente de la dirección del mismo. Y ante todos estos hechos las autoridades han argumentado que no tienen la facultad para dar solución al problema, e incluso el propio director, Augusto Virgilio Roca, al cual se le ha visto múltiples veces con los agresores, se niega a admitir que existe un clima ya no de violencia, sino de terror dentro de la prepa y, por tanto, a darnos la seguridad a que todo estudiante tiene derecho dentro de su escuela.

El pasado miércoles 22, un grupo de estudiantes acompañados por dos reconocidas profesoras, las cuales sólo fungieron como testigos, se entrevistó con el director y el subdirector, Horacio Oliva, quienes reiteraron su incapacidad para dar salida al problema, negándonos el acceso a los kárdex para identificar a los golpeadores; sólo pudimos ver esos datos después de hacer una llamada al director general de prepas, Ernesto Schettino.

Posteriormente se llegó al acuerdo de citar a Consejo Interno para que sesionara el lunes 27 de julio, conviniendo en se invitaría al licenciado Schettino. Pero el jueves 23 nos enteramos por la secretaria auxiliar, Viela Maldonado Rodríguez, que la reunión no se realizaría, sino hasta el jueves 30, ya que no había sido aprobada por la Dirección General, desmintiéndose esto al comunicarnos con el director general de prepas, quien nos dijo que una reunión de Consejo Interno le concernía únicamente a la escuela. Se probó así nuevamente la ineptitud y poca disposición de los funcionarios de nuestro plantel para poner un alto a la represión selectiva y periódica contra los militantes del CEU. Por consiguiente, hacemos un llamado a la opinión pública y a las autoridades competentes para dar solución al conflicto y para que se percaten del clima de violencia que prevalece en la Universidad, y especialmente en la Preparatoria 4.

Rosa Angélica Macías y Mario Chávez Campos, por el Consejo Estudiantil Universitario de la Preparatoria número 4.

Perfectamente borracho

El lunes 27 de julio un grupo muy reducido de estudiantes ha ido a tomar clases, debido al periodo de exámenes finales. Alguien le informa a los ceuistas que ese día se prepara una agresión contra ellos. Les aseguran que el Topla se encuentra "perfectamente borracho". Proceden a cerciorarse, cuando lo encuentran, comprueban el informe: "En efecto, está borracho".

Esa mañana hay una gran cantidad de porros; se dedican a seguir a los ceuístas. La escuela está llena de gente ajena a la Prepa. El clima está tenso. Muchos estaban borrachos o drogados. Acuden con la profesora de Biología, Irene Quiroz, quien los lleva en su coche al Metro Tacubaya.

Citatorio y denuncia

El 28 de julio les entregan a los ceuístas el citatorio para la sesión de Consejo Interno, el cual se efectuaría el jueves 30 a las 18:30 horas. Ese mismo día Alfredo Coria levanta un acta en la subdirección ante el abogado de las preparatorias, Carlos Gorbea. El abogado da fe, así como el subdirector y Haydée.

Gorbea señala que a pesar de que la agresión había sido afuera, ésta repercutía en la vida universitaria y por lo tanto sí había responsabilidad de parte de las autoridades de la escuela.

—Ya había habido dos citatorios —dice Coria— pero no me habían encontrado, éste era el tercero. Esta acta queda como testimonio de las agresiones sufridas, aunque en realidad, nunca proceden.

Las actas que hasta ese momento se han levantado son las siguientes: 9 de junio, agresión a Víctor Valdez; 29 de junio, supestamente por retirar la propaganda; 30 de junio, agresión al Cali; y la del 28 de julio —una semana después de la agresión.

La sesión del Consejo Interno

La sesión del Consejo Interno está "inusitadamente" concurrida. Se encuentran presentes todos los agresores. Entre la orden del día está el anteproyecto de laboratorios y asuntos generales. Pero no se menciona el tema de la violencia. Los ceuistas tienen entendido que ésa había sido la causa para citar al Consejo Interno.

Desde el principio los agresores adoptan una actitud cínica. Son como cincuenta: entre porros y simpatizantes. No está presente el Topla. Se hallan Lorenzo Villa, el Nicki; el Cabubi, Miguel Sánchez Tinajero; el Calzonzin, Adrián... En esta sesión se encuentran 16 de los 34 consejeros.

Los consejeros ceuistas piden el cambio de orden del día porque consideran prioritario el asunto de la violencia pero pierden la votación. Se empieza a tratar el asunto del anteproyecto para el reglamento de los laboratorios.

Mientras se discute, Andrea se retira momentáneamente de la asamblea. Le advierten que no puede volver a entrar. Los ceuistas se niegan a acatar esa decisión. Algunos consejeros aseguran que Andrea, con su salida, está interrumpiendo la sesión.

Los ceuistas hacen notar que la sesión es abierta y que puede entrar o salir quienquiera. También señalan que "son ellos los que están interrumpiendo al darle tanta importancia al asunto".

El director dice que sólo permitirá la entrada a los alumnos del plantel. En ese caso, le dicen, que "deberían de salir los sujetos, ahí presentes, ajenos al plantel". El director se calla y se

permite que pase Andrea. Los ceuístas poseen la grabación de esa sesión.

Los del CEU se plegan a la votación, y esperan la llegada de "asuntos generales" para poder hablar de la violencia. Cuando eso sucede, piden permiso al H. Consejo Interno para otorgar la palabra a los agredidos y de esa forma presentar testimonios. Se accede a su petición.

Toma la palabra Víctor Valdez. Inicia con un recuento las agresiones a la Universidad. Le piden que sea concreto. Continúa con su relato; lo vuelven a interrumpir. Menciona que cuando lo agredieron, le dijeron:

—No pegues propaganda porque el director nos manda después a quitarla.

Un profesor interrumpe a Víctor:

—Considero que no deben hacerse alusiones personales.

Víctor explica que no es una alusión personal sino que se está limitando a decir lo que le habían dicho. Y eso consta en actas. Y persisten en interrumpirlo a cada momento. Víctor continúa:

—Están encabezados por el alumno fósil...

—Evite los adjetivos, compañero —le señala el subdirector— o nos veremos obligados a suspender la sesión —esta amenaza es dicha por enésima vez.

Al ver que no se estaban respetando los mecanismos de orden, un grupo de ceuístas decide salir a la sesión de Consejo Técnico, que en ese momento se está llevando a cabo en la Dirección General de Preparatorias, en Adolfo Prieto 722, Colonia del Valle.

Otro grupo de ceuistas se dirige a la Delegación Miguel Hidalgo a hacer una denuncia, pero los envían a la Procuraduría General de la República. Ahí les dicen que es asunto de la UNAM y no pueden entrar a las instalaciones universitarias.

En el Consejo Técnico se está llevando a cabo una reunión sobre modificaciones a los reglamentos de la Ley Orgánica de las Preparatorias. Los ceuistas aguardan su turno para expresar su queja. Les llama la atención un Consejero Técnico que está perfectamente bien maquillado; se está filmando la sesión con una videograbadora.

En esa sesión se hace la denuncia formal de los sucesos ocurridos en la Preparatoria 2, en donde Juan Torres Servín fue golpeado con chacos y, a consecuencia, perdió un ojo. Está presente el director de prepa 2, arquitecto Héctor Herrera León y Vélez. Los ceuistas están exactamente detrás de él. Herrera explica que el motivo de la pelea había sido por una cuestión romántica, que se habían peleado por una novia. Le señalan que en realidad, no importaba cuál era la causa sino lo lamentable era que se dieran esas situaciones y que no se tomaran medidas.

Herrera había estado muy seguro de sí mismo, pero en cuanto se empieza a hablar del asunto de Torres Servín, tiembla visiblemente. Todos sus argumentos se basan en artículos periodísticos. Sus hojas y su cigarrillo también tiemblan. Argumenta que él había hecho todo lo posible por solucionar el problema.

Aunque no lo critican, se nota una actitud conciliatoria por parte de las autoridades, en especial de Schettino. para dar una

salida al conflicto. Al final, se empantana el asunto porque las versiones son contradictorias.

Se pasa al problema de la prepa 4. Se denuncian los hechos del Consejo Interno, recién realizado y, especialmente, que Víctor Valdez no había tenido oportunidad de denunciar el ataque que sufrió. Razón por la cual se acudía a ese H. Consejo Técnico para encontrar una solución. Es alrededor de la una de la mañana. También están presentes Ariel Tacher, Gustavo López y Viela Maldonado; así como las maestras Socorro Salas y Amanda Colorado, todos Consejeros Internos de la preparatoria, quienes llegaron después de los ceuistas.

Se esperaba la presencia del director para presentar el acta pero nunca llegó. Toma la palabra la maestra Colorado y da su versión. Ariel, por su parte, señala que también él ha sido agredido pero no podría reconocer a sus agresores.

Schettino les dice que, en parte, los ceuistas también son responsables porque su actitud puede herir susceptibilidades. Les recomienda que actúen "como gente sana e inteligente y que se abran al diálogo". Asimismo, les pide presentar pruebas concretas para actuar. Les pide reconocer la existencia del otro, y que recuerden que "no nada más existe el CEU dentro de la Universidad". El Cali señala:

—Si quiere pruebas: están en mi cabeza, en mi cara, en mis ojos, en mi espalda y en todo mi cuerpo. ¿Quiere que me quite mi chamarra para que vea mis cicatrices? Hay actas levantadas; la maestra Viela está como testigo en varias de ellas. Si no fuéramos inteligentes no estaríamos aquí, estaríamos peleando.

Schettino le responde:

—Hay veces que nos declaramos impotentes para guardar el orden dentro de la Universidad.

—Si el director de nuestra prepa no tiene autoridad —continúa el Cali—, y ustedes se declaran impotentes, ¿a quién vamos a recurrir, a dónde va nuestra Universidad? ¿Qué pasa cuando citamos al diálogo, a debates y nos responden a golpes? Pedimos que las palabras del doctor Carpizo no se queden en el aire. El ha declarado que la violencia debe arrancarse de raíz. ¿Qué están esperando para proceder?

Notas al Capítulo III

¹Unidad Universitaria "hace una denuncia de los hechos violentos que se han suscitado en la Universidad promovidos por el Consejo Estudiantil Universitario", la enumeración abarca del 13 de noviembre de 1986 al 30 de julio del siguiente año." 29 de junio de 1987, fue arrancada en la Preparatoria No. 4 la propaganda pegada por los grupos DUCE, ASES y el GRU por Andrea González y Haydée Silva Ochoa (ver acta levantada en el plantel).

²El desplegado explica los hechos de ese día de la siguiente manera: "30 de junio de 1987, en la esquina de General Plata y Av. Observatorio, los alumnos de la Preparatoria No.4, Ezequiel Marín León y Miguel Sánchez Tinajero del grupo "Renovación Universitaria", fueron agredidos por Agustín Estrada Ortiz y un grupo de personas desconocidas, que encabezaba Andrea González y Hayd'e Silva Ochoa, después de reclamarles el que estuvieran arrancando su propaganda (de lo anterior se procedió a levantar un acta administrativa)". "Sobre los hechos de violencia en la UNAM", La Jornada, 7 de agosto, 1977. p 9.

³En la relación de hechos violentos, el CEU menciona en 7 ocasiones la situación Preparatoria 4. Se hace mención de la mayoría de los hechos relatados en este capítulo. Faltaría por saber si debido a la cercanía de Andrea González con los dirigentes del CEU, estos están al tanto de las agresiones o, si en realidad, la Preparatoria 4 es uno de los planteles con mayor índice de violencia.

La redacción de estos hechos en el desplegado es la siguiente: "Junio 30 de 1987. Estudiantes de la Preparatoria número 4, Mario Chávez y Noé Pantoja, consejeros internos del plantel, y Agustín Estrada, son agredidos por el grupo de Renovación Universitaria, perteneciente al Movimiento de Unidad Universitaria. Los agresores dejaron heridas de gravedad en el rostro de uno de los estudiantes." "Diez preguntas al Rector sobre la violencia en la UNAM." La Jornada, 26 de julio, 1987, p. 8.

⁴En esta agresión se deja entrever que Agustín Estrada el Calí podría sufrir daños irreversibles en la vista. Un mes después un oftamatólogo le dice a Estrada que podría sufrir desprendimiento de retina a causa de un traumatismo. Pero eso se sabe un mes después, y por fortuna no sucede. Mientras tanto, esta posibilidad se da por cierta y se exagera.

Este dato se volvería a manejar entre las principales agresiones a los integrantes del CEU, a partir del 25 de julio, cuando se da a conocer uno de los hechos más lamentables de este periodo, la agresión a Juan Torres Servín, quien pierde un ojo. En un reportaje sobre la violencia, Andrea da la versión de este hecho: "Salíamos de la escuela 6 compañeros y yo (..) cuando fuimos agredidos por un grupo de porros. A nosotras nada más nos empujaron e insultaron, pero a los muchachos los golpearon muy fuerte y uno de ellos tiene riesgo también de perder un ojo".

"La prepa 2, cuna de los grupos porriles de hoy." Carmen Lira. "Tras

la creación del MUU en mayo se desata la ola de agresiones." La Jornada, 2 de agosto, 1987. p. 6.

⁵Teresa Gil. "Grupos porriles intentaron frustrar el paro, dijo el CEU". unomásuno, 2 de julio de 1987. p. 7.

⁶Por esta razón, en un comunicado de prensa de la UNAM se señala como una de las escuelas en las cuales "se impartieron normalmente las clases". También se indica que "en las preparatorias cuatro y nueve los ceuistas intentaron desalojar a los alumnos que se encontraban adentro, sin conseguirlo". "Parcial, el paro en la Universidad: Rectoría." Néstor Martínez/ Isabel Llinas. unomásuno. 2 de julio, 1977. p. 7.

⁷"Antonio Santos al frente de un grupo de estudiantes del CCH Oriente, a bordo de camiones de la Ruta 100 y unidades de vigilancia (tomados por la fuerza), pretenden tomar por asalto la Preparatoria 4." (Vse. la nota 2 de este capítulo.)

⁸En estos acontecimientos vuelve a observarse el fenómeno que se da a lo largo de todo el movimiento: Es la otra parte la responsable de los acontecimientos, trátase del asunto que sea. Y una parte expresa su opinión de la otra en desplegados y conferencias de prensa. Las respuestas se dan al día siguiente por lo regular. Como una muestra del tenor de las acusaciones y del tono de las declaraciones de esos días, consúltense: "Diez preguntas al rector sobre la violencia en la UNAM, CEU"; Las declaraciones de Carpizo el día 28 de julio y "Respuesta del CEU al Rector de la UNAM".

IV. EL ASUNTO DE LAS CARTAS

Nunca como en la adolescencia
somos animal más omnívoro.
Pensamiento y acto, sueño y
realización parecen verdades
que no imaginamos divididas.
Levantamos castillos en el
aire, y la frustración comien-
za: toda construcción demanda
oficio, y éste precisa de tiem-
po.

—Vicente Quirarte

"La adolescencia perpetua".
México en el arte, núm. 21. pp.
12. Primavera de 1989.

Como respuesta a la movilización de los ceuistas de la Preparatoria 4 en los medios de comunicación y, concretamente, a la carta publicada el domingo 26 de julio, Ariel Tacher y Gustavo López —en representación de la ASES (Asociación Estudiantil) y no de Unidad Universitaria— intervienen en la polémica el 5 de agosto para dar a conocer su versión de los hechos. A partir de esta fecha y hasta el 7 de septiembre, los ceuistas, la ASES y el orientador Carlos Salazar publican cartas en las cuales señalan, refutan y concretan algunos de los acontecimientos anteriormente señalados.

El epistolario se publica en la sección de Correspondencia, página dos, del diario unomásuno. Los ceuistas entrevistados consideran que los mensajes de Ariel Tacher y Gustavo López "ayudan a crear un clima más tenso al inventar situaciones ficticias en que aparece el CEU como responsable del clima de violencia y no como su víctima".

A continuación se transcriben las 4 cartas, una entrevista al orientador Carlos Salazar y un fragmento de la entrevista a Tacher y López, un año después de los hechos. A esta etapa del movimiento los ceuistas entrevistados la identifican como "El asunto de las cartas". Esta es la misiva publicada el miércoles 5 agosto:

Alumnos de la Preparatoria 4 critican violentamente la violencia.

Señor director:

En la Preparatoria 4 de la UNAM, Vidal Castañeda y Nájera, han sucedido varios hechos cuestionables, como la amenaza con armas de fuego que sufrieron dentro del plantel el 25 de julio César Hernández García y Antonio Tapia Hernández, entre otros, a manos de integrantes del CEU en estado de ebriedad, dirigidos por Juan Hernández, quien portaba una pistola, Carlos Salazar, del departamento de Orientación, Alfredo Coria García y Sergio Rivas Solórzano.

El primero de julio, cuando verdaderos estudiantes demostraron su repudio ante los métodos totalitarios del CEU para cerrar el plantel con ayuda de personas que se identificaron como alumnos de los CCH Sur, Vallejo, etcétera, personas no identificadas amenazaron e insultaron a los estudiantes que estaban dentro del plantel.

El 29 de julio, León Esquivel Marín, acompañado de algunos de sus compañeros cuando se dirigían a sus casas, al llegar a la esquina que conforman la calle de General Plata y avenida Observatorio, vieron a miembros del CEU, entre los que se pudieron identificar a Haydée Silva Ochoa, Andrea González y Agustín Estrada Ortiz, que estaban arrancando propaganda colocada por el grupo Renovación Universitaria; el compañero León pidió a los integrantes del CEU que no quitaran la propaganda, a lo que procedieron a golpearlo.

Ante lo anterior, el CEU pretende que cualquier grupo o persona que no concuerde con sus ideas sean porros o estén respaldados por las autoridades de la casa de estudios. ¿Cómo es posible que seis integrantes del CEU intenten una y otra vez cerrar nuestro plantel, cuando del grueso del estudiantado no lo desea? ¿Por qué insisten en decir que son la vasta mayoría, cuando en todas sus manifestaciones en el plantel involucran a gente extraña a la Universidad?

Los ASES (Asociación Estudiantil del plantel 4), legítimamente extraña a cualquier grupo incitador de violencia, como el CEU, nos manifestamos sólidamente en contra de cualquier hecho violento; asimismo hacemos un llamado a que se defienda la comunicación legítima en unomásuno.

Ariel Tacher Stambler y Angel Gustavo López.

El 13 de agosto, el orientador Carlos Salazar Alvarado responde lo siguiente:

Repudia imputación de alumnos de la preparatoria Tacubaya

Señor director:

Dado el clima de violencia y zozobra que vive nuestra casa de estudios, la UNAM, sin duda con motivo del congreso universitario, resulta muy grato el que por diversos medios y con diferentes opiniones, se expresen voces en torno a la reflexión y la cordura, con el propósito de re-dignificar plenamente la actitud de los universitarios.

Lo que parece grave e inadmisibile es que en aras de una aparente comunicaci3n legítima, haya quienes inventen calumnias que tienen como fin desprestigiar, sin la menor moral. Además de confundir a la opini3n pública, hacen aparecer como víctimas a quienes no Xlason.

Es el caso de quienes dirigieron la carta que unomásuno publicó el miércoles 5 de agosto, en la que se me imputa hechos que desmiento categóricamente, respecto a los cuales me reservo el derecho de ejercer acciones penales en contra de quienes hicieron imputaciones, así como de quienes resulten responsables.

En la carta a la que hago mención, los firmantes (Ariel Tacher Stambler y Angel Gustavo López), alumnos de la Preparatoria de Tacubaya, me atribuyen el haber participado en hechos "delictivos" en ese plantel el 25 de julio, fecha que de principio fue sábado, es decir, día de asueto, lo que puede comprobar que no sólo no se laboró, y por ello no pudieron acontecer los hechos atribuidos.

Además, en mi calidad de orientador, con 14 años de servicio en la UNAM, tengo reconocimiento propio de parte de mis compañeros y de los alumnos a los que he asesorado. Mi currículum profesional está a salvo y nunca —a lo largo de ese lapso— he tenido problemas como los que se me atribuyen. Por tanto desmiento enfáticamente tal informaci3n.

Carlos Salazar Alvarado

El 10. de septiembre Ariel Tacher y Gustavo López publican otra carta en donde precisan y amplían su primer escrito:

Estudiantes de la Preparatoria 4 temen por supuestas represalias del CEU

Señor director:

En días pasados, los que suscribimos, en representaci3n de la Asociaci3n Estudiantil de la Preparatoria 4 de la UNAM (Ases P-4) le enviamos una carta denunciando varios hechos violentos promovidos por el CEU en este plantel. En el primer párrafo de esa carta, publicada el 5 de agosto, mencionamos la amenaza con arma de fuego que sufrieron dentro del plantel el 25 de julio los compañeros César Hernández García y Antonio Tapía, entre otros, a manos de integrantes del CEU en estado de ebriedad, dirigidos por Juan Hernández, profesor adjunto de Carlos Imaz en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, quien portaba una pistola; Carlos Salazar, del departamento de Orientaci3n, y otros militantes de CEU (ver acta levantada).

El 14 de agosto el orientador Carlos Salazar, antes mencionado, fue sorprendido en la Sección Escolar del plantel buscando los domicilios particulares de los siguientes alumnos: César Hernández, Antonio Tapia, Ariel Tacher y Angel G. López (estos dos últimos no pertenecen al turno del mencionado orientador) en los kárdex, sin autorización de las autoridades ni del jefe de la sección escolar quien ya le había negado esa información (ver acta levantada). ¿Tal vez para tomar represalias en nuestra contra por haberlo denunciado públicamente? Por esto lo hacemos responsable de lo que pudiera llegar a pasar a nuestras personas, nuestros familiares y nuestros simpatizantes.

Ariel Tacher Stambler y Gustavo López Montiel

ENTREVISTA CON CARLOS SALAZAR

Ese mismo día, 10. de septiembre de 1987, poco después de que el Presidente de República, Miguel de la Madrid Hurtado, da por terminado su 50. informe de gobierno, se realiza —en la casa de Haydée— la entrevista con el orientador Carlos Salazar Alvarado, quien se encuentra visiblemente irritado por las acusaciones que le imputan Ariel Tacher y Gustavo López en la carta publicada ese día en el diario unomásuno.

La esposa y los dos hijos del orientador se encuentran presentes durante la entrevista; asimismo, se hallan reunidos Alfredo Coria, Angélica Macías, Antonio Rangel, Sergio Solórzano y Haydée Silva. Todos comparten la molestia y excitación de Salazar, quien al principio responde serio y receloso. Habla resuelto, mirando directamente al interlocutor, como si quisiera que desde el principio de su exposición debiera entenderse que él nada tiene que ver con las aseveraciones de la ASES.

Carlos Salazar —delgado, piel apiñonada, estatura mediana, nariz afilada, cejas pobladas, labios gruesos— trabaja en la

Dirección de Orientación Vocacional, está adscrito a la Preparatoria 4. Da asesoría a los alumnos y atención grupal en programas de orientación vocacional, así como técnicas y métodos de estudios. Sobre su trabajo señala:

—Cada orientador tiene cuatro grupos de 4o. año, cuatro grupos de 5o. año y dos de 6o. año. Tenemos un programa de orientación vocacional que se desarrolla a lo largo del año escolar.

"Todo esto sumado a las asesorías individuales que se le da a cualquier alumno, independientemente del grupo académico al que corresponda, lo tengo que atender y responder a cuestiones relacionadas a la orientación vocacional. Esa es y debe ser nuestra relación con los alumnos; las puertas de los cubículos están abiertas para todo el mundo.

"Somos cuatro orientadores en el turno vespertino: la jefa de sección es la maestra Jovita Martínez; el maestro Manuel Preciado y Marta Enríquez."

Salazar se centra en la carta de ese día:

—Yo quisiera saber cuál es mi relación con Gustavo López y Ariel Tacher, yo espero que pronto lo descubran porque he levantado una denuncia contra ellos y contra quien resulte responsable. Yo no los conozco y seguro que ni ellos a mí me conocen. Ahorita hay un proceso de averiguaciones legales para que ellos vayan a hacer su declaración. Yo los demando por difamación y por calumnias.

Alfredo Coria interviene:

—Como nosotros, los ceuistas, nos reunimos a platicar al cubículo de Carlos, es probable que esto lo vean mal las autoridades del plantel. Ésa puede ser una razón.

Retoma la palabra el orientador:

—Nosotros no tenemos ningún impedimento para expresarnos en este momento de transformación que está viviendo la Universidad. Se ha hecho una convocatoria expresa por el Rector. Desde hace mucho tiempo le ha solicitado a la comunidad, en general, que se exprese en relación a los problemas de la Universidad. En este sentido, defiende el derecho de expresión. Pero esto no ha sido excusa para que yo me haya presentado en la prepa a algún evento político, hasta este momento. La afinidad que yo haya tenido con los compañeros, seguramente se debe a la práctica de mi profesión. No encuentro alguna otra causa.

J.E.: A pesar de lo expuesto sigo sin entender, ¿por qué este señalamiento público a Carlos y no a otro maestro?

—En el terreno de las especulaciones —interviene Haydée—, el MUU, una filial de ASES, inventa alguna agresión, inmediatamente después de que nosotros sufrimos una. Por ejemplo, la noche del 21 de julio, cuando atacaron a Sergio, Alfredo, José Luis Galván y a Noé Pantoja, afuera de la escuela y luego, adentro del plantel, les sacaron la navaja. Al día siguiente se lo dijimos al director, que curiosamente ese día él se había retirado más temprano que de costumbre y cuando se necesitó recurrir a las demás autoridades tampoco estaban.

"En efecto, dijo el director, porque cuando me fui pasé por Orientación y estaban ustedes hablando con Carlos el orientador y otro profesor...

"Supongo que él piensa que hay una relación mucho más estrecha con Carlos o que él nos orienta en asuntos políticos. En el desplegado del MUU del 22 de julio, un día después de la agresión, dicen que el orientador amenazó a los alumnos con pistola; en la carta se señala que fue el 25 de julio. Dentro de sus mismas contradicciones, no sé por qué lo escogieron. Pero al día siguiente de la agresión me pareció insistente la mención de Carlos."

—Parece que es un delito estar platicando con los maestros y trabajadores —agrega Alfredo—. Creemos que es realmente irracional. No vemos por qué ya no se nos va a permitir relaciones amigables con los profesores.

J.E.: Carlos, ¿reconoces que éstas podrían ser las razones?

Reconozco que ha habido mucha afinidad. Yo he tenido mucha suerte de relacionarme con las generaciones. He trabajado catorce años para el servicio de orientación vocacional. He tenido grandes alumnos y grandes amistades, jamás he tenido ningún problema personal. A final de cuentas es un problema que me quieren inventar, a todas luces es incierto. La forma en que la comentan es completamente contradictoria e imposible de suceder, la fecha que señalan es un sábado, un día de asueto.

"Creo que, en el fondo, a los muchachos se les quiere coartar el derecho de expresarse. Ellos han buscado la afinidad con otros

miembros del plantel. Cuando las autoridades detectan con quiénes se reúnen, los identifican con ellos.

En mi opinión, el director no tiene disposición para comentar el asunto. El señor director, como académico, es una persona oscura. Desafortunadamente está dirigiendo ese plantel en contra de los intereses de éste. Tiene las puertas abiertas para las personas más oscuras, más violentas, más arcaicas. Es el señor que da canonjías, privilegios y concesiones a quienes le puedan solapar su puesto. Es un señor que no se relaciona con ningún profesor ni comenta asuntos académicos jamás. Es una persona completamente absurda en ese nivel de dirección. Si se le revisa su historial, se verá que tiene antecedentes penales por haber hostigado sexualmente a una mujer, a una alumna. Todos estos co-comentarios los asumo en lo personal.

"En definitiva, lo único que he sentido es más represión, una represión velada, ni siquiera frontal, con el director no se puede discutir y debatir, no hay esa posibilidad. Se ha enterado a qué horas estoy, cómo estoy; me ha hostigado administrativamente, me ha quitado la tarjeta; busca la manera de intimidarme para que me borre del plantel."

J.E.: De manera general, los muchachos, sean o no del CEU, se acercan para platicar de la institución?

—Claro. Muchos que no comparten ni las tesis del CEU ni las tesis de los porros se acercan a preguntar: "¿Qué pasa con los exámenes departamentales? ¿Y cuál es la situación académica que tienen en la Universidad? ¿Y cuáles son los proyectos que tiene el

Rector? ¿Y por qué el director no responde a todo esto?" Todos los alumnos están de alguna manera interesados aunque no comprometidos. Y todos preguntan mi opinión, me preguntan por ejemplo: "Se dice por ahí que a todos los del CEU los van a reprobar. Se dice que los que no le vayan al CEU tienen chance de pasar." Incluso los del GRU van a platicar conmigo.

J.E.: ¿Es difícil consultar los kárdex?

—Sí, pero los orientadores tenemos acceso porque se hace un seguimiento a los alumnos, de preferencia aquellos que tienen problemas con su desarrollo académico. Los alumnos que van "arrastrando" materias. Los alumnos que se van ausentando de la institución. Los orientadores permanentemente vamos a las oficinas de control escolar para revisar el grado de desarrollo de los alumnos que corresponde a cada orientador.

"En la acusación son dos alumnos los que comentan. Ellos no debían haberla hecho. Los alumnos no tienen facultad para estar denunciando este tipo de cosas. Es una acusación infantil; un alumno no puede cuestionar por qué se mete un profesor a la sección escolar. En todo caso debe ser el director, subdirector o el secretario."

—En cuanto a que no tenemos derecho a cuestionar —interviene Haydée—. Es precisamente lo que nosotros estamos cuestionando desde hace mucho. El alumno tiene derecho a denunciar si así lo cree pertinente, pero creo que tienen derecho los alumnos que están directamente afectados o están bien fundadas sus acusaciones. Ariel y Gustavo no fueron agredidos, los supuestos agre-

dados son Miguel Sánchez Tinajero y Ezequiel Marín León. ¿Por qué no firman ellos? Porque cualquiera de la prepa sabe que Sánchez es un incitador de la violencia. Por otro lado, Gustavo y Ariel no tienen ningún derecho a cuestionar la labor del orientador ni cosas que no les constan y en nombre de gente que todos sabemos es muy violenta.

"Se nota que lo único que quieren es desprestigiar al CEU a través de Carlos; lo escogieron, un poquito al azar, entre la gente que más o menos apoya al CEU pero que no se ha comprometido demasiado con nosotros. Hay apoyo y simpatía, pero no se le puede decir que haya militado en el CEU.

"Quizá todo esto obedece a una táctica que últimamente se ha sentido: a los del CEU se nos quiere tratar comoapestados para que a la gente le dé miedo relacionarse con nosotros. Toda la campaña contra Carlos es porque supuestamente está vinculado con el CEU. La gente que está indecisa en participar ve que los simpatizantes del CEU son agredidos y se hacen a un lado."

J.E.: Carlos, ¿si no ha sido público tu apoyo, cómo las autoridades pueden asegurar que los apoyas o tienes simpatía por los del CEU?

—Todo depende de las interpretaciones. Dije que en ningún evento político que se haya realizado en la Prepa 4 he participado directamente. Participé en una conferencia, en un renglón propiamente académico, que programaron los compañeros del CEU y al cual fuimos invitados dos profesores. Aparte de esa colaboración, que no fue política, no hay ninguna otra.

J.E.: Carlos, ¿entiendes el verdadero trasfondo de todo esto?

—Pero por supuesto. La sociedad le exige a la Universidad transformación porque no está respondiendo a los propósitos para los cuales fue creada; el deterioro académico que está sufriendo la Universidad es alarmante. El Rector ha lanzado una convocatoria para que se exprese la comunidad, es loable y todo mundo tiene que expresarse y participar en esa transformación; es legítimo y urgente.

"Cuando las autoridades empiezan a perder, ellas, las que convocaron, desean que sus planteamientos sean los que queden establecidos. De pronto se ven criticados y rebasados por el sector estudiantil y no quieren perder el poder.

"Entonces su reacción es la más anti—universitaria: querer controlar su propósito por vía de la fuerza. ¿Cómo lo hacen? Ya no son solamente campañas intimidatorias como fue en un principio, hostigándolos y castigándolos; ya lo rebasaron.

"¿Cuándo se ve obligada una persona a llegar a los golpes? Cuando sus palabras son débiles, cuando sus argumentos son inservibles y son rebasados. Las autoridades se han visto obligados a golpearnos.

"Saben de la legitimidad que tienen todos para opinar con respeto. Saben de la bondad, de la nobleza, de la jovialidad que existe y también de la responsabilidad. Pero gente oscura como el director de la prepa, que trabajó para la policía —y si él actúa como policía no debe estar en un ambiente escolar, al igual que

otros universitarios que son como él— no quiere dar su brazo a torcer, y está utilizando la agresión y la intimidación."

El fin de la polémica

Al término de la entrevista, los ceuistas ahí presentes redactan un escrito a manera de respuesta de la publicada ese día en particular, y precisan algunos datos vertidos en la correspondencia anterior. Carlos Salazar declina la invitación de firmar. Al parecer no quiere confirmar la supuesta alianza con los ceuistas; además no desea, declara, interferir ni influir en las decisiones de los alumnos.

A estas alturas de la discusión, a pesar del tono contundente en que está redactada, un lector desprevenido no podría entenderla, debido al cúmulo de información vertida en ella. Ésta es la última carta que se publica. Los ceuistas consideran que ya no deben continuar la polémica "porque no es un juego de ping-pong ni deseamos seguir llamando la atención del público para seguirles el juego a la ASES. Aunque es difícil callarse... no hacerlo, sería otorgar".

Los entrevistados tienen la certeza que "el motivo real de las cartas es para desacreditar al movimiento". Con esta epístola se cierra la movilización iniciada por el grupo ceuista de la Preparatoria 4, el 24 de julio. La noche del 10. de septiembre, los ceuistas entrega la carta al periódico unomásuno, se publica el día 7:

Rebaten acusaciones contra el CEU—Preparatoria 4

Señor director:

Una de las maniobras que se han montado en contra del CEU es la utilización de las páginas de su prestigiado diario para sembrar desconcierto e inseguridad dentro de la comunidad universitaria.

Nos referimos a las dos cartas (5 de agosto y primero de septiembre de 1987) firmadas por Ariel Tacher y Gustavo López, miembros de la Asociación Estudiantil de la Preparatoria 4 (Ases—P4). En ellas se alude a supuestas agresiones del CEU en contra de los estudiantes, incluso con armas de fuego.

La actitud de ambos estudiantes es indigna e irresponsable, al hacer acusaciones tan graves sin fundamento. Dentro del sinfín de mentiras que manejan citemos:

1) El 25 de julio —día citado en ambas cartas como la fecha de la amenaza con armas de fuego— fue sábado, y por lo tanto ni el orientador Carlos Salazar ni ningún ceuista nos hallábamos en el plantel (por cierto, el desplegado de Unidad Universitaria publicado el 6 de agosto cambia fechas y mencionan el 22 de julio).

2) La pistola pasa de manos de un tal Juan Hernández a las del maestro Salazar, en las cartas y el desplegado, respectivamente.

3) El profesor adjunto en Ciencias Políticas y Sociales, Juan Hernández, no existe.

4) Andrea González, Haydée Silva y Agustín Estrada han tenido un excelente desempeño escolar; las dos primeras incluso han recibido reconocimientos como alumnas sobresalientes y su respetabilidad puede ser avalada por alumnos, maestros, trabajadores y por las propias autoridades del plantel.

5) La integridad profesional del orientador Carlos Salazar ha sido públicamente reiterada por el director general de Orientación Vocacional de la UNAM, doctor Jorge del Valle.

6) León Esquivel Marín y Miguel Sánchez Tinajero sí estuvieron presentes en la agresión del 29 de junio, mas se contaban entre los individuos que golpearon salvajemente a nuestro compañero Agustín Estrada, hechos que denunciamos ya en la carta publicada en unomásuno el domingo 26 de julio. En el acta que levantamos entonces consta como testigo del deplorable estado del agredido, Edma Viela Maldonado Rodríguez, secretaria adjunta de la Preparatoria (turno matutino).

7) Si realmente fuéramos sólo seis ceuistas, nuestra presencia no hubiese alcanzado su actual magnitud ni hubiésemos ganado el 67 por ciento de los votos en las elecciones para el Consejo

Interno. Por suerte, contamos con muchísimos más activistas y con el respaldo del más amplio sector de la comunidad.

8) La Ases (grupo integrado por tres personas: Ariel Tacher, Gustavo López y Alberto Barón) niega todo vínculo con grupos incitadores a la violencia. Sin embargo, han sido vistos en repetidas ocasiones con los dirigentes del GRU, grupo que no se conforma con incitar a la violencia, sino que la lleva a la práctica.

9) No hemos visto jamás las actas que ellos tanto mencionan para respaldar sus calumnias, por la sencilla razón de que tampoco existen. La que sí es una realidad es la que levantó el CEU en contra de los agresores del GRU el 29 de junio.

10) El 14 de agosto, el maestro Salazar se hallaba comisionado en la Universidad Simón Bolívar para la aplicación del examen de admisión para aspirantes a ingresar al bachillerato que imparte la UNAM y, por lo tanto, no estuvo en la Preparatoria 4.

Dejemos aquí la lista de incoherencias y errores. Es obvio que tales cartas responden a un propósito intimidatorio y que Ariel Tacher y Gustavo López no son sino la punta visible de todo un aparato represivo que pasa por el director auxiliar, Joaquín Augusto Virgilio Roca, y continúa hasta alturas ¿in? sospechadas de la estructura autoritaria de la UNAM.

En cuanto al temor que Ariel Tacher y Gustavo López manifiestan en su segunda carta, les aseguramos que pueden dormir tranquilos: no nos interesa dañar su integridad física ni la de ninguno de sus amigos o familiares. (Ellos mismos se han encargado de quebrantar su integridad moral.)

Pero, por nuestra parte, tememos con justa razón que esas cartas intenten justificar posteriores agresiones en nuestra contra. Alertamos a la opinión pública e invitamos a todos aquellos que se interesen en conocer la realidad de los hechos a acercarse a nosotros, ya que contamos con pruebas y sostendremos nuestra posición ante cualquier persona.

Haydée Silva Ochoa, consejera interna por sextos años, turno matutino, y cinco firmas más, en representación del CEU P-4.

ENTREVISTA CON ARIEL TACHER Y GUSTAVO LOPEZ

A un año de la publicación de las cartas, se realiza la entrevista con Ariel y Gustavo en una cafetería ubicada enfrente de la Preparatoria 4. El ruido de los camiones que transitan por la Avenida Observatorio hace que la conversación sea constantemente

interrumpida y que se hable casi a gritos. A eso habría que agregarle que al dueño no parece gustarle que se esté utilizando su luz y que el alambre de la grabadora le estorbe el paso; además, tiene prisa por cerrar. Sin embargo, fue el lugar que escogieron los representantes de Unidad Universitaria.

Esta es la segunda ocasión que trato con Ariel; la primera había sido el 3 de diciembre de 1987. Quizá por ello sus respuestas son más relajadas y concretas. También, quizá, porque tiene la costumbre de sonreír, de mostrar sus dientes, blancos y alineados. Mientras conversa, juguetea con la cajetilla de cigarros. Sus manos son rudas: dedos gruesos y cortos con rastros de aceite de coche —es el encargado del taller mecánico de su familia—. Observa directamente, diríase coqueto, con la mirada clara: ambarina; ojos sombreados por una tupida y cerrada ceja.

Es blanco y su cabello es castaño, ondulado. Mide como 1.60, es de complexión regular. Habla un perfecto inglés, su idioma materno. Lo distingue una chamarra roja con blanco, como las que usan los jugadores de fútbol americano. Maneja una camioneta roja.

Gustavo López es moreno de ceja rebelde y voz firme, a veces nerviosa y atropellada. Tiene conciencia del peso de las palabras, por lo cual corrige con frecuencia las respuestas de Ariel. Su actitud recuerda al estereotipo joven priísta. Cuando inicia una respuesta, toma aire para hablar de un solo golpe. Su oscura mirada es esquiva. Acostumbra usar una chamarra de paño color azul marino con gris, también deportiva.

En cuanto menciono "El asunto de las cartas", de inmediato responde. Casi a todas las preguntas tiene la pronta respuesta. Tan es así, que a veces tengo que pedirle de manera expresa a Ariel que responda. Gustavo habla apasionadamente; la actitud de Ariel es como si tuviera más comprensión del porqué de los acontecimientos que se está hablando y, por lo tanto, ya no se toma la molestia de seguir pensando en ellos.

Éste es el fragmento de la entrevista que corresponde al tema en cuestión:

—En ese tiempo éramos consejeros internos —señala Gustavo—, y los compañeros nos dijeron que habían sido asaltados y amenazados. Les preguntamos que si ellos querían que se publicara para que estas acciones no quedaran sin ninguna sanción. Aceptaron porque argumentaron que estaban a favor de todo lo legal. Hicimos la carta en base a lo que decían las actas administrativas y la firmamos.

"Y en ella advertimos que todo lo que pasara era responsabilidad de las personas que hablaban a la casa para amenazarnos. Ellos negaron la existencia de las actas y sin embargo se manifestó claramente en ellas lo que pasó. En una de nuestras cartas hubo un error de fechas. No somos taquígrafos; la escribimos pero nosotros no la pasamos a máquina.

"Se nos contestó y se nos dijo que éramos unos mentirosos, que nuestro grupo era formado por tres personas. Nosotros decíamos que ellos eran seis personas y, chistosamente, la última carta

publicada está firmada por un nombre y cinco firmas más. Ya no contestamos para no hacer más grande el problema."

J.E.: Pero los del CEU argumentan que los supuestos agredidos son ampliamente reconocidos como agresivos. ¿Cómo creer que a gente como el Topla lo hayan golpeado?

--El Topla --responde Ariel-- es un nombre que usó mucho Andrea para alguien que al menos nosotros no conocemos. En tres años que llevo en la escuela no lo conozco.

J.E.: En una de las cartas afirman que Carlos, el orientador de la tarde, portaba un arma...

--No, una persona que venía con él --señala Gustavo--; así está en el acta, además andaba buscando nuestras direcciones.

J.E.: ¿Y quién levantó el acta?

--El oficial de la zona administrativa y el secretario adjunto del turno nocturno --afirma Gustavo.

--Me mandaron a hablar --puntualiza Ariel-- para explicarme que el orientador, en la tarde, cuando no había secretarías, estaba buscando nuestros kárdex, y que ya había sacado el de uno y estaba buscando el otro.

--No tenía por qué hacerlo si somos de la mañana --asevera Gustavo--. El acta decía que esta persona traía un arma y venía acompañada de otras dos personas. Nosotros transcribimos la información del acta a la carta. Estas actas están en la Dirección General de Averiguaciones Previas en la Delegación Miguel Hidalgo porque esta persona nos levantó un acta. Ya fuimos a rendir declaración.

J.E.: A ustedes les desagrada que se propaquen infundios, pero ustedes creyeron que un orientador, a quien no conocen y que tiene derecho de revisar cuanto kárdex desee ver, porque está dentro de sus funciones...

—Los orientadores —interrumpe Ariel— cuando necesitan un kárdex se lo deben pedir a las secretarias.

—En primer lugar, dijimos eso —interviene Gustavo— porque así lo decían las actas. En segundo lugar, ya había acabado el curso escolar. En tercer lugar, él no tenía permiso —ya se le habían negado nuestras direcciones—. Y en cuarto lugar, él es de la tarde y nosotros de la mañana. No es nuestro orientador.

J.E.: Pero creo que no se preguntaron: ¿Qué interés perseguían los firmantes de las actas y, en todo caso, por qué ellos no hacen la denuncia, por qué los llaman a ustedes para denunciar?

—Nos hablaron para decirnos que no nos preocupáramos —elude Ariel—. Pero claro que nos preocupamos.

—Siempre hemos pugnado por acabar con los actos que agravian a la Universidad —informa Gustavo—. Como la vez que vino una pandilla y entró a golpear dentro de la prepa.

—Pasé ocho horas —asegura Ariel— levantando esa acta en la Delegación. Los policías, decían: "¿Ya vieron? ¿Ya ven qué se siente?" En la Delegación creen que todos somos banda. Entonces estuve ocho horas convenciéndolos para que levantaran el acta, no querían.

V. LAS BANDAS
Y LOS PORROS

LAS BANDAS

Yo no puedo admirar mucho un alma que jamás haya conocido la inquietud; pero admiro sobre todo a aquel que la domina y encuentra la paz, el equilibrio, más allá de este tormento, del cual no subsiste sino una comprensión más sutil y rica del hombre y de sus posibilidades.

— André Gide

"Consejos a un joven escritor". Trad. de Lorenza Fernández del Valle, Sábado. (supl. cul. de unomásuno, México, D.F.) 23 de junio de 1990, núm. 664, p. 2.

El Cali: DE CHAVO BANDA A CEUISTA

Agustín Estrada, el Cali, es uno de los ceuistas más agredidos por los grupos vandálicos. Su nombre aparece en varias ocasiones en los desplegados, cartas y entrevistas del mes de julio de 1987. A Estrada no le extrañan estas agresiones, ya las esperaba y las sufre estoicamente: es el pago por haberse desligado de las bandas de Tacubaya y de los grupos porriles de la preparatoria.

En 1987 su condición de chavo banda es cambiada por la del ceuista conspicuo y esmerado en obtener "limpiamente" su certificado de la preparatoria. Su vida es como la de muchos jóvenes de Tacubaya y sus alrededores, pero lo excepcional de su caso es que a pesar de que el Cali parecía destinado a morir, casi niño, víctima de la violencia, o ser encarcelado, logra estudiar una carrera universitaria además de obtener un empleo honesto.

Agustín, el Cali, se apoda así porque "cuando era chavo, de unos 14 años, no me quitaba una camiseta que decía California. Por eso se me quedó lo de Cali".

Nace en el Distrito Federal el 22 de agosto de 1967. Es el sexto hijo de una familia de siete hermanos: cinco hermanas mayores y un hermano menor. Es primer hijo varón después siete hermanas (dos fallecieron), razón por la cual en su infancia es tratado por sus padres como el "hombrecito de la casa que no debía realizar quehaceres domésticos porque para eso tenía muchas hermanas". Agustín obedece a pie juntillas la recomendación de su padre: "Tá bien

mijo, así me gusta. Deja el quihacer pa' las viejas. Pa' eso tienes el chingo de hermanas". Esta razón no es compartida por su hermana mayor, quien exasperada por la obstinación de su hermano, en castigo, lo encierra en un baño oscuro y de techos altos.

Su terror a las arañas de las húmedas paredes del baño es mayúsculo, como lo confesaría quince años después, pero prefiere vivir ese miedo antes que salir a tirar la basura, deber que su hermana mayor considera propio para un niño de cinco años. Este episodio ilustra el carácter de Agustín: su gusto por provocar el terror interno y sufrirlo, quizá porque tiene la certeza de que la puerta se abrirá. Esa dureza de carácter que más bien raya en la terquedad y la obstinación le serviría años más tarde.

La niñez de Agustín se desarrolla en Tacubaya, un barrio donde feroces y festivas bandas se establecen en los años 80. A los quince años, Agustín inicia su actuación como chavo banda; un año después participa activamente con los Pitufox, su banda.

En esta entrevista narra algunas de sus experiencias como chavo banda y por qué y cómo se "desafana" en 1985, a los 18 años. Agustín estudia en la Preparatoria 4 de 1984 a 1989. Las primeras reformas de Carpizo coinciden con el momento en que Estrada inicia el pago de 14 exámenes extraordinarios —en total presentaría 18—. Los cambios que empezaban a suscitarse en la Universidad hacían que peligrara su estancia en la misma.

Su vida personal y estudiantil hubiese encajado perfectamente en lo dicho por el doctor Carpizo en su documento "Fortaleza y debilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México", cuando

menciona que en la Universidad existe "la posibilidad de presentar exámenes extraordinarios ad infinitum". Asimismo, cuando señala: "Las facilidades y el bajo precio del examen extraordinario han conducido a los estudiantes a una actitud de mínimo esfuerzo, casi de sometimiento alegre a lo que Xlesdepare la fortuna y no sus conocimientos. Como resultado, la Institución desperdicia una enorme cantidad de recursos y abate las exigencias académicas". Agustín Estrada le cede la razón, pero celebra que se hayan suspendido las reformas. Debido a ello, en 1989 obtiene el pase automático y actualmente cursa el 2º semestre de la carrera de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras en la UNAM. Su promedio de calificaciones es de 9. Por las mañanas trabaja como auxiliar de servicios básicos en el IMSS.

Agustín Estrada, el Cali, es de piel morena, ceja poblada, nariz ancha, labios grandes sombreados por un incipiente bigote. Su voz es pausada, lenta. Levanta la ceja izquierda y se muerde el labio superior cuando intenta concretar, lo que profundiza su hoyuelo de la mejilla derecha. Tiene la barbilla ligeramente partida. Sus dientes son anchos y blancos. Su complexión es regular, y su cabello es abundante, grueso, ondulado.

Cuando habla, casi pega la barbilla al pecho; sus ojos se clavan en el interlocutor en una actitud que recuerda al felino agazapado, como midiendo la intensidad de sus frases en el ánimo del oyente. Muchas de las declaraciones hechas en esta entrevista no concuerdan con su pensamiento actual; no se avergüenza ni se arrepiente "porque sería negarme a mí mismo". Piensa que recordar su

pasado es enjuiciarlo de alguna manera. Y ya ha sufrido muchos enjuiciamientos internos.

Las declaraciones sobre su pasado de banda le provoca un sentimiento de rechazo que por momentos se disfraza de humildad y modestia porque considera extenso el espacio dedicado a su persona en este trabajo, y porque "hay otros ceuístas más importantes que yo". Pero considero que lo que realmente le molesta es el realce de su persona porque se conduce de "muchos de los cuates que se quedaron en el viaje. Jamás entenderán qué los llevó a ser chavo banda y menos conseguirán salir del remolino".

La intención de esta entrevista de semblanza es ilustrar con un caso la estancia de las bandas en la Preparatoria 4 y su relación con los porros.

Nadie sale vivo de aquí

Tengo 14 años, crezco junto con ellos, todos somos del barrio. Es una etapa muy cabrona. Una época en que si eres chavo y te vistes medio rocanrolero te llegan los Panchos y te dicen:

—Eres BUK —y te surten.

Llegan los BUK:

—Tú eres Panchito —y te ponen.

Si no peteneces a una banda te dan en tu madre. Pertenezco a los Pitufos. Al principio jugábamos futbol o nos dábamos pamba. Después se nos empieza a meter la loquera. No faltaba el cuerda que dijera:

—Qué onda, vamos por un vino —y ahí vamos.

Y para llegar más rápido tomamos prestado un camión, le decimos al chofer:

—No hay pedo. Guárdate tu moneda y llévanos a donde nosotros te digamos, te respetamos tu unidad.

El que se pone perro, pues ahí le van unos madrazos. Siempre me fijo si los pasajeros son gente humilde o de buenas garras. Pero hay cabrones que atracan parejo.

Una noche paramos en una vinata de calle 10. Es cumpleaños de uno de nosotros y hay que cotorrearla, ¿no? Rompemos los aparadores y sacamos los vinos. Un chavo se roba una cortadora de carnes frías. Otro, una caja de pomos; otro, un jamón; cajas de Frutsi, un anaquel de Sabritas...

El dueño al ver todo eso, saca una escopeta recortada, un arma muy chingona:

—¡Ay, en la madre! ¡Ya me llevó la que me trajo! —pienso. Mientras encañona al Cuqui, el dueño grita:

—¡Ya se los va a cargar la chingada! ¡Dejen eso, hijos de su...!

—Sabes qué, cabrón —le responde el Cuqui—. Si vas a disparar, dispara y no le estés haciendo a la mamada. Si no te la vamos a quitar y con ella te ponemos en tu madre.

El señor se saca de onda y, ¡pélale! Nos subimos al camión y ¡vámonos! Es la tercera vez que lo atracamos. Tanto lo llegamos a visitar que con el tiempo nos volvemos sus clientes. Cuando lo visitamos nos dice:

—No la hagan de pedo. En buena onda, ¿cuántos vinos quieren?

—Si es en buena onda, danos unos tres vinos.

Nosotros llegamos así, al Chile, sin armas, los 30 ó 40 chamacos. Tanto atracamos que basta conque uno se descuelgue por la renta. Esto es diarina. Ya no robamos, ya no nos manchamos. Es más, cuando otras bandas le llegan a nuestras vinatas, los dueños nos piden un paro. "Dennos chance, cómo que se vienen a meter en nuestro territorio."

A los 15 años leo Nadie sale vivo de aquí, el libro de Jim Morrison. Trata de qué pasa más allá de los límites: "Qué pasa si me atraco esa vinata", pienso. Es una emoción a lo desconocido. Por una botella se arriesga la vida. El fin no es la botella sino la aventura.

Un frijolito negro

En 1984 entro a la prepa. Ya conozco a los chavos más desmadrosos de la escuela porque los acompañaba a los partidos de americano. Un chavo banda en la prepa resalta luego luego: es como un frijolito negro entre puros blancos. Cuando los chavos me ven venir dicen:

—Ahí viene el Cali, ahí viene el Cali.

Además de la fama que me gano por los robos que cometo enfrente de la prepa:

—¡Oye!, pues ése, ¿quién es? —se preguntan.

En primer año, como todo jodido que se presume de serlo, llegamos a las clases en ayunas. En las dos horas libres, de 10 a 12, salimos a buscar el desayuno. Pasamos a la pollería y, ¡vénganse esos pollitos! A la pastelería, y, ¡acompañeme ese pastelito!

Conozco todo el movimiento: paro a los repartidores de refresco y, en buena onda, me dan varias cajas y siempre les guardo los envases. Entramos a la prepa como Santa Closes y nos sentamos en la explanada. Y a entrarle duro y tupido al pollo, acá en las manos, nuestro chesco; y el que menos, con su pastel.

En la cara de muchos, me parece ver lo que están pensando: "¡Aguas con ese chavo!"

En esa época pueden distinguirse tres grandes grupos: los chavos fresa que nada más van por obligación. Los del "serpentario" y los que van a estudiar. Ese año entramos muchos chavos banda, del barrio de Tacubaya.

Los Uva de la tarde y los de la mañana

En la UVA de la mañana están: el Topla, el Jaquer —que ahora está en el reclusorio—, el Chido, el Pancho, el Caballero —quien anda por Europa; conoció a una sueca y se lo llevó por allá—. De todos, el más listo es el Topla porque movió todo a su provecho.

A los de 40. año no nos parece que lleguen los UVA de la tarde a mover en la mañana. A pesar de que ya sabíamos que ellos son los efectivos: echan su desmadre adentro y le entran macizo a la marihuana. Dominan completamente al director y a los estudiantes. Ellos iniciaron la famosa quema del burro, los relajos contra la Voca J. Llegaron a secuestrar hasta 10 camiones para llegar al estadio universitario.

Nos empezamos a juntar; llega el momento en que somos más que los UVA de la tarde, digamos unos 25 ó 30 sin contar a los que se

pegaran en los relajos; digamos unos 50, contando a las chicas, que son bastantes. Yo pertenezco a los UVA de la mañana, y también sigo siendo Pitufox.

Un día explota el conflicto porque los UVA de la tarde le roban una grabadora a un chavo de la mañana, amigo de nosotros. Éste nos pide un paro, y nos peleamos con los UVA de la tarde. La grabadora se estrella contra el pavimento de Observatorio. Le pegan al Bolillo, muy amigo del Topla; como queda muy mal, se cita para la noche. Como quien dice a lavar el honor.

Y vamos como 30 de la mañana. Quien nos caiga gordo se va echar un tiro contra ése. Uno a uno. Nos están esperando los de la tarde. Se pelea Pancho el Negro contra el Charly. No se quieren pelear el Güero y el Chucho, los efectivos de la UVA de la tarde. Y de ahí para adelante se da el rompimiento. Lo chistoso es que el Topla no se aparece, ¿por qué? Porque el chavo vive a dos cuerdas de la prepa y no se iba arriesgar a que lo madrearan cuando él fuera solo.

El nacimiento del GRU

Un día empieza el rumor:

—Ya no se va entrar a los partidos sin una identificación que va a dar Camacho.

Hay que recordar que a Camacho lo corrieron después de la balacera de la Prepa 3, porque supuestamente balaceó a tres chavos del CEU; y estaba en la nómina universitaria. Bueno, pues Camacho dirige la porra en el estadio. Y como ir a los partidos es una de

nuestras principales actividades, se planea dar una serie de juntas con las prepas para organizar la porra de la Universidad.

En esa movilización, nos damos cuenta que mucha gente simpatiza con nosotros. Entonces se nos ocurre demandar mejoras a la escuela —no está funcionando la alberca ni se permite el uso del campo de futbol. Casi no hay mobiliario—. Hacemos un pliego petitorio y se lo entregamos al Director, pero éste no quiere salir. Decidimos cerrar la escuela y juntamos al alumnado en la explanada: el serpentario y el lagartijero están llenos.

Empezamos a leer el pliego petitorio. Tenemos mucho éxito; nadie protesta porque cerramos la prepa. Durante el mitin, varios trabajadores están en la azotea tomándonos fotografías.

Pero como cosa curiosa, después del mitin nos vamos a cobrar renta: pedimos unas caguamas a las tiendas de atrás, y también vamos a la vinatería por unos pomos. Y ya prendidos nos ponemos de acuerdo para repartirnos por la Del Valle, Tacubaya, Nápoles..., somos como 25. Al rato, cada uno llega con un cartón de caguamas. De la Del Valle llegan con pollo, pasteles... Ya tenemos suficiente para nuestro paseo del día siguiente, día franco, no hay clases.

La Iguana Mariguana, un chavo muy buena onda, piensa que debemos llamarnos GRU —Grupo Revolucionario Universitario—. Nos vamos como veinte chavos al Desierto de los Leones y ahí nace el GRU. El GRU llega a ser el grupo más fuerte de la prepa porque desbanca a la UVA que ya tenía bastantes años allí; ya no bajan a mover a los de la mañana. Y eso nos llena de orgullo.

Desde principios de los años 80, la UVA venía gobernando a la prepa, comandada por el Kid y el Zaque, chavos bien gruesos. Posteriormente, se unen con unos cuates de Tacubaya para formar la famosa BUK —Bandas Unidas Kiss—, grupo que sienta sus reales en la prepa.

La planilla roja

Se hace la votación de la Planilla Roja, la Azul y Oro; la hermana de Haydée es la triunfadora porque nosotros la apoyamos y tenemos mucho respaldo. El día de las votaciones metemos la Planilla Roja y la ganamos. Y Azul y Oro ya tenía mucho tiempo haciendo propaganda. En ese tiempo la representa Ingrid que también maneja al grupo de edecanes. Posteriormente ingresaría al CEU en la Facultad de Psicología.

La vida del banda

Si eres banda te haces como de hierro. Si ves que un día están plomeando a un chavo, pues ni pedo, ya le tocaba. Si te dicen que ya apañaron a tu cuate y ya le dieron consejo, pues ya le tocaba; de vez en cuando le irás a dejar sus tabacos.

Si no te importa tu vida, qué te va a importar el estudio, las reglas. Incluso ni la familia te importa. Nada importa. Estás en el desmadre porque quieres olvidar todo eso.

Pero aun así, siempre habrá alguien de la banda que diga:

—Valgo para pura madre, ayer mi jefa se sacó de onda conmigo: que no hago nada, que siempre estoy parado en la esquina con los

cuates. Ni siquiera tengo trabajo, ¿cómo chingaos quieren que trabaje si ni siquiera acabé la primaria?

Algún otro dirá:

—Ayer mi jefe me llevó a trabajar, vale gorro, nomás estoy trabajando de pinche matacuás.

Y no falta quien diga:

—Para qué trabajo, si robando tengo todo.

Y es verdad. Robando te la pasas de maravilla. El pedo es cuando te cae la bronca. Así, vivo robando, cerca de un año. Se me desarrolla un sexto sentido; pienso en el robo de volada. Cuando veo a un chavo bien vestido, antes de atracarlo ya estoy volteando a ver si viene alguien:

—Está puesto. ¿Por qué ese güey tiene y yo no? —pienso.

Hay que encontrar al bueno, al que proporcione la chamarrita que se pueda vender en diez, veinte mil lanas. Que me queden sus zapatos. Casi siempre el atracado se quiere rebelar porque te ve escuincle:

—Pinche chavito pendejo, cómo que me quieres atracar.

Le sueltas un madrazo, pero si te lo regresa, la banda se mete. Las víctimas más inteligentes te dicen:

—No hay pedo, ahí está.

En cambio los aferrados te salen:

—Primero me ponen en la madre y luego me lo quitas.

Se les pone en la madre y de todos modos se lo quitas. Hay chavos que roban para cotorrearlas o porque ya se embarcaron con una chava y no tienen para desafanar. Es cuando el atraco es

parejo, a lo cabrón. Incluso, hay cuates que atracan mujeres. Pero esos son los más manchados, a los que se les va el avión.

Hay pinches locos que les vale gorro todo. Y hay chavos que todavía la piensan:

—¡Pinche chango manchado, cómo que atracar a una ruca!

Pero hay un momento en que te vale gorro todo. Si tu vida no te importa, cómo te va importar la del otro.

He visto morir a tantos

No acabaría de contar los muertos que conozco. El primero que recuerdo es al Ocho de los BUK: tiene gastritis, se mete unos ácidos y se le truenan las tripas. Es el año 83. La banda se viste de negro. Y está en misa. Su jefa no tiene para el entierro y la banda atraca para el cajón. No se junta para la carroza y lo llevamos cargando de Parque Lira al Dolores. Quinientos chavos acompañamos al ataúd. Vamos con camisetas de rock. Negras. Varios han quedado lisiados.

Una tarde, la banda de los Cabazorros le dan un piquete al Pambazo, a medio centímetro del hígado. Nos dirigimos como cincuenta a la marranera, Santo Domingo, arriba de Tacubaya de donde son los Cabazorros. Les chiflamos como los Panchos, sus aliados. Salen tres Cabazorros: "¡Qué onda, esa banda!" "¡Banda tu pinche madre! Somos los BUK."

Al frente va el hermano del Pambanzo. Trae una varilla y se la deja ir a uno en la cabezota. Están pateando al segundo, cuando —de repente— llega el Ducky con un zapapico: "¡denme chance!" y

se lo clava al Cabazorro en la cadera; queda cojo. Y medio loco por los golpes. Al otro chavo le va más barato; unas patadas y unos piquetes.

Ya nos vamos muy orondos cuando salen todas las bandas de por ahí. ¡Nos ponen una corretiza encabronada! La marranera es como un laberinto. Donde quiera que le corro me topo con un Cabazorro. Desesperado busco la salida al Metro Observatorio. No conozco por ahí. Agarran a uno de nosotros y le sacan un ojo con un picahielo.

A los ocho días regresamos todos los Pitufox; subimos en dos Ruta Cien: doscientos en cada camión. Lanzamos molotov a las casas. Chavitos, rucos y floras... Todos los de la colonia nos balacean. Corremos a los camiones. Uno arranca de inmediato; a un chavo que va colgado en la puerta le vuelan el brazo con un machete. Los que nos quedamos nos tiramos al piso. Uno, cuando se agacha, alza las piernas y le toca un plomazo en el tobillo: queda rengu. A uno le dan en el pene, ahorita tiene una manguera para orinar. No puede tener hijos.

Empiezan a atravesar las ventanillas del camión con unas varillas.

—Arráncate, chofer. Métele fierro. Jálate.

El ojete no quiere manejar. Nos hubieran hecho picadillo si un cuate no quita de un madrazo al chofer y se arranca. ¡Cálmate!, si cuando andas solo te llega a agarrar una banda, te acaban. Por eso traigo dos piquetes aquí atrás. Pero no me quejo. A otros los han quemado vivos.

La chocotorro

Lo que sea de cada quien. Somos caritas. Con palabras acá y paciencia, la gallina pone... Vamos a la Secundaria 8 a controlar nenas. A tres les andamos rogando desde hace dos meses para que se vayan de pinta con nosotros. Son muy serias, tanto que sus padres las mandan a una secundaria de puras mujeres. Un día nos dicen que sí. Decidimos llevarlas al cine Jalisco, luego pasamos a Sumesa por nuestra renta.

Después le llegamos a una casa abandonada, la Mansión, que estaba por Calle 3, nos ponemos a chupar, ellas no están acostumbradas. Somos como diez chavos. Y ya bien borrachas empiezan a aflojar, con gusto. Son novias de tres de nosotros pero les dan chance a todos y órale y órale.

Luego de un tiempo, a una de ellas, la Chocotorro, la corren de su casa y le llega a la banda. Se queda en un estacionamiento donde le dan chance de dormirse en los coches. Un día llega una señora, creo su tía, ¡y le pone una friega!, la mete en un carro, y no la volvemos a ver.

Todos tenemos madre

Nosotros no violamos mujeres. Hay bandas que sí. Conozco a uno que está dentro porque se violó a varias. Yo creo que porque todos tenemos hermanas, abuela... O madre, si tú quieres.

Una vez salimos como quince de una fiesta de Calle 10. Vamos por la calle Primero de Mayo y pasamos por una cerrada muy oscura. Oímos gritos y madrazos. Y vimos a dos que se estaban violando a

una chava. Los cuates esos no eran del barrio. Ella tenía la blusa desgarrada; un güey la agarraba de las manos y el otro cabrón le quería quitar el pantalón, casi ya lo tenía hasta abajo. Que nos prendemos. Uno se echa a correr, pero al que está con los pantalones, ¡le pusimos una revolcada!, mientras le decimos: "¡Pinche chango manchado, cómo que la quieres hacer a güevo!". "No, ella quería", nos dice. Llegaron los familiares de la chava y le pusieron otra santa madriza. Lo tuvo que recoger la Cruz Roja.

La unión de las bandas

No hay que perder de vista que la prepa está en Tacubaya, en donde surgen Los Panchos, una de las bandas más gruesas de la Ciudad: pero no pueden entrar a la prepa, porque ya están los BUK. El Kissti, el Carlota —quien maneja a los BUK— ingresan a la prepa como alumnos, no como banda. Entran y ven que es nuevo el cotorreo, independientemente que pueda ser un amplio campo de trabajo. Por la autonomía de la Universidad puedes hacer buenas cosas, por ejemplo: tomarte una caguama detrás del campo de futbol y nadie dice nada. En cambio, si estás en la calle te llegan y te apañan.

Existe, hasta la fecha, una relación entre el GRU y la BUK, incluso en los paros del CEU, los chavos están ahí. Cuando se inicia la huelga, cuando Andrea dice: "Había muchos porros que hace mucho no se paraban en la prepa", se refiere a ellos. Con quien estén los GRU están los BUK: se hacen el paro mutuamente.

Su unión viene de tiempo atrás. Hay chavos que son GRU y son BUK, pertenecen a las dos bandas. Topla es el más BUK de todos.

Chucho el Chuchote y el Fantomas son los que enlazan a la BUK con el GRU. Hay un cierto acuerdo, por ejemplo: cuando la BUK tiene una bronca con los Panchos, le dice al GRU que le haga un paro para ir sobre los Panchos. Entonces, cuando el GRU tiene problemas con el CEU, le dicen a la BUK que suba para que les haga un paro. Es una sociedad.

El banda mueve al fresa

Los chavos de la prepa, en su mayoría, son de clase media. Y los banda son chavos de clase baja. Llegar a otro nivel deslumbra. Y lo que más sorprende y enorgullece al banda es mover a los chavos de la clase media.

A los 16 años me gusta ningunear a los chavos fresa. Me enorgullece que al pasar entre una bolita de chavos fresa, estos se callen o se hagan a un lado. Me divierte su miedo: "¡Pinches chavos fresas, cómo los traigo!", pienso.

Llego a mover a todos los primeros y los nuevo para lo que sea, desde actividades culturales hasta organizar diez camiones para ir a los partidos. De regreso es el puro atracadero.

Una vez, en el 84, Los Tres Compadres cobramos la entrada a los baños; es decir, dos cuates que ya habían cotorreado en banda y yo. Cerramos los baños del tercer y segundo piso de la prepa; nada más dejamos abiertos los de la planta baja. Nos paramos en la puerta y les decimos:

—¿Sabes qué?, una moneda.

Ni a los cuates dejamos entrar. Cobramos de 50 centavos para arriba. Mi morralito de cuero se llena de moneda. Sacamos para una docena de caguamas. Una semana después cobramos a cinco varos la entrada a la prepa.

¿Por qué nos dejan robar?

Con el tiempo, los GRU vemos que el director siempre le da largas a nuestras peticiones de mejoras al plantel. Bueno, siempre dice que sí, pero no dice cuándo. Nos deja hacer nuestra voluntad. Lo sorprendente es que no nos diga nada por robar. Y, por supuesto, en ese tiempo no me detengo a pensar por qué nos lo permite. Hasta hace poco hallé la respuesta: el Director nos deja que nos envidie-mos, robemos, cotorreemos y echemos desmadre porque es preferible a que andemos en la grilla, lo que en verdad perseguimos en ese tiempo. Y lo logra, nos da mano libre para todo, si bien nunca nos lo propone.

En 1985 el GRU ya no hace nada. Queremos hacer el cine club y el Director nos pone trabas. Se pierde fuerza porque salen los de 60. año Y cuando pasamos a 50. nada más nos dedicamos a echar re-lajo: organizar partidos —los clásicos—, cumpleaños...

El desafane

Hago mi desmadre porque me sé menor de edad, pero tenía que llegar el día en que me dijera: "¡Chale, ya soy mayor de edad! Si me agar-ra la tira, me va a llevar la fregada".

Una semana antes de mi cumpleaños ando tronadísimo, tanto que ya mero y me mato en una excursión: "Aviéntate al barranco. Acaba de una vez de un sólo golpe. Pa' qué sirves. ¡Vales para pura chingada!", me digo mí mismo, pero me agarran los cuates, justo cuando estoy por aventarme un clavado, allá en el Desierto de los Leones.

Al día siguiente conozco a Liz, una chavita de Plateros. Está medio sacada de onda porque nos ve pachequeando y porque mis compas andaban cuetes.

—Te invito mañana a comer a mi casa —me dice.

Me quedo de a seis.

—¿Cómo que a tu casa?, si te acabo de conocer. No sé qué mañas tengas.

La tiro de a lurias, no pienso ir. Pero, al otro día, un domingo, el hambre me recuerda la invitación. Platico con su mamá desde las 3 de la tarde hasta las 12 de la noche:

—¿Por qué robas, por qué eres loco? —me pregunta una y otra vez la señora—. No sé darle una respuesta que suene inteligente. Sé que todo lo que diga va a sonar jalado.

Me la paso pensando como una semana, qué es la locura de la que ella tanto se extrañó. Llego a la conclusión que los más locos son los chavos más inteligentes. Es el chavo que cuando se quiere escapar es el que más sabe de lo que se está escapando. Si en la banda te dicen:

—¡Ese güey está reloco!

Tómalo como alabanza...

Y un día tomo la decisión de dejar a la banda:

—¡Chingue su madre, si no es ahora, no es nunca! ¡Y caiga quien caiga y a lo que va! Estar en la UNAM es una oportunidad que la vida me dio. Todavía es tiempo de recuperar el tiempo perdido.

Pero por el otro lado, no deja de sacarme de onda un montón de dudas: "¿Pero qué voy a hacer si dejo a la banda? ¿De qué la voy a girar? ¿Qué voy a hacer con los 30, 40 años que me resten de vida? Las bandas, mis propios cuates, me van a poner en la madre a cada rato. La Pirruuris ya no me va a pelar. Si le gusto por desmadroso, por acá. ¿Y la lana, de dónde?"

Mis padres

Admiro un resto a mi jefe, como hombre, porque se hizo solo. Porque creció en la calle y porque también fue un desmadre. Me ha platicado de cuando se lo llevaron a la Correccional. Cuando robaba carteras. De sus novias. No le puedo decir:

—Tú nunca me has educado. Nunca me has ayudado en los trabajos de la escuela. Pues, ¿cómo?, si él apenas sabe sumar. En cosas de la escuela no me ayuda. Tal vez ésa sea la gran desgracia; porque no es error. Es una desgracia de mi padre porque es bien inteligente.

Cuando debía una docena y media de materias les dije a mis jefes:

—Voy a dejar la prepa, voy a trabajar.

—Así la hagas en cien años y salgas con tu bastón, pero tú la sacas —me contestó mi jefa.

Mi madre es una señora bien luchona, que ha dado su vida por sus hijos. Y no todas la dan. Mis padres han sufrido mucho. Jamás contaron con el apoyo de sus familias. Crecieron en la calle, y ahí se conocieron y hasta la fecha trabajan en la calle.

El Cali es un cartagacha: anda con los ceuistas

En 86 me desafano, desilusionado. No dejo de interrogarme cuando pienso en el GRU: "¿Si nos había unido algo, por qué tronó?"

En el 87, cuando nace el CEU, ya estoy completamente desafanado. Incluso por haberme hecho a un lado me gano la enemistad de mis antiguos compañeros del GRU. Por eso me tienen rencor, además, me suponen traidor. Y tienen una gran envidia, en general, a los ceuistas. Pero conmigo es una envidia particular. Con mucho esfuerzo logro cambiar mi imagen de porro. Y los otros chavos siguen en su antigua imagen. Como ven que ya estudio y ya no los pelo; ven que cero alcohol, cero de nada. Entonces empiezan: "Ese güey ya se hizo maricón. Pinche puto, ¿por qué andas con los ceuistas? Eres un cartagacha".

Lo primero que hacen es dejarme de hablar. Desde el primer tiro con el Topla nos dejamos de hablar. En ese tiro me la juego toda: o dejo que me pongan en la torre o le pongo en la torre y es pleito de nunca acabar. Sabía que me jugaba el futuro. Me dejo dar en la madre, pero hasta ahí llega todo.

Se da el movimiento ceuista y le entro con ganas. Yo resisto políticamente el rechazo de los porros. Si les doy en la torre, van

a decir que los ceuistas quieren cambiar a la Universidad por medio de los golpes, como además se estuvo manejando.

Por otro lado, no hay capacidad para contestar golpe por golpe. Los ceuistas son chavos de otra onda, no son gruesos. En cambio, yo sí podía decir, como lo hice el 30 de junio del 87: "Vamos a darnos en la madre tú y yo solos", pero me agarran en bola. Y siempre es así, nos golpean y nos quedamos así.

De Pitufox a Forastero

Cuando conozco el auditorio de la prepa me propongo tocar ahí. Pero ni tengo guitarra ni sé tocarla. Tres años después se da el movimiento del CEU. Y llego a la prepa a tocar con mi Grupo Forastero, en el auditorio.

Parece que hay una ley que prohíbe tocar rock dentro de las preparatorias, por eso anunciamos: "Gran festival del CEU de música mexicana". El auditorio está llenísimo, hay muchos de la prepa 3 y 8. Llegan estos cabrones, los desmadrosos de siempre, y empiezan hacer su desmadre y se quieren pelear con los de la 8 y la Coordinadora.

Y como traemos la onda de expulsar a los porros, si es necesario sacarlos a madrazos, los sacamos. Razón por la cual muchos chavos de las prepas traen chacos, tubos, navajas. Entonces, llegan quince o veinte chavos del GRU y empiezan a hacerla de tos. Y de repente, como por arte de magia, salen a relucir los chacos, tubos, palos; algo que no se esperaban los GRU. Y se empieza a escuchar:

—Sobre de ellos, sobre de ellos.

Fácil 40 chavos de la Coordinadora sobre los GRU, quienes mejor se calmaron. También empiezan a gritar: "¡CEU CEU!" Agarro el micrófono y les digo:

—Aliviáñense, es la primera vez que llega un concierto de rock a la prepa. Vamos a seguir cotorreando.

Y los BUK se tranquilizan porque ven que los otros son más y no son de la prepa. Entonces lo único que hacen es tomar la propaganda y empezarla a hacer papelitos y a regarla por todo el auditorio. Pero iban con el afán de chingar la madre.

Las reformas de Carpizo

Cuando Andrea me habla del movimiento, recordé cuando fundamos el GRU. Andrea me advierte que hay que tener cuidado, que el movimiento podía crecer y en cantidades que no teníamos idea. Sé de las reformas en vacaciones porque Andrea va a visitarme al puesto —se refiere al puesto de periódicos de su padre, quien, como todas las tardes, va al Centro por los periódicos vespertinos; mientras, el Cali se queda "a cuidar el puesto" de la Avenida Revolución, en la Alameda de Tacubaya. Cuando su padre regrese, el Cali venderá el Ovociones y las Últimas Noticias en el cruce de la Avenida Revolución y Viaducto, así como en el Puente de la Morena—, antes de ir a CU. Me dice:

—Estamos haciendo un movimiento. Se trata de estas reformas...

—Estás loca. ¿Cómo crees que las van a meter?

—Ya las metieron.

—¿Qué vamos hacer para tirar eso?

—Estanos organizándonos. Hay que entrarle con ganas; si no, estas reformas se quedan.

Al Cali le afectan de manera particular las reformas. En especial, la cláusula que señala lo siguiente: los alumnos que presenten más de 10 extraordinarios quedan fuera de la UNAM. Cali presenta 18. Las reformas también señalan que el promedio mínimo para obtener el pase automático debe ser de 8. Cali alcanza 7.8. Al inicio del movimiento Cali está repitiendo 5o. año, quiere pagar tres extraordinarios, pero sólo puede pagar dos. No puede pagar tres salarios mínimos:

—Nos querían tener como robots programados. No es posible. A lo mejor algunos sí pueden tener una sucesión de estudios pero los que somos de bajos recursos no podemos...

De inmediato, sus argumentos me recuerdan a los de Haydée, en todo caso, por un momento, Cali parece estar frente a un auditorio, a punto de repetir, por enésima vez un discurso de probados resultados. Le pregunto: "Pero, ¿cómo podías pedir esos derechos si ya para entonces, ya habías perdido dos años en asuntos totalmente ajenos a la Universidad? Y si algún estereotipo de alumno indeseable se maneja durante las reformas, yo creo que es un tipo como tú: que está estudiando la preparatoria y no la aprovecha".

—La prepa es una etapa de transición —responde en tono explicativo. Se expresa en segunda persona, como cada vez que desea que el interlocutor se pruebe los mismos zapatos, que por una ocasión se ponga en su lugar; ¡ala aire, y continúa— en la que entras

de quince o dieciséis años y sales de dieciocho o diecinueve; no tienes la plena madurez ni sabes lo que quieres ni sabes a dónde vas. Raro es el chico que va en 4o. año y sabe la carrera que va a estudiar. Lo común es que se entre a 6o. y no sepas qué área vas a agarrar. Es una época de inmadurez total.

"Llegas a tener tantas broncas que no sabes ni para dónde vas. Llega el momento en que te centras pero ya perdiste dos o tres años. Desgraciada o afortunadamente el hombre aprende así: cometiendo errores, nadie experimenta en carne ajena. Y cuando te das cuenta de lo que tienes y estás a punto de perderlo, es cuando lo valoras. Ahora tengo la oportunidad de seguir una carrera en Ciudad Universitaria. Una oportunidad de educación que no tiene cualquiera."

—Pero también Carpizo dice que la Universidad no es un lugar para hacer de los extraordinarios un modo de vida. Afirma que algunos estudiantes no valoran su estancia en la Universidad y son recursos que se están desaprovechando. Y en efecto, la idea era sacar a los elementos como tú y tus amigos. ¿Crees que sea negativo sacar alumnos como lo eras tú en ese entonces?

—Los chavos se van cortando solos. Los chicos que aún están ahí se vendieron completamente al Director, quien les da certificado, les pasa sus materias. Pero afuera, ¿quién les va a hacer el favor? Nadie. Van a estudiar una carrera pero no tienen ninguna base. Se van a hacer a un lado. Ellos solos se van a eliminar. "Lo que yo en el fondo sentía es que Carpizo no podía quitarme el derecho a la educación. No lo podía hacer. Aunque estoy de acuerdo,

con elementos como yo no podía, y no puede, avanzar la Universidad."

—Y por lo tanto tomas las reformas como si se te atacara de manera personal.

—Yo y los miles que marchamos por las calles. También hay grandes contingentes de verdaderos estudiantes. En la prepa 4 se nos reprime por el enorme consenso social que alcanzamos desde las primeras marchas. Se ve desde el principio cómo el GRU se vende totalmente y empieza a reprimir al CEU. Por ejemplo, el Castor, el famoso Fantomas II —quien acaba de salir del reclusorio porque se aventó un robo—. Fantomas estaba en 6o. y jamás pisó el 5o. Y está presente en el estallido de la huelga.

El negocio de las materias y los certificados

Al principio del movimiento, los del GRU no saben para dónde jalar. Porque a todos ellos, sin excepción, les afectan las medidas. A todos. Estalla la huelga y el Director trata de impedir que se cierre la escuela para que él se pare el cuello y se diga que Prepa 4 no paró, gracias a su Director.

Es entonces cuando éste les dice a los del GRU: los voy a regularizar, a dar su certificado y se va a abrir el negocio de las materias. Párame esto y te vas de aquí. Claro que esto jamás lo vas a probar. Jamás.

Conozco a varios chavos que han sacado certificado. Estoy seguro que si se hace una investigación a fondo de los certificados de chavos de la prepa 4 van a salir cosas a la luz pública. Se ve

rían los certificados chuecos. Hay certificados con los cuales no puedes ingresar a la Universidad. Porque el Director te da tu papel pero nada más lo puedes utilizar para irte a trabajar o irte a la UAM o para el Politécnico, para todo menos para irte a la Universidad. No puedes aspirar a una carrera profesional dentro de la Universidad ¿Por qué? Porque en la computadora estás reprobado y ahí está registrado que jamás saliste de la Prepa. ¿Ahora sí captaste?

—¿Y cómo sabes eso?

—Tengo muchos amigos que lo tienen así. Estaban en mi situación y prefirieron pagar. Una amiga pagó 250 mil en el 87 por su certificado. Hay gente que ha estudiado en Prepa 4 pero tiene certificado de prepa 2 ó 5. Es un negociazo. Si investigan a fondo también van a descubrir calificaciones alteradas.

—¿Por dinero?

—Exacto. Normalmente las secretarías manejan las calificaciones; el maestro se las entrega. Como el trato es con el Director, éste les dice a las secretarías: "Tráigame el kárdex de tal alumno". Altera la calificación, devuelve el kárdex, y a ver qué secretaria se atreve a quitar esa calificación. No puede porque echaría de cabeza a su jefe.

—¿Alguna secretaria te ha hablado a fondo de esto?

—No a fondo. Pero sí comentan. Qué pueden hacer si se les ordena. En una ocasión cacharon a una secretaria alterando la calificación por dinero. En los extraordinarios. Abajo de las listas hay tres renglones en los que se puede corregir. La secretaria me-

tía ahí las correcciones. Y eso fue porque a un alumno, accidentalmente le pusieron NP y quería que se lo corrigieran, pero ya no había lugar para correcciones. Y le llevó la lista a la maestra. Y la maestra no había hecho ninguna corrección. Tronaron a la secretaria.

"Otro caso de corrupción es el Topla; está en la Facultad de Derecho y sigue yendo a la escuela a hacer negocio con las materias. Pide 50 mil pesos por materia y ahí se va a mitas con el Director.

—¿Cómo explicas el caso de Topla que está en Derecho, en la UNAM?

—Por medio de correcciones en extraordinario y es legal. Adenás se aventó otro año, repitió.

¿Existe alguna relación entre las bandas y el Director Joaquín Augusto Virgilio Roca?

—El Director nada más tiene interés en su plantel, pero no en los alrededores. Él está seguro cuando nos dice: "Yo me hago responsable de su seguridad dentro del plantel pero afuera ya no me hago responsable". Como diciendo: "Les voy a decir a mis muchachitos que aquí adentro no los toquen, pero allá afuerita que les pongan en la madre". Fíjate en el poder que les otorga dentro del plantel, esa impunidad.

Nunca fui porro

—¿A ellos, ¿cómo se les podría llamar?: ¿Provocadores, banda, porros?

—Son porros aunque dentro de sus colonias son chavos banda. Digamos que se aprovechan de su inconsciencia política. Además de que son chavos fáciles de manejar. No tienen ninguna cultura, ninguna línea política ni madurez. Y sí mucha ambición. Se aprovechan de eso, les ayudan a sacar su certificado pero ellos solitos truenan. ¿A qué van a la Facultad sin tener la base? ¿Para qué construir un edificio de diez pisos si no tienen los cimientos? ¿Qué profesionales van a ser? O a lo mejor piensan conectarse con los de más arriba... Así como esos chavos hay varios en la Universidad.

—¿Y para qué le sirve a la Universidad tenerlos?

—Es una forma de control. Y como no existe una instancia legal que pueda terminar con organizaciones como el CEU, se recurre a lo sucio.

—¿Los porros existían en la prepa antes del CEU?

—Siempre han existido. Pero no era tan visto porque eran chavos que se dedicaban a otras ondas: molestar a los chavos del plantel, fumar mota en los pasillos, robar camiones o talonear.

—Es lo tú hacías y no eras porro.

—Pero los demás sí.

—¿Cuál es la diferencia?

—Yo lo hacía por relajo. Me quería comer al mundo de un bocado. Yo lo hacía, en una palabra, por desmadre. Viví el momento y los chavos lo hacían por interés, sabían que había algo que ganar.

—Qué relación tenías con ellos.

—La del desmadre.

—Insisto, qué los diferencia. Ante los demás tú también parecías porro.

—Sí, pero yo sabía que no. Yo sabía que eran compañeros de la juerga, del cotorreo aunque ante los demás yo parecía un porro. Muchas veces abusaba de ese poder que otorgaba el Director. Yo solito me ponía de loco a cotorrear. Pero nunca me vendí. Cuando el Topla ya va de salida, yo era el único chavo más viable para mover a la prepa. El Topla me decía: "Sabes qué, hijo, tienes que ponerte muy abusado... Luego te explico".

"Fue bastante difícil desligarse de la imagen de antes. Ser lo contrario de lo que estaba acostumbrado. De hecho, al sacar el certificado le-gal-men-te y con 18 extraordinarios aprobados le-gal-mente, eso refuta todas las posibles acusaciones de que yo sea un porro.

"Si yo me hubiera vendido salgo en tres años, con un certificado chueco, pero salgo. En lugar de aventarme la bronca de entrar a 60. de oyente, de presentar 18 extraordinarios y de pasarlos legalmente. Y está en mi historial académico, hecho por la computadora. Esa es otra gran prueba."

La lección del CEU

Creo que podemos transformar al mundo pero hay que luchar. Que luchando juntos podemos hacer todo. Primero nos une una idea central: tirar las reformas. Nunca había valorado a la Universidad. Yo pensaba llegar sólo hasta la preparatoria, terminarla para darle gusto a mis padres. Se da la lucha, la onda de ir a Ciudad Universitaria-

... y siento el ambiente estudiantil universitario. Y me puse en la balanza: Si yo estoy luchando, ¿por qué voy a dejar de seguir estudiando? Por eso me aguanto otros dos años, por eso le echo ganas para sacar el certificado.

Me tardé cinco años; ni modo, son muchas las cosas que pasaron, tanto familiar como personalmente. Pero lo más importante es que el movimiento me ayuda a salir, me da bríos, me devuelve las ganas de seguir estudiando. En una marcha que se dirige al Centro escribo: "Mientras la voluntad me dure y el espíritu me aguante, siempre hasta adelante". Esa fue la lección.

Las dos emociones: la del banda y la del couista

Las dos emociones están enfocadas a la rebeldía. Por un lado, está la rebeldía total, estar en contra de todo. Y por el otro, estar en contra de algo. De hecho, pienso que el joven que no es rebelde no es joven.

Cuando entro a la prepa pienso que todo es el valemadrismo. Que la sociedad me está aplastando y que es muy opresora porque no me da ninguna oportunidad. Entonces hay que arrebatarse todo, hay que forrarse de una coraza para enfrentar al mundo de la prepa. La gran mayoría que está en la prepa es hijo de profesionales. Entrar como chavo de barrio y te discriminan. A eso agrégale que en ese tiempo es la época de las bandas, que pertenecen a mi generación.

Y el movimiento del CEU también está en contra de algo, y sus integrantes tratan de buscar un lugar en la sociedad, como universitarios. Entonces te das cuenta: tú eres parte de esta sociedad,

eres resultado de esta sociedad. Hay que luchar por entrar a esta sociedad porque un hombre no puede estar solo, no es una isla. Te das cuenta que si tú cambias, puedes cambiar a la gente que está a tu alrededor.

El fin de las bandas

Creo que ya pasó la época de las bandas. Ya les metieron control; el Consejo Popular Juvenil agrupa a todas las bandas por medio del CREA. Ya no son las mismas condiciones económicas ni de gobierno. Estoy seguro de que si se vuelven a dar las bandas serán más gruesas.

Por eso mismo las autoridades tienen que pensarla muy bien antes de rebajar la mayoría de edad. ¿Quién no es loco a los 16? ¿Qué pasa si en la plena loquera cometes un delito y te dan reclusorio? Truenas. Ahí dentro hay violadores, exsoldados, expolicías, asaltabancos, zorreros. Si aprueban ese proyecto los van meter a convivir con esos viciados, que toda su vida ha sido un delito total; los van a destrozar.

Si en el caso de los retrasados mentales, los doctores le tienen que pensar un montón antes de declararlos locos y evitar que los encarcelen... Tienen que pensar que todos los banda están desorientados y desubicados. La mayoría de chavos que conocí venían de una familia disuelta: que su papá era alcohólico o mujeriego, o que su jefa era un desmadre, que no tiene padre o la madre trabaja.

Si no respetan la leyes de su casa, ¿cómo van a respetar las que le están imponiendo? Si desde que nacen, reciben madrazos y

aprenden a darlos. Si de la primaria los corren por peleoneros. Su aliviane es la calle. ¿Qué caso tiene para ellos la vida? Rebajar la mayoría de edad es negarles aún más oportunidades que de por sí la vida ya les negó.

La única solución que le veo a todo esto es que hay que uno tiene que aprender a quererse a sí mismo. El cambio está en uno mismo. Pero ese amor sólo puede llegar en la madurez, después de los dieciocho. Es difícil. Pero si hay ganas, así se caiga el mundo, uno se levanta. Aquí la sociedad no puede hacer nada. Lo único que puede hacer es no disminuir la mayoría de edad. No cerrarles oportunidades. A los 18 todavía se puede volver a empezar. Cuando eres chico te quieres tragar al mundo de un bocado. Y es ahí donde la riegas.

LOS PORROS

A su modo y a sus horas, el porro es también una víctima. Por desgracia para los demás, si puede será un verdugo. No es estudiante o sólo se inscribió, vive el día entero en la atmósfera de la orgía ambulante donde todo está permitido. Y la policía es por lo común testigo y cómplice. Y cuando va cree sin reservas en los efectos perdurables de su condición, lo desconocen quienes lo patrocinan, o muere asesinado en las circunstancias sórdidas de alguna manera ya implícitas en su actitud.

El porro es el fruto de un convenio nunca escrito, nunca registrado en nómina, y sólo comprobable a través de la acumulación de los hechos. Se le da dinero, no se le persigue judicialmente, se le ceden espacios para la depredación, y sólo se le exigen acciones de urgencia, ante la movilización de subversivos, por ejemplo. Por eso, el desarrollo de la universidad de masas lo ha reducido a su mínima expresión, cuando el proceso universitario lo revive, en forma muy localizada pero igualmente grave.

El CEU denuncia el apoyo de funcionarios específicos a los Grupos Culturales Universitarios, acusados de porrismo. Las autoridades exigen pruebas que fundamenten esos cargos. Se sucede la guerra de los desplegados, y hay preguntas cuya mera formulación es ya un indicio: ¿quiénes arrancan la propaganda del CEU, quiénes rompen los paros, intimidan estudiantes, irrumpen asambleas, lanzan calumnias contra los ceuistas? ¿Es creíble que se trate sólo de jóvenes justamente indignados, que a "la intolerancia y la prepotencia de la izquierda" responden con la intolerancia y la prepotencia?

—Carlos Monsiváis

"Los porros van dejando de ser impunes, pérdida ya su eficacia como instrumentos de control". Proceso. (México, D.F.), 3 de agos. de 1987, núm. 561, p. 16.

Amanda Colorado es profesora de biología en la Preparatoria 4 desde 1965. Ella es una de las profesoras que mayor simpatía y apoyo brinda a los ceuistas durante el movimiento. Los maternales y enérgicos cuidados que prodiga a los "chicos del CEU", como ella les llama, probablemente se deban a que en ellos veía reflejadas sus antiguas emociones como activista del movimiento del 68.

La entrevisté la tarde del 26 de noviembre de 1988. La Universidad estaba en huelga, el único conflicto laboral colectivo durante el periodo del doctor Carpizo. El STUNAM había estallado la huelga desde el día 10. de ese mes y terminaría el 3 de diciembre, dos días antes de que concluyera el rectorado de Jorge Carpizo. Los trabajadores sólo obtuvieron el 10 % que se les había ofrecido con anterioridad. "Lo lamento profundamente. La Universidad fue muy clara de que no podía ofrecer lo que no tiene", diría el Rector al respecto en su Informe final.

Cuando terminé de hacerle la entrevista en su casa, ubicada en la colonia Mixcoac, Amanda me llevó a la estación del Metro San Antonio. Al filo de la medianoche, sobre la San Antonio, en el interior de su coche, la profesora me confió sus recuerdos del 2 de octubre de 1968. Cuenta que había asistido a todas las manifestaciones convocadas hasta entonces, pero no participó en el mitin de la Plaza de Tlatelolco porque su madre llegó ese día a la Ciudad de México, proveniente de su estado natal, debido a que en los últimos días le acompañaban sueños y presentimientos que le anunciaban que su hija estaba próxima a sufrir algo terrible. En cuanto su madre llegó, le confió a Amanda su angustia, quien la tomó a la ligera.

Pero en cuanto llegó el novio de ésta —con quien después se casaría— para irse a la concentración, su madre cerró la puerta con llave, la ocultó en el pecho y les dijo a los dos jóvenes: "Les digo que no salen, les digo que va a pasar una desgracia. Y a ver quién es el valiente que se atreve a sacarme las llaves." "Estoy segura que mi madre me salvó de morir", concluyó.

El miedo a la tragedia por motivos políticos la acompañaría desde esa noche. Por eso, siempre que le es posible, trata de alertar a los ceuistas, a los integrantes de Unidad Universitaria, incluso hasta a los porros para que en un esfuerzo conjunto eviten la violencia. Su valentía y coraje para enfrentar a éstos últimos se percibe claramente en su intervención en el debate de Unidad Universitaria y el CEU, el 10. de diciembre de 1987, el cual se incluye en un artículo posterior a esta entrevista.

Desde la óptica de la profesora Colorado, en este apartado se mostrará un panorama de los porros de la Preparatoria 4, a partir de 1965.¹ Aunque estrictamente, la narración se inicia en 1958² cuando Amanda Colorado recuerda su etapa como estudiante en la preparatoria de San Ildefonso. Señala que desde entonces ya existían los porros.

El famoso Palillo

—Era la época del famoso Palillo, quien dirigía a la porra de la Universidad. De ahí ha de venir el origen de la palabra "porrismo", de la porra del Palillo. Estos chicos, inclusive, entraban al cine Gloria y a todos los cines del Centro sin pagar boleto. También

entraban a los restaurantes y se llevaban lo que querían. Eran grupos vandálicos... desde esa época.

"Conforme fue creciendo el número de edificios de la Escuela Nacional Preparatoria, ENP, estos grupos se organizaron en torno a los festejos del futbol americano. Se supone que sólo los estudiantes podían integrar estos grupos, pero la mayoría era fósil. Al que estaba dentro de las porras se le daba ciertas concesiones: faltar a clases, obtener suéteres, chamarras y otras prendas con las que podía identificarse en el momento de los encuentros. También se le regalaba boletos, viajes, discos, funciones de teatro, escudos, balones, etcétera, que el Palillo conseguía en casas comerciales. Inclusive, la exhibición de carros, que se hacía con madrinas y actores de cine en los encuentros deportivos, era buscada con una representación de Rectoría. Y así, todos contribuían a los deseos de lograr la mejor exhibición del futbol americano.

"Esta misma gente conservaba el orden o provocaba el desorden en las votaciones para la asociación estudiantil. Había un consejo directivo estudiantil, se hacían las planillas y se iba a votación toda la escuela. Y los porristas y los jugadores de americano de intermedia se robaban las urnas de elección para la mesa directiva. Y entran a escena los cadenazos, los botellazos y los balazos. Estos grupos tenían la libertad de entrar y entrevistarse con todas las autoridades de la Universidad, tanto de la ENP como de Rectoría.

"Cuando entro a Facultad dejo de ver de cerca a esos grupos. No existen en todas las facultades. En donde más se les veía era en

Derecho, Economía y Ciencias Políticas. Estos grupos tenían una función estabilizadora, podríamos decir, para la Universidad. Si había un brote de violencia o de protesta por parte de los estudiantes, automáticamente había otros, también organizados, integrados por estudiantes que iban más o menos bien en sus materias y paraban el asunto."

El día del universitario

—Cuando llego como profesora a la Preparatoria 4, el director era el doctor Lozano; el secretario, el maestro González. Ellos procuraban mucho la convivencia, que todos nos conociéramos. Crearon eventos para que toda la comunidad tuviera la libertad de demostrar su afectividad hacia los demás. Estos profesores propiciaron un día de "convivencia universitaria".

"Ese día, por ejemplo, los grupos numerados del 401 al 421 preparaban un lonch. Y en el campo de fútbol ponían su puesto de comida. El grupo de los 500 ponía un puesto de refrescos y el grupo de los 600 de otra cosa. Los maestros llevábamos serpentinas, dulces, globos, collares estilo hawaiano para obsequiarlos a los muchachos. Entre todos los maestros y empleados llevábamos un pastel inmenso, pintado de azul con la leyenda: 'Día universitario'. Entraban los mariachis. Participaban las estudiantinas de la escuela. Los maestros convivíamos con los grupos a los que no les dábamos clases.

"El administrativo también compartía con nosotros los festejos, al igual que el día del maestro. El cuerpo directivo de la

escuela y los trabajadores nos brindaban un desayuno, una comida o una cera en la escuela. Había música. Los administrativos nos daban una flor, una tarjetita: una muestra de afecto y compañerismo."

El poder de los porros de la prepa en los años 70

—En los años 70, los pleitos se generaban entre los porros de la Preparatoria 4 y las pequeñas pandillas circunvecinas a la escuela. En esas riñas había balazos, navajazos... En ocasiones las pandillas de la colonia entraban a la escuela y se agarraban con los llamados porros.

"Al cubículo de los alumnos entraban jovencitas, quienes podían pasarse ahí toda la noche. En los 70 empezó a tener gran auge la drogadicción en la preparatoria. Primero fueron los porros; después, pequeños grupos en salones aislados, quienes empezaron a vincularse con los porros y formaron un sólo grupo.

"Las autoridades les daban a los porros viajes de vacaciones en vehículos especiales de la Universidad para hacer 'prácticas', así les llamaban. Los mandaban a Acapulco, Mazatlán, a distintas partes de la República. Y llevaban gastos pagados: hospedaje, vehículo, pago de choferes, gasolina...

"Sin embargo, para las prácticas académicas, las prácticas de campo que realizábamos en biología, nos negaban las unidades. Y cuando nos prestaban la unidad era con la condición de que nos hiciéramos responsables del camión; si se daba algún deterioro, corría bajo nuestra responsabilidad. Y teníamos que pagarle el sueldo al chofer, por lo que se les pedía una cuota a los alumnos,

y entre todos pagábamos. Además se tenía que entregar el camión lavado. Posteriormente, esas unidades cada vez estaban más maltratadas, tenían navajazos y estaban pintados... Seguramente no tenían mantenimiento y fueron desapareciendo. Y nos quedamos sin ninguna oportunidad de hacer prácticas de campo.

"En los 70, fue tal el poder que adquirió ese grupo de porristas que se escaparon del control de las autoridades. Ya no nada más agredían a la gente de la calle sino también a los que estábamos adentro. Los directores empezaron a mandar actas especiales a los profesores para que estos alumnos-porros aprobaran las materias. Es decir, nos los recomendaban en forma abierta y definitiva: 'Este alumno es un recomendado del director general de preparatorias. Es un problema dentro de la preparatoria, no lo podemos controlar y queremos que tenga su certificado de estudios, que pase sus materias y que se vaya de la preparatoria. Ustedes como maestros tienen que considerar esta situación y aprobarla'."

La destrucción de la cafetería

Los porros destruyeron la cafetería de la escuela. Se vendían alimentos sanos y limpios a precios módicos; con mesas para poder conversar maestros con maestros, con trabajadores y los alumnos. Hicieron pedazos la cafetería en una de esas tantas pagadas de mariguanos. Y tuvo que clausurarse la cafetería. Se quitó. Y en su lugar se construyeron salones de dibujo y talleres. Insisto, era un unto de reunión muy importante para toda la comunidad de la preparatoria.

"Después, los maestros con algunas 'horas ahorcadas' pidieron que se hiciera una sala para profesores. Primero, hubo subsidio del Director para café, azúcar, galletitas..., conforme se fue agravando la situación económica, ha desaparecido esa ayuda. Hoy, los maestros dan una cuota quincenal para su café. Un administrativo se encarga de la limpieza constante del salón.

"Pero ya ahí, en la sala de profesores, el maestro se aisló. Ya no pudo platicar con el alumno, se le quitó la posibilidad de invitarle al maestro un café y ponerse a platicar de la escuela o sobre cualquier acontecimiento importante. Hubo una ruptura en la comunicación.

"En ese entonces, trabajábamos de lunes a sábado. Al venir el recorte de semana a cinco días de trabajo, en lugar de 60 minutos de clases, pasamos a dar 50 minutos. En lugar de tener los grupos un poco más espaciados en la semana, los tuvimos de corrido, desde las siete de la mañana a las 12 del día. Ni tiempo de platicar con los alumnos ni organizar eventos. Todo contribuyó a que hubiera mayor número de alumnos, mayor sobrecarga académica y cero comunicación.

"Al cerrarse la cafetería, nuestro lugar de reunión son los laboratorios. Los maestros de las materias teórico-prácticas —física, química, anatomía, biología— hacemos ensayos de prácticas en esos espacios amplios, que permiten que los profesores estemos sentados cómodamente en un lugar agradable. Ahí convivimos todos los maestros de esas materias. Pero ya estamos separándonos del núcleo

de maestros que se reúne a distintas horas en la sala de profesores."

La primera ruptura con el administrativo

—Nos hemos alejado mucho del trabajador administrativo. En la época de los 60, como ya señalé, no existía este alejamiento. Desde 1971, el número de trabajadores universitarios se ha incrementado y ese año se inicia la gestación de un sindicato que los represente. Los trabajadores le solicitan apoyo a los profesores y es entonces cuando se da la primera división rápida, tajante.

"Muchos maestros no compartían la idea de que existiera un sindicalismo. Argumentaban que vendría un deterioro académico. Algunos tratamos de visualizar la situación y ver que también era necesario un sindicato de profesores. Y llegamos a compartir la idea de que se hiciera un solo sindicato de universitarios en donde estuviéramos académicos, investigadores y administrativos puesto que todos teníamos una misión social muy importante y todos formamos parte de la Universidad.

"Sin embargo, algunos profesores consideraron que la preparación del trabajador universitario no iba a permitir la existencia de un sindicato único. Pensaban que su idiosincracia estaba muy por debajo de sus intereses respecto al trabajo intelectual.

"Insisto, fue la primera ruptura. Y a partir de ahí, los administrativos están completamente desvinculados de la labor docente, algunos les puede interesar, pero en términos generales no lo demuestran ni en su trabajo ni en su práctica cotidiana con los

profesores. Todos se reduce a: 'Buenos días'; 'Pásele'. 'Tráigame el gis'. 'Cíérreme el salón'..."

El origen de la agresividad

—Desde entonces, el maestro actuó de manera agresiva y despótica. Ahí podría estar el origen de la agresividad de los chicos en los 70. Cuando vieron que el profesor acusaba al administrativo y le mandada reportes a la dirección: "Fulanito no está en el pasillo que le corresponde y ya perdí tantos minutos de clase". "Están sucias las bancas, no lavan los vidrios, el pasillo está sucio". Se dio una confrontación de personalidad, ya muy definida, entre el maestro y el trabajador universitario.

"Puede haber cordialidad individual de un profesor con los trabajadores, de llevarse bien o convivir. Inclusive ayudarse económica o moralmente, o buscarle trabajo al hijo, pero esto se da en forma aislada.

"Es entonces cuando el muchacho observa que el maestro tacha al trabajador administrativo de ignorante, sucio e irresponsable y le grita sus deberes en un pasillo lleno. En consecuencia, el alumno también empieza a retar al trabajador. Y a partir de entonces éste empezó a ser tratado simplemente como mozo y no un ser pensante, indispensable y valioso en una sociedad universitaria.

"Y el grupo porrista adquiere jerarquía frente al trabajador. Desde la dirección les dan a los porristas ciertas canonjías: ayudan a cuidar el orden político de la escuela. Los mozos empiezan a sentir temor del poder que aquéllos han adquirido. El administrati-

vo tiene que ceder ante los caprichos del porro. Por lo que algunos trabajadores acceden a convivir con ellos: toman, juegan baraja con dinero. Y salen golpéandose ya pasados de copas. Los trabajadores cuidan que esa bronca no trascienda más allá de determinadas personas para seguir conservando la calma aparente en la escuela.

"Hubo un receso de agresividad y violencia después de que fueron agredidos a mano armada el secretario de la escuela, un intendente y un prefecto, una noche del 73. Algunos de esos jóvenes fueron aprehendidos y procesados y los sacaron de la circulación de la preparatoria. En otra ocasión, ya habían sido sacados por otras autoridades y profesores que se les habían enfrentando, pero volvían a lo mismo.

"Los cabecillas que en ese momento dirigían el grupo desaparecieron, pero quedaron los aprendices —quienes se han insertado en el grupo de futbol de la escuela—. Tienen otros grupos de futbol extrauniversidad, y organizan encuentros en la preparatoria. Se les conceden con toda libertad las instalaciones."

¿Para qué sirven los porros?

—¿Beneficio de estos grupos? Ninguno para la Universidad. Ni en un plan académico ni social ni deportivo ni cultural ni nada. Estos grupos son realmente una mancha negra de la preparatoria. ¿Por qué se les protege? Estos jóvenes tienen necesidades que se han creado ellos o el medio social; no tienen necesidad de trabajar ni de cubrir una meta como jóvenes. Y, posiblemente, tengan problemas de drogadicción o alcoholismo. Y las autoridades les dan dinero,

digamos una beca o pensión alimenticia. Y ellos la pueden distribuir a lo largo de quince días o un mes. Y vuelven por otra cantidad a cambio de estar al servicio de las autoridades, de una ideología contraria a la Universidad.

"Con un fin político están creados estos grupos. ¿De dónde sale el dinero para pagarle a estos jóvenes? Sale del bolsillo particular del político de ese momento. Durante cuatro años el director, secretario y subdirector ejercen un poder de decisión en la preparatoria.

"El grupo de porros estuvo identificado con el maestro Augusto Virgilio durante dos periodos: como secretario de la preparatoria nocturna y después como director. Protege a este grupo con finalidades políticas: provocar la violencia e infundir temor. Cualquier persona que tenga un choque personal o involuntario con algún porro, está predestinado a ser golpeado, amenazado o asesinado."

Un triángulo medio vicioso

—Si hay algún trabajador nuevo que no los conoce y, por lo tanto, se niega a obedecerlos, los jóvenes, en ese momento, llevan al trabajador frente al Director y le dicen: "Traemos a este fulanita porque no nos quiso abrir el gimnasio. Dígame quiénes somos". Y el Director le da instrucciones para que obedezca en todo a estos chicos.

"Hace cuatro meses, el señor Fernando, quien está a cargo del estacionamiento de la noche fue golpeado por este grupo, mientras se estaba bañando. Tuvo que ser llevado al hospital. Don Fernando

no quiso levantar ninguna acta en contra de los agresores porque son los protegidos o tolerados del Director, y el Director es compadre de don Fernando: se cierra un triángulo medio vicioso. El sindicato quiso actuar, se hicieron las averiguaciones y se levantaron las actas, pero el trabajador no quiso hacer efectiva la declaración."

Cómo terminar con el porro

J.E.: Si todavía en 1965, cuando entró a trabajar como profesora a la Preparatoria 4, era posible la convivencia, ¿podría suponerse que a partir de 1968 se acaba la cordialidad abierta entre autoridades y alumnos?

—Sí. A partir del 68. Así es. Cambian las circunstancias de comunicación, de afectividad, de acercamiento, de metas. Entonces teníamos muy claro para qué íbamos a la preparatoria y qué queríamos. Y a partir de ese año, estas cosas se perdieron. Aún me falta profundizar mucho sobre las consecuencias del 68.

J.E. ¿Cómo se podría anular esa actitud negativa del joven dentro del recinto universitario como provocador de violencia o de agresividad constante?

—Creo que debería de existir en la preparatoria una comisión de trabajadores y de maestros que estuviera dispuesta a tener la representación legal para poder ejercer una investigación a fondo sobre ese tipo de individuos en el momento en que están efectuando un acto violento. Averiguar en el registro de los alumnos y ver si efectivamente ese muchacho está todavía con el derecho de ser alum-

no de la Universidad, aunque haya perdido la reinscripción. Conocer en qué grupo está y si realmente asiste a clases. Y si no asiste, rescatar ese ser humano para la sociedad, inclusive para la misma sociedad universitaria. Analizar al joven, ayudarlo a que canalice su juventud, su ser para algo útil. Quitarlos de golpe y porrazo es agredir más a ese ser humano. Negarle la ayuda para romper las cadenas de vicio y dependencia que tiene es marginarlo, agredirlo más, en lugar de rescatarlo.

"El joven no podrá salir de ese medio, si no es la misma sociedad universitaria y las instancias representativas de la comunidad quienes lo rescaten para darle un cauce, una orientación. Inclusive, crear un tribunal especial para este fin."

NOTAS AL CAPITULO V

¹Carlos Monsiváis señala que en este año el panorama de los porros es el siguiente: "4. 1965. 'La normalización de los porros'.

El funcionario de la Preparatoria 2 está preocupado. Son demasiadas las protestas contra los porros. Se emborrachan cada fin de semana, no creen en la propiedad privada de suéteres y relojes, molestan sin cesar a las muchachas, se insolentan con las autoridades a su alcance. Cierto, son útiles para evitar climas de agitación, y no soportan la presencia de entrometidos, pero el precio del sosiego político es carísimo. El pasado fin de semana apoderaron de la escuela, le pegaron a un prefecto, destrozaron muebles, rompieron vidrios, trajeron prostitutas... ¿qué se podrá hacer? Y hoy no han permitido ni clases ni nada con su increíble equipo de sonido, y su maldito rock.

El le hace caso a su experiencia, la de su antiguo funcionario de las prepas. Es preferible la desfachatez de las porras a la anarquía de los ideólogos. Aunque ya viéndolo con detalle eso está muy bien frente al gobierno y la Rectoría. Pero ya viviendo aquí día a día... En fin, llamará dentro de una hora al jefe de los porros para ofrecerle lo de siempre: toma esta lana, vete de vacaciones y aquíétate un rato. Está bien el desmadre, pero con orden." Monsiváis, Carlos. "Los porros van dejando de ser impunes, perdida ya su eficacia como instrumentos de control". Proceso (México, D.F.), 3 de agos. de 1987, núm. 561, pp. 14-16.

²Sobre este año, Monsiváis señala: "2- 1958. El castigo ejemplar.

En la escuela de Economía tiene lugar el juicio. En la fallida agresión al mitin en defensa de las huelgas sindicales, los estudiantes capturaron a uno de los porros más enormes y más vistosos que, cercado, exhibe miedo y desconcierto. ¿Cómo estos infelices se atreven a juzgarme a mí, físicamente superior, vencedor en mil peleas? Ya el término porrista se redujo a porro, más contundente y peyorativo, que no alude al pandemonium por el touch-down, sino a los espacios sórdidos de la vida universitaria. En las preparatorias sobre todo, los porros hostilizan a la izquierda, secuestran las revistas, rompen los volantes, intimidan a los líderes, disuelven los mítines, rasgan las mantas. Son el brazo vengador de las autoridades, o su conciencia vigilante. Son los límites visibles de la libertad de expresión.

En el auditorio de Economía, el porro, confiesa: él recibe órdenes en Actividades Deportivas, nunca ha querido hacerle mal a nadie pero está en contra de los alborotadores. La sentencia es drástica: en castigo por sus agresiones al movimiento estudiantil será rapado. Entran en acción las tijeras, los presentes guardan silencio, y el porro llora, de rabia, de autocompasión, de incredulidad. Ibid., pp. 14.

VI. LAS REFORMAS

Un maestro me dijo: "El que quiera estudiar, estudia. Ahí tienen el ejemplo de Benito Juárez". Bueno, está bien —le contesté—, es cierto, pero usted estudió y no es Presidente.

—Alfredo Coria

No estamos en contra de las personas que integran al sistema sino del sistema que hace que mucha gente se quede fuera de la educación y de otras muchas cosas. No vamos a ponernos a fusilar gente ni queremos que el Rector se muera. Lo que nos importa es que él tiene el poder para imponer su pensamiento, y eso no es justo.

—Haydée González Silva

Haydée Silva Ochoa opina sobre las modificaciones académicas en la Universidad Nacional Autónoma de México aprobadas el 11 y 12 de septiembre de 1986. Sus comentarios se centran en las tres reformas que, de hecho, animaron el surgimiento del Consejo Estudiantil Universitario, CEU. Ellas son el aumento a las cuotas y servicios; los exámenes departamentales, ordinarios y extraordinarios; y el pase automático. También refuta algunas de las acusaciones más comunes que algunos medios de comunicación hicieron al CEU.

Haydée tiene una enorme facilidad de palabra y posee un amplio vocabulario; su voz es clara y firme. Muchos de sus gestos denotan fuerza de carácter y voluntad. Sus conocimientos de literatura son amplios y, sobre todo, maneja la gramática y la ortografía como pocos de su edad. Ejemplo de ello son las cartas citadas en el capítulo IV de este trabajo. En alguna ocasión, la vi redactar una de ellas, y pude constatar su claridad de pensamiento.

Muchas veces me urgió a terminar este trabajo con el fin de dar a conocer el punto de vista diferente a los "líderes" del CEU, pero, sobre todo me presionaba cuando sentía que el movimiento se empantanaba; primero, durante las discusiones de la comisión que preparaba el documento que después se llamaría Reglas, instructivo y convocatoria para la elección de 16 miembros del personal académico y 16 estudiantes que integrarán a la Comisión Organizadora del Congreso Universitario. Después, en los primeros meses del desempeño de la COCU, Comisión Organizadora del Congreso Universitario. En realidad, creo, lo que ella deseaba era compartir las experiencias de los activistas de la Preparatoria 4, con el fin de inyectar

ánimo a las filas, ya dispersas, de los ceuístas, dando a conocer un escrito de "viva voz" que narrara algunos de los momentos difíciles y gloriosos del movimiento estudiantil. Después dejó de llamar. Probablemente, se concentró en sus clases de la Facultad de Filosofía y Letras, en sus actividades en el IFAL...

Porque ya era obvio

—Las reformas surgieron porque ya era obvio que se necesitaba un cambio. El CEU no surgió por las reformas sino porque ya había una serie de antecedentes que culminaron en la reforma. Desde antes ya habían problemas latentes. El problema económico entra dentro de un problema político. El Rector necesitaba, aparte de hacer su "buena obra" en la Universidad y de hacerla funcionar con menos dinero y menos estudiantes —echando fuera a muchos de ellos—, ajustarse al plan de austeridad del gobierno; y está como ejemplo el PROIDES, Programa Integral de Desarrollo de la Educación Superior, que se apega completamente a los lineamientos de austeridad en los países en desarrollo. Claro, esto le da prioridad a crear una élite que esté bien preparada para perpetuar el sistema.

Actualmente, el país parece que está en vísperas de algo, como que algo está por suceder: se siente que ya hay "algo" que se está moviendo. Pero es en la Universidad donde se da un brote de protesta porque es el lugar por excelencia donde está la gente más consciente porque tiene acceso a la cultura y a la información.

Me extraña que no haya habido respuestas semejantes en otras áreas de los sectores económicos del país. Así como a nosotros nos

querían aumentar las cuotas, a los mexicanos les están aumentando las cuotas de vida en el país.

Ya, en este momento, no hay manera de calzar a la gente; la crisis es demasiado grande y demasiado obvia y lentamente han ido surgiendo movimientos. No tan fuerte como el CEU —porque se circunscribe únicamente a la UNAM, y se nota más—, pero ha habido movimientos de colonos, la Unión de damnificados, entre otros.

Se nos ha señalado que a nuestras manifestaciones van las costureras y contingentes de apoyo de las organizaciones populares. Asisten porque en lo general coinciden con nosotros. La educación es un derecho y se le está coartando junto a todos los demás. Creo que la represión se va a acabar cuando se unan todas las víctimas de la represión, el pueblo en general. Es una utopía decirlo ahorita. Suena bonito en palabras, pero es difícil de conseguir.

Las reformas y los problemas señalados en el diagnóstico "Fortaleza y Debilidad de la UNAM", efectivamente ya existían antes de Carpizo. Veíamos que la Universidad estaba muy mal, pero no veíamos una perspectiva para salir: no había organización, comunicación entre nosotros. Ahora, dentro del CEU, me sorprendí de que hubiera tantos que pensaran como yo. Había una separación, fomentada por las autoridades, porque todo lo que fuera grupos culturales o periódicos eran siempre frenados por las autoridades. Actualmente, en la la prepa hay como cuatro o cinco periódicos.

Hemos dicho en broma: "Gracias, San Judas Carpizo, por hacernos despertar un poco y haber vuelto a poner de pie al movimiento estudiantil que había estado callado durante tanto tiempo".

Ya existían problemas como el ausentismo de los maestros y el autoritarismo de los directivos de la escuela. Y también había problemas de violencia antes de que hubiera habido todos estos enfrentamientos con los perros; incluso, ya ha habido balaceados dentro de la escuela, y nunca se supo qué pasó con eso. Y nos sentíamos impotentes.

Todo mundo votó por la de morado

Al principio del año escolar 86—87, las autoridades organizaron reuniones de información para los alumnos sobre las reformas. En la Preparatoria 4, sólo invitaron a los alumnos de 4o. año, que son los que menos conocen la realidad de la Preparatoria. A los de 5o. y 6o. grado no nos avisaron. Pero a esa reunión llegamos algunos de 5o. y de 6o., y ante las barrabasadas tremendas que estaban diciendo, empezamos a intervenir. Y dejamos deshechos sus argumentos. Ese día, me acuerdo, iba vestida de morado y gritaron:

—¿Quién va a ser el representante de 6o.?

Y todos empezaron:

—¡La de morado! ¡La chava de morado!

Y todo mundo votó por la de morado.

Desde ese día empezaron los problemas. Mis amigos de inmediato empezaron a decirme:

—¿Y a ti qué te importa? Si tú tienes buenas calificaciones, ¿para qué te metes? Eso déjaselo a los tontos que no van aguantar las reformas. Y, si sigues en esto, te van a matar.

Desde ese momento empezó a haber enfrentamientos con la mayoría de mis amigos. Siento que todavía sigue el ataque para muchos de los del CEU. Los maestros me decían:

—Tú, ¿para qué te metes?, tú ya vas a salir, es tu último año.

Fue un momento difícil. Si no hubiera visto que la fuerza estaba creciendo del lado del CEU, porque la razón estaba de su lado, tal vez habría cedido ante la presión de los que me aconsejaban no mezclarme en tanto lío.

Demasiado desorden

Pero me daba la impresión de que había demasiado desorden dentro del CEU. Que todavía no había una organización bien conformada y, por lo tanto, las cosas se hacían como a cada quien se le ocurría. En ese momento, lo reconozco, tal vez no estaba preparada para asumir un compromiso real con el CEU —cuando hablo del CEU, hablo del de la prepa 4—. Creía que estar dentro del movimiento era nada más ir a las reuniones y que cuando llegara el Director a decir las tonterías de siempre, había que contradecirlo, etcétera. Pero si se trataba de ir a juntas o cosas así, yo no estaba muy dispuesta. Todavía no alcanzaba a captar la magnitud de las cosas. Para mí, ir a las siete de la noche hasta prepa 7, que está lejísimo, o a los CCH, era absurdo. Sentía que no valía la pena el esfuerzo por las cosas que se hacían, que todavía andaban haciéndose las cosas sin mucha razón de ser.

Por eso, un día le dije a Andrea que ya no quería estar como representante en el CEU. Me sentía responsable —y también irresponsable— de no hacer nada, mientras muchas cosas estaban pasando. Sentía que no estaba cumpliendo con la obligación que había adquirido al haber sido elegida como representante de los sextos años. Le pedí que se hicieran nuevas elecciones porque yo no me sentía apta para esa responsabilidad. Me dijo que no había problema. Pero nadie se enteró de que había renunciado, unos cuantos nada más, y eso dio lugar a muchos malentendidos; yo me refería a mi renuncia, y nadie entendía por qué. No había manera de que todo mundo supiera. Era mediados de diciembre del 86, antes de vacaciones.

A la Universidad casi no fui los primeros días del movimiento. Yo estaba dispuesta a participar en las discusiones pero no a integrarme a un equipo que, para mí, no funcionaba. Estaba esperando a que funcionara para integrarme. Ahora reconozco que era un error: había que integrarme para hacerlo funcionar. Cuando lo entendí, entré más de lleno al CEU.

El nacimiento de Vox

Llegó enero, y de todos modos seguía participando en las discusiones como público, no como representante del CEU. Y seguía coincidiendo, en general, con sus planteamientos. No recuerdo qué día de enero empezó a haber oposición: todos estos grupitos de nombres raros que nunca supe bien qué quieren decir. Me enteré que había una asamblea de Voz Universitaria en la Facultad de Derecho y me dio curiosidad por acercarme al otro grupo.

Fui a esa asamblea con una amiga, quien coincidía con el CEU en muchas cosas, pero en otras no: estaba dudando. Una vez, yo estaba repartiendo volantes a favor de la huelga y ella traía volantes de Voz Universitaria. Yo le daba un volante del CEU a una persona y ella, a su vez, le daba uno de Voz Universitaria. La gente se extrañaba de que íbamos las dos juntas repartiendo volantes con planteamientos completamente opuestos.

Llegamos a esa asamblea; el auditorio es pequeño y no había mucha gente, aunque sí la suficiente para llenarlo. Nos sentamos en el pasillo. La gente era del tipo de los ahora MUU: las niñas muy bien vestidas, sus tacones, medias, faldita sastre, pintaditas: todas, muy bien arregladas. Y los muchachos de corbata, traje, zapatos. ¡El colmo de las fachas era andar en camisa sin corbata! De camiseta eran 3 ó 4 en todo el auditorio.

La mayoría de los que estaban en la parte de arriba, usaban el pelo cortito, parecía juventud del PRI. Eso me impresionó mucho, incluso creo que fue uno de los factores para que yo fuera delimitando. Si no estaba con el CEU tampoco estaba con Voz. El ambiente era muy diferente a las asambleas del CEU. Se veía que era gente tipo PRI.

Según ellos eran muy organizados; para hablar, uno tenía que sacar su credencial y pasar al frente. Si había algún comentario había que escribirlo en una tarjetita. Tal vez eso sí sea organización, pero también era represión porque al que no querían que hablara no lo dejaban hablar. Un muchacho levantó la mano y dijo:

—Bueno, compañeros, no pienso como ustedes, soy del CEU y quisiera decir que...

—No, no, ustedes los del CEU no nos dejan hablar cuando estamos en sus reuniones. Aquí tampoco van a hablar ustedes y más vale que te salgas si no te damos en tu madre.

En esa asamblea se decidió que se iban a llamar Voz Universitaria. Siento que, a pesar de que eran medio priistas, eran estudiantes; los de atrás del auditorio no tanto, pero los de adelante se veía que era gente que realmente estaba ahí porque quería estar, no porque alguien los mandara. Pero creo que luego fue degenerando: muchos de los que estuvieron al principio con Voz se mantuvieron al margen.

La diferencia entre CEU y Voz

La gente más consciente, con ideas muy diferentes a las del CEU, se dio cuenta de que ahí iba a empezar a mover cosas. El que se quedara con Voz vio la oportunidad para obtener algo: calificaciones, poder político dentro de la escuela o reconocimiento. Esa es una de las diferencias entre Voz y el CEU: en el CEU lo que se obtiene, y cualquier observador lo puede ver, no es dinero ni reconocimiento de parte de las autoridades. Se obtienen más sustos y disgustos que cualquier otra cosa.

Realmente, la mayoría estamos allí por convicción aunque no obtengamos nada para nosotros. Sentimos que el hecho de participar va a permitir que después cada quien tenga mejor educación, mayores posibilidades. Una Universidad más justa, donde los maestros ense-

ñen mejor. Eso nos va a beneficiar también a nosotros a largo plazo. No va a ser de un día para otro "que ahora sí los maestros van a ser muy buenos y los alumnos van a ser muy entusiastas y las autoridades van a ser muy derechas". Ahora, más bien, son de derecha.

* * *

1. EL PAGO DE CUOTAS

Las autoridades ven a un estudiante medio, a un modelito de estudiante, y de ahí no se apartan. Estamos de acuerdo en que no se va a hacer una ley para cada uno de nosotros. Tiene que haber una ley general y, dentro de ella, se tienen que tomar en cuenta todos los problemas. Decía el Rector que no es posible que se paguen 150 pesos de inscripción si los estacionamientos están llenos de autos. Aseguraba que los alumnos se gastan más en gasolina en un día que en la colegiatura anual de la Universidad.

Si realmente los 300 mil estudiantes de la UNAM tuvieran coche cada uno, no alcanzarían los estacionamientos. Ha habido encuestas que dicen que más o menos el 93 % de los estudiantes utilizan el transporte público o se dirigen a la Universidad a pie, y sólo el 7 % tiene coche.

Mil pesos diarios

Una maestra me decía que si no pagábamos más por nuestros estudios, no sentíamos que valía la pena la escuela y no estudiábamos. Si pagáramos 30 mil pesos mensuales tendríamos que pensar que por cada día estamos pagando mil pesos. Y por cada día que faltáramos pensa-

ríamos que estamos pagando de a gratis y tendríamos que ir. Eso es para el caso de los ricos, tacaños, en todo caso, que van a decir: "Estoy perdiendo mil pesos". Qué tal si uno falta no porque se le pegó la gana sino porque tiene cosas que hacer, porque tiene problemas. Es como el caso de un compañero que se enfermó dos meses de escarlatina, él estaría perdiendo 60 mil pesos, y le podía doler mucho, pero no va a aprender más por haber perdido 60 mil pesos.

Era un argumento muy falaz eso del dinero y los departamentales. En una universidad modelo con estudiantes bien alimentados, que no trabajan y tienen coche, sin problemas familiares, tal vez funcionaría. Pero esa no es nuestra Universidad.

Niñitos fresa

La prepa 4 está enclavada en una zona de bajos recursos económicos. La mayoría de la prepa es de poco dinero. Si hay gente con coche y hay niñitos fresas, tampoco vamos a decir que somos una bola de harapientos. La situación de los estudiantes, sobre todo los de la tarde, es muy difícil; muchos de la mañana también trabajan. Ya están clasificados, ya tienen su grupito los niños fresas con dinero: bien vestiditos, muy a la moda, con su coche. De tan poquitos que son, todo mundo los conoce.

Derecho, Ingeniería o Arquitectura son carreras para gente de dinero. Y quien no lo tenga, por mucho que le guste la arquitectura no va estudiarla porque se necesitan muchísimas cosas que, si no se tiene dinero y relaciones y presentaciones y mil cosas, es imposible seguir. Hay carreras con un perfil distinto. En Filosofía y

Letras es conocido que asisten puros loquitos medio bohemios que no van a ganar nada de dinero. Se les tiene clasificados como los fachosos de Ciudad Universitaria porque son "los greñudos que andan de huaraches y ropa medio folcklórica".

A Derecho van los de corbata. Se nota la diferencia en cada facultad. ¿Y, cómo es posible que se quiera aplicar una medida como si sólo existiera gente como los de Derecho? Los exámenes departamentales ya existen y se aplican. Creo que en Arquitectura y también en Medicina. Tampoco vamos a decir que todos los arquitectos tienen mucho dinero, de todas maneras sí es una diferencia: hay menos gente de bajos recursos que en otras carreras.

Alumnos de oro

Otra maestra me decía:

—¡Ya basta de tanto rollo político; siempre de los siempre están pidiendo para las mayorías, ya basta! ¡Nunca piensan en la élite, en la minoría! Se necesita crear una universidad de élite y que, por fin, algo sea para ella. Siempre están diciendo que para los pobres. ¡Ya basta, ¿no? Ya nos toca a nosotros!

Yo pensé: "A la élite siempre le está tocando. Ellos son los que tienen todo el dinero, todo el poder. Todo." Y si precisamente se pide para las mayorías es porque ellas no tienen nada. Si quieren una universidad de élite, vayan con su dinero y creen otra. Vayan y formen alumnos de oro. Pero, mientras, la Universidad de México no es una élite, ni para unos cuantos. Es para el pueblo de México. No va a ser una élite la que va a manejar el gobierno sino

que todo el pueblo participe. Claro, es una utopía. Sabemos que es una cosa muy difícil de alcanzar. Pero no vamos a decir ahora que vamos a pensar en las minorías y vamos a correr a todos los que no pueden.

Muchos dicen que la UNAM debería ser como las universidades de Estados Unidos que son muy independientes unas de otras y brillantes y sus proyectos son innovadores. Pero allá un estudiante gasta miles de dólares, ahí sí le cuesta estudiar. Pero no estamos en Estados Unidos... Les doy la razón a quienes así opinan. Y ese país tiene recursos superiores al nuestro. Un estudiante de Harvard puede venir a hacer su tesis en México y gastarse miles de dólares y regresar a presentar una tesis brillante. Pero ya quisiera ver a un estudiante de Michoacán o de la UNAM que vaya a estudiar a los indios de Estados Unidos y regrese; no hay partida para esas cosas. Nos tenemos que ajustar a nuestra realidad.

El Rector

Se ha manejado en los medios de comunicación que queremos que se muera Carpizo, ¿qué más nos da si muere o vive? Si tan sólo él fuera el problema, ahí tenemos a un montón de radicales que ya hubieran ido a ponerle una bomba. El problema no es una persona sino la estructura de la Universidad. No estamos en contra de las personas sino del sistema que nos están imponiendo. Aunque se matara a Miguel de la Madrid y a sus seis precandidatos a la presidencia de la República, el sistema va a seguir. No se trata de cambiar una piecicita sino todo el mecanismo, empezando por la

Universidad. Sin irnos tampoco a lo del 68, cuando querían cambiar todo el sistema sin haber cambiado a la Universidad primero.

Ahora, me preguntó: ¿las autoridades están en contra del CEU o de las propuestas del CEU? Si están en contra de las propuestas, podemos estudiarlas y ver a qué acuerdo llegamos. Pero si están en contra del CEU para qué seguimos discutiendo si siempre van a decir que no. Creo que eso pasa mucho con Virgilio Recca y autoridades de la escuela. Basta conque yo vaya y les diga algo, automáticamente van a decir que no.

Tal vez, el movimiento del CEU se deba a un descuido del Rector, tal vez dio un golpe demasiado débil y se quedó a la mitad y tuvo muchos titubeos y contradicciones consigo mismo. Eso acarreó que un sector de la UNAM, que generalmente defiende el principio de autoridad, viera que aunque hubiesen querido defender al Rector no fue posible.

Eso, aunando a que las reformas tenían muchos puntos débiles, y no las impugnamos sólo por principio de contradicción sino por pura razón. Estamos demostrando que no estamos en contra de las autoridades porque estamos tratando de encontrar puntos de coincidencia. Tampoco vamos a decir que queremos el Congreso Universitario sin autoridades. Se trata de coincidir con el tipo de autoridades que tenemos: autoridades todopoderosas y casi intocables. Es necesario un papel rector en la Universidad, pero así como está concebido, como principio de autoridad: "Y se hace lo que yo diga y punto", eso es lo que no está bien. Estamos en contra de las autoridades, en tanto sigan siendo "autoridades", divinidades casi, y no

representen realmente a los intereses de la comunidad que supuestamente las eligió.

Presupuesto

Es obvio que la UNAM carece de fondos, es algo que nadie podría negar; tendría que cerrar los ojos ante una realidad demasiado obvia. Pero no creemos que el método adecuado sea obligar a los estudiantes a que paguen más, porque en su mayoría es gente de bajos recursos. La gente de mayores recursos tiene a sus hijos en escuelas privadas o en el extranjero o quién sabe dónde, pero en la UNAM no. El prestigio de la UNAM ha caído un poco porque no puede estar al día en muchas cosas por falta de presupuesto y de gente.

Creo que nadie toma muy en serio que los universitarios pagaran la cuota voluntaria, según sus ingresos. La gente que tiene dinero no lo da y menos quien no lo tiene. Por años el presupuesto había ido bajando, llega el CEU y de repente se le da un aumento del 121 por ciento, por primera vez en años. Después de ir al Zócalo para pedir aumento presupuestal. Y a los ocho días los periódicos dicen: "El Rector consiguió que se aumentara el presupuesto".

* * *

2. REGLAMENTACION DE PASE AUTOMATICO

El pase automático para ingresar a nivel de licenciatura lo tenemos todos lo que terminamos el bachillerato, pero con las reformas sólo podían obtenerlo aquéllos que tuvieran más de 8 de promedio y que hubieran terminado el bachillerato en tres años.

Yo tomaba el caso de Alfredo Coria: hubo problemas económicos en su familia. Se sale de la escuela un año para trabajar; el problema se soluciona y regresa a continuar. Para el Rector, Alfredo sería un alumno desertor, al que supuestamente no le interesan los estudios y, por lo tanto, ya no tiene derecho al pase.

En efecto, hay alumnos, y los conozco muy de cerca, que tienen a su mamá que les paga todo y les da coche y tienen a sus perros de mascota y llegan con 10 mil pesos para gastar. Pero se la pasan en la prepa para huir de su casa y no estudian. Conocí a un muchacho que llevaba seis años debiendo álgebra. Me platicaba de su casa: su recámara estaba alfombrada, tenía sonido... como un departamento dentro de su recámara. En un estudiante así, estoy de acuerdo, que no gaste la UNAM. Pero no en el caso de una persona que por infinitos motivos no puede continuar sus estudios y que cuando regresa se vea limitada.

Por otro lado, el examen de admisión es una farsa. Conozco gente que sacó 10 y no fue admitida porque fue de las últimas en hacerlo. En realidad, los primeros 40 mil que hacen solicitud, que más o menos sepan, los admiten. Entonces, iban a hacer examen de admisión para esa gente y, claro, les iba a ser más difícil el ingreso; siendo que ya eran universitarios, los sacaban sin conocer cuáles eran las causas de su problema.

Gente que trabaja

El problema económico es otro asunto que discutí todo el año con mis maestros. Ellos argumentaban:

—Para la gente que trabaja, que sale a las seis de la tarde, aunque haya una ley muy flexible, va a seguir saliendo a la seis de la tarde y seguir perdiendo clases.

Yo les decía:

—La educación superior es una de las prioridades de México, se supone, es lo que dice la demagogia gubernamental: "México y sus estudiantes universitarios van a sacar al país adelante..." Bueno, si ellos son los encargados de sacar a un país adelante, debería haber un sistema de becas que funcionara. En ese caso, sí habría que exigirles excelencia. Gente que necesite trabajar y estudiar, pero que pudiera dedicarse exclusivamente a estudiar. Claro, no se pueden dar becas muy abundantes. O, probablemente, podrían tener un trabajo donde se les limitara menos.

¿Por qué se dormía en clases?

Un maestro de los más exigentes, de analítica, regañaba mucho a una alumna que siempre llegaba tarde y adormilada a la clase de las siete. El profesor terminó corriéndola; nunca quiso escucharla porque siempre la tachó de floja. Llegó Navidad y el maestro se fue de reventón con sus amigos. Fueron al Centro y entraron a un cabaret. A las 3 de la mañana el maestro cree ver a su alumna bailando en el escenario. Cuando regresan de vacaciones, el profesor le pregunta a su alumna si era aquella que había visto bailando. Ante la respuesta, al maestro sólo le quedó preguntar: "Pero, ¿por qué no me dijiste?". La muchacha salía de trabajar a las cinco de la mañana, llegaba a su casa, se quitaba el maquillaje y salía corriendo para

la escuela. Y nadie sabía por qué siempre estaba durmiéndose en clases.

* * *

3. NUEVO REGLAMENTO DE EXAMENES

Aparentemente, el Rector, el CEU, Voz Universitaria y todo mundo están de acuerdo en que hace falta un cambio para la superación. En lo que diferimos con el Rector es en los medios. Porque a nosotros nos parece que el tipo de medidas propuestas por él no solucionan realmente el problema, incluso lo agravan. No iban dirigidas a las causas del conflicto sino a los efectos. Manejábamos un ejemplo, un poquito simple: si la fruta está maltratada, ¿quién es culpable? ¿El que la metió mal a la caja o la fruta? El que metió la fruta, ¿no? Los estudiantes no somos culpables del mal nivel de la Universidad.

El examen no es lo más importante

Las autoridades, los maestros y, en general, la gente que está en contra del CEU insisten en decir que los estudiantes son la causa, que los estudiantes son unos ineptos, que si no andan corriendo detrás de ellos no estudian porque no les interesa estudiar; que a los maestros no les interesa enseñar, etcétera... Hay quien tiene esa mentalidad: "Los maestros no quieren enseñar, los alumnos no quieren estudiar..." En ese caso, ¿para qué está la Universidad? Si no tenemos estudiantes que estudien, si no hay realmente un interés por parte de nadie, entonces, de qué serviría la Universidad. Lo

que pasa es que no hay las condiciones para que un estudiante se interese en estudiar.

A mi manera de pensar, no es resolviendo un examen departamental o cobrándome más como yo voy a aprender, porque las fallas no están en el examen o en lo que pagué por él, sino cómo me están enseñando y cómo está asumiendo cada quien el estudio. El CEU ha manejado mucho que: "El examen no es lo más importante". Para el Rector y los que apoyaban sus reformas, lo más importante era el examen y no lo que se había aprendido. Nosotros decimos que es al revés. El examen sirve nada más, en el mejor de los casos, para verificar si uno aprende. Pero lo importante no es verificar si se aprendió, sino aprender de veras. Nosotros lo manejamos mucho como argumento.

No hay maestros

Durante los cuatro primeros meses del año 87, en mi grupo nos faltaron cuatro maestros. Si se hubieran implantado los exámenes departamentales, hubiéramos tenido que presentar el examen aun sin haber tenido maestro. Claro, no los íbamos a pasar porque no es lo mismo tener un maestro que vaya explicando —aunque sea a medias— que estudiar uno por su cuenta.

Estas ideas eran las que trataba de explicarle a mis profesores cuando me decían:

—Lo que pasa es los estudiantes son unos flojos, y si no les ponen examen departamental y si no les cobran por estudiar, nunca van a estudiar.

Les respondía:

—A mí me gusta aprender, desde chica me lo han inculcado; vengo aquí, no para ver qué relajo echo, vengo a aprender cosas nuevas. Pero llego a química, y quiero enterarme cómo reaccionan entre sí los elementos, y qué pasa: el maestro nunca llega o llega tarde. Deja tarea y nunca la explica. Cuando uno le pide una explicación de más, dice que no porque no tiene tiempo, o porque no sabe, o porque uno es un tonto y no se la merece...

Todo está descompuesto

En los laboratorios todo el material está descompuesto; es notoria la falta de presupuesto. Los de laboratorio hacen peripecias: tenían para todos los grupos, para todo el año, una botellita pequeña de azufre. Nos daban una cucharadita para todo el grupo y "a ver cómo se las arreglan", nos decían. El agua y el gas sí eran suficiente. ¿Pero cómo va a hacer uno reaccionar una pizquita de 10 gramos de azufre con quién sabe qué cantidad de agua? Con eso apenas se hace una flanita y ¡ruum! Ya, eso es todo. Decían los maestros: "¿Vieron lo que pasó? Bueno, anótenlo".

Y eso es cuando hay. Lo común es que nos digan: "Este elemento no lo tenemos, pero le ponemos éste, al fin que reacciona más o menos igual". O que el libro diga: "Cinco probetas para tal y tal", y el maestro dice: "Alcanzan para dos por persona, a ver cómo le hacen". Tampoco alcanzan los vidrios de reloj: uno para cada cuatro. ¿Cómo se puede hacer un experimento en física o en química?

También nos señalan: "Esto se hace con tal aparato, pero como no sirve, mejor anoten lo que viene en el libro".

Eso era el paraíso

Este año ya había escogido mi área, se supone que cuando uno ya está en el área que le corresponde, todas las materias le interesan porque es a lo que uno se va a dedicar. Sobre todo si uno lo escogió por el placer de la carrera que se va estudiar. Incluso en vacaciones, ilusamente había pensado: "Los lunes van a ser padrisimos, van a ser como si asistiera a un taller, a mí que me gusta tanto la literatura". Tenía latín, literatura mexicana, literatura universal, griego e historia del arte. Para mí eso era el paraíso.

Y qué pasa: La maestra de latín es una gruñona que no dejaba entrar a nadie después de cinco minutos de iniciada la clase; el de literatura universal es uno que no sabe explicar nada, que nada más sirve para hacer bolas y hace que toda la gente deteste la literatura. Con todo lo que él decía que leyéramos, a mí se me quitaban las ganas de leerlo; en cuanto a la maestra de literatura mexicana —primero no teníamos—, cualquier cosa que le preguntáramos fuera del programa no la sabía. Hasta nos daba pena preguntarle porque se ponía roja roja.

La de historia del arte iba cada vez que podía —no le alcanzaba su sueldo de la UNAM y daba clases en otras escuelas—. Además, para esa clase, no había diapositivas, no servía el proyector y tampoco había sala de conferencias. Además, ni programa hay de

muchas materias; en historia del arte no hay programa, cada quien estudia lo que quiere, hace lo que quiere y estudia como quiere. Entonces, ¿cómo íbamos a pasar cuatro exámenes departamentales de materias en las que no habíamos tenido maestros?

A ver si para después de enero

El Director nos decía: "Cada que falte un maestro, que llegue tarde, que no tengan clase, vengan conmigo". Nosotros decíamos: "¿No se da cuenta de lo que está diciendo? Tendría todo el día a 500 personas haciendo cola enfrente de su oficina". Yo fui como 20 veces, como tres veces a la semana a preguntar si había llegado el maestro de estética, el de francés, el de química. Y el Director sólo me decía: "Es que hay que hacer muchos trámites... a ver si para después de enero".

Me daba mucho coraje cuando me decían: "Vengan a decirnos..." Y nosotros, desesperados, decíamos: ¡Pero si se lo hemos dicho no sé cuántas veces y no le ponen solución! Va a llegar el departamental, si es que se aceptan las reformas, y nosotros, qué. Cuatro departamentales sin haber tenido maestro, sin saber qué nos iban a enseñar. Y tal vez haya un alumno al que no le interese la materia, pero tuvo maestro y quizá pase el examen; y uno, que de veras tiene interés en pasar, no lo va a poder hacer porque no hay maestro. Está bien si todos los días quieren examen, pero que primero enseñen. Primero dennos todas las condiciones y luego nos exigen. Pero no nos pueden exigir que aprendamos si no nos enseñan.

Limitan la libertad de cátedra

Con los exámenes departamentales se limitaba la libertad de cátedra. Iban a mandar un programa desde rectoría a cada maestro en donde tenía que seguir lineamientos durante todo el curso. Si el maestro dejaba de asistir, nosotros ya no aprendíamos lo señalado en el programa. Venía el departamental y entonces no podíamos resolverlo. Hay programas que están muy mal hechos, pero los maestros los retoman cambiando el orden. Los programas son muy extensos, a veces con cosas que no sirven, y que los maestros enseñan, dejando a un lado temas fundamentales.

Actualmente, cada maestro escoge cómo va a dar su materia. El maestro escoge qué método va a dar. Como no puede abarcar el programa durante todo el año, él escoge las partes que él considera fundamentales. ¿Cómo nos van a implantar un examen departamental si no nos enseñan, si nos ponen unos programas super ambiciosos que nunca se cumplen?

Una maestra de matemáticas dijo:

—Este año vamos a terminar el programa de matemáticas. Empezamos por la unidad 8.

En dos horas daba una unidad. Al final decía:

—¿Entendieron? Ni modo si no entendieron; para la próxima clase me traen la tarea y veremos la unidad 3.

A eso íbamos a llegar. Los maestros presionados porque tenían que terminar el programa, tenían que darlo a toda carrera, sin importar si los alumnos aprendían o no. Lo importante iba a ser cubrir el programa y pasar el examen. Para nosotros lo importante no

es aprender superficialmente muchas cosas y sacar un diez. Sino aprender, aunque sea poquito, pero aprenderlo de veras.

Muchos del CEU pensamos: "Lo importante no es la calificación. Más vale un 7 bien ganado que un 10 regalado". Pero evidentemente, cuando vayamos a pedir trabajo, no podemos decir:

—Mire, tengo siete en mi certificado de bachillerato, pero le juro que aprendí hasta el nivel de 7: tengo el 70 por ciento de conocimientos.

Bien podrían decirnos:

—Está usted loco. No nos importa su 7; nosotros queremos uno de 9 ó 10.

Desgraciadamente, la calificación sigue siendo importante; es un criterio que supuestamente permite apreciar cuánto aprendió el alumno. Nosotros decíamos: "No es cierto, en este momento, que un 10 signifique que se aprendió todo el programa... si lo aprendió para el examen".

No pueden resistir la tentación

También se dijo que los departamentales iban a acabar con la corrupción, pero al contrario. El departamental lo iba a elaborar un colegio, y el mismo examen se iba a aplicar a la misma hora a todos los grupos del mismo nivel en todas las escuelas: un mismo examen para miles de alumnos. Sin embargo, hay maestros que no pueden resistir la tentación de pasarle el examen a sus alumnos a cambio de una pequeña compensación.

Desafortunadamente, no tenemos pruebas de que haya corrupción en los exámenes. Pero todo mundo conoce la situación de las "materias difíciles": álgebra, analítica y cálculo, etimologías, física... en todas ellas, extrañamente, se puede conseguir el examen extraordinario antes del examen y responderlo tranquilamente en casa, incluso a veces ya viene resuelto. Se aprende de memoria y se obtiene 10. Por suerte he estado alejada de todo eso. Pero varios de mis amigos conocían a un muchacho que vendía los exámenes finales a cinco mil pesos, los extraordinarios a 40 mil.

Y, extrañamente, la tantas veces mencionada maestra de matemáticas no hizo examen en todo el año. Tres días antes nos dijo:

—Mañana hay prefinal, quien lo pase se salvó. Y si no, dentro de cuatro días hay final.

El prefinal nada más lo pasamos tres. Y el final otros tres lo pasaron. La mayoría hizo el extraordinario y nada más pasaron como seis. Y de repente, en el segundo extraordinario, pasó todo mundo. ¿Qué pasó y cómo le hicieron?

Los alumnos llegan a geometría analítica y no saben ni resolver un quebrado. Entonces, es bastante sospechoso que no pasen un examen prefinal, un final ni el de la primera vuelta y, sorpresivamente, todo mundo aprueba en la segunda vuelta. Llegan a geometría analítica, que es la siguiente, y no saben ni usar una calculadora. No hay pruebas, desgraciadamente. Conozco gente que ha pasado muchos exámenes pagando, pero no se les puede decir que presenten su testimonio porque la ley de la Universidad especifica que si des-

cubre que hay fraude en el examen se expulsa tanto como al que lo vendió como al que lo presentó, es decir, el que lo compró.

Creo que sucede en todas partes en este país, la corrupción es a nivel personal. Muchos amigos se han quejado de la corrupción que existe en la prepa, pero también caen en eso. No podemos pedir que los altos funcionarios sean muy rectos, si desde lo bajo de la escala cada quien trata de aprovecharse de los demás. Si cada quien se sintiera íntegro y no cayera en esas cosas... Pero como todos ven que muchos lo hacen, pues se sienten libres de hacerlo también.

Los alumnos—computadoras

Si bien a los maestros se les limita la libertad de cátedra, a los alumnos también se les toma como si fuesen una computadora a la que hay que meterle un programa, con ciertos datos exclusivamente. Si tiene menos datos es una mala computadora, y si tiene más es peligrosa. Nos están tratado de maquinitas porque las máquinas pueden recibir, pero no pueden pensar y dudar y sacar algo nuevo.

Ahí está el gran mito de las universidades privadas, de ahí que se diga que son mejores que la UNAM, porque en ésta son puros subversivos, desordenados... en cambio, en las universidades privadas los alumnos salen muy bien preparados. Pero he visto egresados magníficos y, en efecto, son administradores magníficos, pero son incapaces de relacionar su trabajo con el contexto social en el que viven o de interesarse por otra cosa. Se supone que uno de los grandes proyectos de la UNAM es la educación integral de cada universitario.

No hay un cinco para cultura

En cuanto al presupuesto de la prepa, es notable que es insuficiente. El campo siempre está lodoso y descuidado. Aunque este año ya lo reestablecieron. Al gimnasio le pusieron duela nueva. Apenas este año se volvió a utilizar la alberca. En la biblioteca no hay libros básicos. Las sillas están hechas un horror, los vidrios están rotos desde hace años. A nosotros también nos corresponde no maltratar el patrimonio. Casi nunca pintan. En una ocasión que se montó una obra de teatro tan sólo se les proporcionó mucho papel periódico para que lo pintaran y sobre eso se pintara el escenario. El pintor fue uno de los trabajadores. No hay un cinco para actividades culturales. Aunque ahora sí ha habido cincos para "grupos culturales", sucursales del MUU. Pero para los del CEU y otros que no sean de "grupos culturales" tampoco hay dinero.

En algunas prepas hay talleres de computación, como en la 8; en nuestra prepa ni soñar con eso. El taller de fotografía nunca tiene material.

Ni para el pesero

Ha habido una fuga de cerebros de la UNAM y los que se quedan es sólo por amor al arte. Se ve en los salarios de los profesores. Por ejemplo, mi mamá da una clase de iniciación a los textos mayas y le pagan 9 mil pesos al mes por impartir dos horas semanales. Eso no le alcanza ni para el pesero.

Como ya dije, teníamos historia del arte lunes, miércoles y viernes y la maestra no nos daba la clase del lunes porque daba

clase en una escuela particular. Podría criticarse la actitud de la maestra pero ella estaba en la UNAM por apego a la escuela y al grupo no por el dinero. Los maestros necesitan recurrir a otros tiempos completos, a veces tienen tres tiempos completos para juntar lo que realmente debería salir con uno solo. Con tres sueldos apenas si cubren sus necesidades.

¿Cómo se les puede pedir a los maestros que se limiten a trabajar en la UNAM y que cumplan si no se les dan las condiciones de vida necesarias? La maestra de etimologías, con veinte años de antigüedad tenía como quince grupos, daba muchísimas horas de clases y ganaba, a fines del año 87, 150 mil pesos mensuales. Con ese dinero no se puede vivir. Y tanta antigüedad, tantos estudios, tanto trabajo para tan poca renumeración y tan pocos incentivos.

No hay dinero que alcance

No se trata de que el dinero salga de los propios estudiantes porque se supone que, además, los estudiantes que trabajan o sus padres, indirectamente están pagando esa educación. Uno de los postulados de la Universidad es que es del Estado. Ha habido un gran debate en que aunque es del Estado es autónoma y tiene derecho a cobrar lo que quiera.

Un libro cualquiera, y no se diga un diccionario, puede costar miles y miles de pesos y no hay dinero que alcance. Está bien, lo sabemos, no hay presupuesto en la UNAM. Pero hay que lograr un aumento al presupuesto porque la educación es prioritaria y además

hay que manejar bien el presupuesto. Ahorita es rara la persona que conoce el presupuesto en la UNAM.

En resumen, pedimos que se aumente el presupuesto por parte del Estado y no cargando el peso sobre los estudiantes. Que se maneje limpiamente y se dirijan las partidas presupuestales a donde realmente es importante que estén.

Estudiantes sobresalientes

Se ha estado estructurando un programa para estudiantes sobresalientes en la UNAM. Para los que tienen 10 de promedio el Rector les da un diploma y un vale por 10 mil pesos para libros. Para los que tienen 9 a 9.9 el director de su escuela les da un diploma y un vale por 5 mil pesos para libros. Además hay suscripciones con 75% de descuento a Omnia, Ciencia y Desarrollo del CONACYT, Vuelta... revistas muy científicas o de derecha. También se otorga una credencial de estudiantes sobresalientes, con la cual se obtienen descuentos para ciertos eventos de la UNAM. Yo tuve esa credencial durante todo un año y nunca me sirvió de nada. Ni siquiera me la aceptaban en la biblioteca para sacar libros. El año pasado me dieron un vale por 2 mil quinientos pesos, este año de 5 mil: me alcanzó para un libro.

Partidos, apoyo, metralletas y tanques

En cuanto a partidos, sí hay muchos partidos dentro del CEU pero a nivel personal. ;Hasta hay dos que tres del PRI! Antonio Santos es del PRT, en la prepa no hay nadie que sea del PRT. Incluso no hay

nadie que pertenezca a un partido en el CEU de prepa 4. Además es tan restringido nuestro campo de acción que sería muy difícil que nosotros no nos diéramos cuenta. Todas las decisiones, aun cuando vienen del CEU general se discuten en la prepa, se hacen asambleas o comentarios personales. Es ridículo decir que estamos manejados por el PRT, no hay tal.

Por lo que se refiere al apoyo de otras escuelas, nosotros no vemos a la prepa 4 como que nada más ella es la Universidad. No vemos por qué tengamos que estar alejados de las otras escuelas, de los demás uiversitarios. Un error muy grande que ha desprestigiado a Voz y a Unidad Universitaria es que el movimiento más fuerte se está dando en la mañana y se olvida muchas veces de la tarde. Como si no valiera la pena. No sé por qué serán tan indiferentes. Pero los de la tarde están descontentos. Todos parecen entender que hay una prepa de la mañana y otra de la tarde. Es la misma escuela, el mismo director pero no se puede arreglar un asunto escolar fuera del turno al que asiste.

Me molesta mucho que digan que estamos manejados. Al menos a mí nunca me han manejado y, por lo mismo, hemos cometido muchos errores por falta de experiencia y falta de visión, pero hacemos lo que nosotros pensamos que está bien. Y si alguien llega a darnos una visión contraria la tomamos en cuenta, pero nunca dejamos que se nos imponga. Si fuéramos terroristas, cuando nos golpean sacáramos nuestras ametralladoras, tanques o siquiera sabríamos defensa personal.

¿Qué le espera al CEU?

Habríamos que tener mucho cuidado, estamos totalmente conscientes de evitar divisiones dentro del CEU, evitar formarnos en grupitos como hace Unidad Universitaria pero cuidando también que por no dividirnos, si no nos cuidamos, podríamos volvernos intolerantes, y decir algo así: "ahora se hace lo que la mayoría decida y no escuchamos a la minoría". Dentro del mismo CEU hay minorías y mayorías según se dan las opiniones. Siempre hay alguien que piensa diferente. Hay que dejar el espacio abierto para la discusión pero no para la disolución del CEU.

Estamos atravesando un reflujo calmado. Después de los porros no pasa nada. Tenemos que cuidarnos en estos momentos; necesitamos ubicarnos un poquito. No nos vayan a dar un golpe por ahí tratando de dividirnos y deshacer la organización que tanto trabajo nos ha costado levantar. No será perfecta pero algo es algo.

El congreso

Con el Congreso queremos cambiar todo el sistema de autoritarismo, de imposición y de austeridad. Actualmente se le está dando más importancia a la creación de profesionales técnicos que de gente pensante. Y no somos la única universidad en el mundo que va para allá. Hay que cambiar esa estructura obsoleta de que el rector designe a los directores, que un Consejo Universitario de 15 personas designe a un rector pero al mismo tiempo influido por el presidente de la república.

J.E.: El Rector quiere cambios, ustedes también. ¿Cuál sería la coincidencia o la diferencia?

Las autoridades quieren una universidad de élite y nosotros de masas. Nosotros no consideramos que haya que sacrificar calidad por cantidad, no decimos: "que se queden todos y que nos sigan enseñando mal", al contrario. Él dice: "que se vayan muchos y que se queden poquitos para que se eleve la calidad". Se trata de encontrar los procesos para que aunque haya muchos alumnos estén bien preparados. Así lo necesita el país, pero con la lógica rectoril, van a terminar diciendo que los mexicanos pagamos muy poco por vivir en un país tan maravilloso como éste, van a "elevar las cuotas" y decir, como alguna vez lo hizo el inepto Regente de la ciudad que tenemos: "Y al que no le guste, ¡que se vaya!"

APÉNDICE

TRANSCRIPCIÓN DE LA INTERVENCIÓN DE ANDREA GONZÁLEZ DURANTE EL DIÁLOGO PÚBLICO,
EL 8 DE ENERO DE 1987

Quizá las apreciaciones que voy a hacer se debieron haber dado a principio de la reunión, pero afortunadamente todos los compañeros representantes del CEU tenemos cosas importantes que decir. Quisiera empezar señalando una cosa. Al principio de la argumentación, me parece que el doctor Ruiz Massieu señaló que la limitación de los extraordinarios era, entre otras cosas, para cuidar el presupuesto. Yo creo que si tuviéramos la intención de cuidar el presupuesto, ustedes habrían intentado, en algún momento, detener aquella cantidad enorme de desplegaditos que salieron a favor de las reformas. Ese fue el error del presupuesto, creo que se podía haber evitado (el público aplaude durante 10 segundos).

Con respecto a la cuestión de los argumentos académicos, también el doctor Massieu llamó argumentos académicos a unos cuantos que dio. Hubo uno que a mí me llamó la atención: que se iba a lograr la asistencia de los profesores a sus clases. A mí, la verdad, me gustaría que me explicaran cómo. Porque ya están establecidas las reformas y, cuando menos, mi experiencia personal en la Preparatoria 4, demuestra que los profesores siguen faltando igual y, aun peor; si vamos a hablar de falta de profesores, en las preparatorias, cuando menos en la 4, eso es un problema de profesores designados a las materias —no hablemos de los profesores que hacen falta—, voy a hablar de los profesores que no han sido designados, es realmente un problema muy grande. Incluso, tenemos un fenómeno:

a falta de un profesor designado, tomando en cuenta "que hay facultades donde hay más profesores que alumnos...", algo así, ¿no? Aquí no, en la preparatoria no. Hay veces que tenemos que tomar clases con más de 100 alumnos porque se juntan dos grupos. Y los grupos en la preparatoria son muy grandes. Yo pregunto: ¿Cómo se va a concluir un programa en un laboratorio de química, si dentro del laboratorio hay más de 70 alumnos? Imagínense una práctica de laboratorio con más de 70 alumnos. Es una clase muy pesada tanto para los alumnos como para los profesores.

El examen departamental presupone que los profesores participan en su elaboración. ¿Cómo es posible que esto se lleve a cabo si en las preparatorias solamente el 5 por ciento de los profesores son de tiempo completo? La mayoría son de hora-clase y de hora-examen (el público aplaude 6 segundos).

El doctor Massieu tocó el hecho de que, muchas veces, la calificación dependía de la preparación del profesor. A mí me parece realmente muy pobre que para lograr la preparación de los profesores, se haga un examen a los alumnos. Yo digo que sería más importante atender la preparación de los profesores (interrumpe el público la última frase y aplaude 10 segundos).

Yo tengo un argumento académico en contra de un montón de cosas (se escuchan risas), yo creo que con la suspensión del pase, que con el examen departamental, que el aumento a las cuotas y con la limitación de extraordinarios no se aprende más. Si tomamos en cuenta que aprender es adquirir conocimiento, con un examen no se adquiere conocimientos. Si tenemos problemas, resolvamos los pro-

blemas y, después, examinemos qué tanto los resolvimos (aplausos por 5 segundos).

El problema de los programas, cuando menos en las preparatorias, hay que atenderlo muy bien. Porque es muy común que no se cumplan los programas, y no siempre porque los profesores sean malos sino porque no están hechos para el tiempo en el que se cursa la preparatoria. Si a nosotros nos van a hacer un examen ordinario a todos los estudiantes, de todo lo que tiene el programa, había que ver cómo hacemos para que nos den todo el programa o para que hagan unos programas que podamos ver durante todo el año.

También me gustaría que revisaran ustedes las bibliotecas de las preparatorias para que vean que son pequeños acervos (aplausos, 5 segundos)... Son unos cuartos más pequeños que las direcciones de las preparatorias (risas y aplausos: 8 segundos) y en los que, obviamente, no hay los suficientes libros para los alumnos.

Hay otro argumento que se manejó: concluyo que con el departamental desaparece la relación autoritaria entre el profesor y el alumno. Con decisiones autoritarias como la aprobación de estas reformas no se elimina el autoritarismo. ¿Cuándo se elimina el autoritarismo? Cuando los estudiantes aprenden, enseñan, investigan. Cuando todos investigan, cuando todos estudian. Cuando todos están ahí para vivir, para enseñar para aprender, y lo que esto significa. En ese momento se elimina el autoritarismo.

El doctor Ernesto Velasco habló de universidad democrática —ah, perdón, el licenciado— (risas y aplausos)... Yo quiero mostrarles un pequeño párrafo de este libro, quizá lo conozcan: es el

libro de sexto año de primaria (risas), dice: "No es fácil practicar y sostener la democracia. Es insuficiente que la ley establezca derechos y garantías. La democracia se construye diariamente con la participación de todos". Construyamos una Universidad democrática (23 segundos de bravos y aplausos que le impiden continuar su intervención, al fin logra imponerse y continúa).

El día de ayer, el licenciado Barros hizo un cambio en la historia que me pareció bien impresionante; dijo que los estudiantes estábamos contra una actitud de cambio. Es un fenómeno impresionante. Ahora los jóvenes somos los reaccionarios. Estamos en contra del cambio. Y no es eso, afortunadamente, lo que pasa es que nosotros estamos por un cambio hacia adelante.

Con respecto al desplegado que alguien mencionó, el referente a los consejeros que estaban abiertos al diálogo; los consejeros que fueron a las preparatorias les pedimos debates y diálogos. Nos dijeron que no tenían tiempo. El profesor Curiel dijo que la escala numérica logra expresar la creatividad del alumno en el salón. Pero resulta que ahora se va a usar para calificar exámenes departamentales y no la creatividad del alumno.

Antes había una manera de calificar la creatividad del alumno: la extensión. Ya la eliminaron. Es como si dijéramos que los exámenes son producto de la creatividad de los estudiantes. A lo mejor si ponemos a los estudiantes a hacer exámenes es una cosa de imaginación y creatividad, pero no va a hacer así.

Se habló también de la fuerza y la razón. Yo quiero decir una cosa. La fuerza puede venir de dos partes: puede venir de la razón

y del consenso, y puede venir del poder. Y la verdad es que nosotros no tenemos el poder.

Ah, esto también me parece muy importante (risas). Con estas reformas aumentan el número de casos extraordinarios. Ahora resulta que si uno tiene más del 20 % de inasistencias tienen que irse a extraordinario. Pero, además, si a uno le da gripe, se suspende el metro el día del examen..., es un caso extraordinario y hay que presentar extraordinario. Antes eso no era extraordinario.

El último asesor que pasó dijo: 'Los frutos del trabajo de un profesor no se miden con un examen'. Martí decía que la educación empieza con la vida y no acaba sino con la muerte. Entonces, un examen no es educación.

Regresando un poco a que los estudiantes también enseñamos. Ustedes tienen muchas cosas que aprender. Ustedes tienen que aprender la forma en que nosotros estamos construyendo nuestra vida. Si no son capaces de aprender, señores —como en otras ocasiones, la historia lo ha exigido—: abran paso a la juventud. Muchas gracias.

ENTREVISTAS EN PROGRAMAS RADIOFÓNICOS

El viernes 24 de julio de 1987, Haydée Silva Ochoa, Norma Ortega y Víctor Valdez se presentan en la estación de radio la O Mexicana, en el programa "Voz Pública", para denunciar algunos hechos violentos en la Preparatoria 4. El programa se transmite el lunes 27 de julio a las 7:10 de la mañana. El siguiente texto es una transcripción del casset grabado durante la transmisión al aire. En esta ocasión, sólo habla Haydée; su voz se escucha apresurada, enérgica y nerviosa. Se conservan todos sus giros verbales.

Como continuación de la campaña que se ha estado presentando en toda la UNAM, una campaña de violencia en contra de los estudiantes que participan con el CEU, tendiente, sobre todo, a amedretara los demás estudiantes y a nosotros mismos; y evitar así, la participación masiva que nosotros estamos buscando, sobre con miras al Congreso.

No son actos de violencia aislados los que se han presentado, recordamos, por ejemplo, los actos de violencia de la Preparatoria 3, incluso hubo heridos de bala y en nuestra misma escuela. Este acto por el cual venimos a denunciar, no es el primero. Podemos citar, por ejemplo, el 9 de junio —un día antes de la marcha convocada para el 10 de junio— hubo una agresión física en contra de dos compañeros que realizaban labores de propaganda completamente pacífica por un grupo que se llama UVA —Unión de Vagos Asociados— encabezados por Lorenzo Villa, alias el Nicki.

El 30 de junio, integrantes de otro grupo "cultural" llamado Grupo de Renovación Universitaria, encabezado por Arturo Esquivel, alias el Topla, golpearon con saña a Agustín Estrada, a Noé Pantoja y a Mario Chávez, estos dos últimos consejeros internos del plantel.

Aparte de todas las agresiones que se han venido suscitando, el 21 de junio, la más reciente, los agredidos resultaron ser: Sergio Rivas, Alfredo Coria, José Luis Galván y, nuevamente, Noé Pantoja. Otra vez por Lorenzo Villa y su grupo llamado UVA.

Todas las veces, apegándonos a las vías legales, hemos acudido a levantar un acta administrativa en la dirección del plantel, sin embargo, no se nos ha dado respuesta a ninguna de estas actas. Hasta ahora, no ha habido ni averiguación ni deslinde de responsabilidades. No conocemos siquiera si se le ha dado curso a las actas, a pesar de que hemos ido a preguntar cada vez qué sucede con ellas.

Incluso, el Director Auxiliar del plantel, Joaquín Augusto Virgilio Roca ha asumido una actitud evasiva, indiferente, pero que más bien a nosotros nos parece esconder una disposición de encubrir y convertirse en cómplice de la violencia. Porque, incluso, llegó a negar de que exista en la UNAM un clima de violencia. Siendo que todos los estudiantes cotidianamente vivimos esa tensión, esa inseguridad. Incluso, nos vemos obligados a salir en grupos, o vigilando que no haya nadie cerca porque ha habido muchos problemas últimamente. Se nos hace una irresponsabilidad muy grande de parte del director, negar que exista el clima de violencia, se niega

repetidamente a recibirnos cada vez que lo vamos a buscar, siendo que nosotros sabemos que está ahí, nos dicen que no está en el plantel.

—¿Cómo se llama el director? —pregunta el locutor.

—El director Joaquín Augusto Virgilio Roca —continúa Haydée—. También se ha negado a convocar a una sesión ordinaria que ya debía de haberse realizado el 2 de julio del consejo interno para tratar todos estos asuntos que a nosotros nos parece de vital importancia para la pacífica realización de las labores dentro de la escuela, sin embargo no se ha realizado esta sesión.

Propicia la presencia de sujetos ajenos al plantel, que él dice desconocer y, sin embargo, nosotros lo hemos visto saludar de mano a esa personas. Y el día del inicio de la huelga, incluso, salieron del brazo varios de ellos, y él niega completamente tener vínculos con esas personas.

Y, por fin, también nos ha impedido el acceso a los kárdex para identificar a los agresores que son alumnos —varios de ellos fósiles de la escuela—, no se nos ha permitido. Las veces que nos lo ha permitido, en esta ocasión, se nos permitió ver la fotografía del agresor —que sacó incluso una navaja— pero no se nos proporcionó ni el nombre ni el número de cuenta, pretextando que ellos se encargarían de levantar el acta. Siendo que también admitió —con sus propias palabras— incompetencia para tratar esos asuntos, que él no podía hacer absolutamente nada. Y sin embargo, se negó a firmarnos un papel que dijera eso mismo.

Siendo que el artículo 31 del reglamento de la Escuela Nacional Preparatoria nos dice que es atribución de los directores auxiliares del plantel ejercer la autoridad dentro del plantel correspondiente en representación del director general. Y él argumenta que él no es autoridad, que solamente funcionario. También debe velar porque dentro del plantel se desarrollen las labores de manera ordenada y eficaz, aplicando en su caso los estímulos y sanciones que sean procedentes. Él no ha tomado en absoluto ninguna medida.

Nos ha dicho que al provocarse estas situaciones enfrente de la escuela, a escasos centímetros de la escuela, ya no está dentro de lo que él pueda atender. Nos ha mandado al fuero común, a la Delegación, y en la Delegación nos han regresado a la escuela, diciéndonos que la Universidad es autónoma y ellos no se pueden ocupar de estos asuntos.

Nos encontramos, pues, en una situación de desorientación: ¿A quién debemos acudir? Si el director no puede atender nuestras demandas, la Delegación tampoco, las altas autoridades... por ejemplo, el señor abogado Carlos Gorbea del Departamento Jurídico de la UNAM tampoco nos ha dado respuesta.

Entonces, nosotros quisiéramos saber qué es lo que tenemos que hacer ante la cerrazón de todas las personas que hemos acudido. Vemos que este clima de violencia está sobre todo con miras a evitar el proceso de transformación que se está dando hoy en la UNAM, la realización del Congreso que tan duramente conseguimos. Y, pues, pensamos que siendo la UNAM una casa, se supone, de cultivo del

espíritu, etcétera, lo que debe prevalecer como medio de discusión entre los universitarios es el diálogo y no la violencia.

Por lo tanto, venimos aquí a pedir, a exigir, que cese inmediatamente toda la represión. Además que todas las autoridades asuman sus responsabilidades, tanto las de la escuela como las más altas.

—¿Cuáles son los nombres de los que están aquí, por favor?
—pregunta el locutor.

—Estamos aquí —responde Haydée— dos consejeras internas; yo soy Haydée Silva Ochoa, consejera interna por sextos años, turno matutino. Está también Norma Ortega Villar de 50. año, consejera interna de la tarde, y el compañero Víctor Valdez.

—Muchas gracias.

(Dos segundos de música y prosigue el locutor)

—Mientras tanto, el rector de la Universidad Nacional, Jorge Carpizo, ha exhortado a todos los sectores de la comunidad universitaria a manifestarse en contra de la violencia dentro de la institución. Y pedirá al Procurador de Justicia del Distrito Federal la agilización de las investigaciones y una enérgica aplicación de la ley para quienes resulten responsables de estos enfrentamientos de estudiantes.

"Son las 7:20, 7:20, Q Mexicana, Voz Pública. Y los teléfonos: 510.30.54 y 510.35.97".

La tarde del 24 de julio de 1987, Norma Ortega y Víctor Valdez se dirigen a Radio Educación para denunciar los hechos antes señalados por Haydée González Silva. Se graba el programa. Norma Ortega recuerda que al día siguiente, en el noticiero matutino, se transmitió la información.

Voz del locutor en cabina:

Estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria 4, miembros del Consejo General de Representantes, denunciaron que las autoridades de este plantel no han hecho nada para impedir que grupos anticeuistas realicen actos de violencia contra la comunidad estudiantil. Una de las representates del Consejo nos hace el recuento de las agresiones:

—El amedrentamiento violento —pregunta un reportero de la estación—. . . Nos puede decir, compañera, cómo ha sido hostigada la comunidad de la prepa 4.

—En un principio, por amenazas de grupos que antes eran conocidos como grupos bandas, el GRU y la UVA —responde Norma Villar—. GRU en la mañana, UVA en la tarde. El GRU se instaló como grupo cultural, ese respaldo tienen. Y la UVA sigue siendo de chavos banda. Al pasar nos amedrentaban, pero no pasaban de amenazas. No creímos que llegaran a una acción tan concreta como la del 9 de junio. Simplemente, porque dos compañeros ceuistas estaban pegando propaganda para el día siguiente, les dijeron que quitaran la propaganda, fuera de la escuela. Los compañeros dijeron por qué. Por

que el director no quería pegar esa propaganda. Obviamente, los ceuistas siguieron pegando y los agarraron a golpes en la puerta de la escuela.

"El 30 de junio, el GRU en la esquina de la escuela golpearon salvajemente, esa vez sí estuvo muy fea, al compañero Agustín Estrada, Mario Chávez y Noé Pantoja, éstos dos últimos consejeros internos alumnos, elegidos por la comunidad para representación del consejo interno.

Y el 21 de julio fue la última agresión por los UVA: a Sergio Rivas —en la noche, en la otra esquina de la escuela—, Alfredo Coria, José Luis Galván, y nuevamente a Noé pantoja.

Interviene el locutor en cabina:

—El director auxiliar de la Prepa 4, Joaquín Augusto Virgilio Roca, no es ajeno al problema, según lo explica otro alumno, quien añade que incluso la relación del funcionario con los grupos de estudiantes agresores es cordial. Más todavía, señala, que muchos de estos estudiantes ni siquiera están matriculados.

—Fue a partir del levantamiento de huelga, el 10 de febrero —interviene Víctor Valdez—, estos grupos han tomado una actitud violenta en contra de todos los estudiantes que hagan una actividad de organización, de discusión, de debate del movimiento que actualmente vive la Universidad.

Ahora bien, nosotros tenemos pruebas, digamos de varios tipos. Primero: hay una clara conexión de estos integrantes de estas bandas con la dirección. Además, la dirección ha tomado una actitud evasiva, indiferente, ante la presencia de estos grupos. Algunos sí

son estudiantes, tienen matrícula, tienen su inscripción en el plantel. Pero, aparte, hay sujetos extraños a nuestra institución. Esto lo hemos comprobado porque hemos revisado los kárdex de todo el alumnado, tanto de la mañana como de la tarde, y hemos comprobado que estos sujetos no tienen kárdex, son alumnos extraños a nuestro plantel. Esa es la primera prueba.

Además, estos sujetos han llegado al descaro que creemos que es lamentable: de permanecer dentro de las instalaciones de la dirección de nuestra preparatoria; incluso, tienen una relación de amigos, se saludan constantemente con el director de nuestro plantel, Virgilio Roca. Es clara la conexión con la dirección, lo que creemos es lamentable.

CRÓNICA DE UN INGRESO A CLASES

El lunes 26 de octubre de 1987 es el primer día de clases. Esta reportera está disfrazada de alumna de primer ingreso. Los únicos que saben mi identidad son los ceuistas. Me mantengo cerca de Alma Coria, hermana de Alfredo Coria, quien realmente está inscrita en 4o año. Hice lo posible por disfrazar mis 30 años, elijo usar unos pantalones rosa mexicano con finas rayas azules y verdes. También me puse un suéter holgado y viejo; traigo unos zapatos raspados de las puntas. Mi pelo largo está suelto. Traigo una bolsa azul de nailon. Los ceuistas festejan mi apariencia desde lejos y me dan su aprobación. Pero la verdad me siento "fuera de onda". De haber sido realmente una preparatoriana —si tuviera 16 años—, con seguridad vestiría una minifalda —a pesar de mis flacas piernas—, me rizaría el cabello y me levantaría un flequillo a la Pájaro Loco. Pero mi disfraz anodino funciona: no llamo la atención.

I

Los edecanes —hombres y mujeres, alumnos del plantel, están vestidos de falda o pantalón gris, según el caso; camisa o blusa blanca y saco azul marino— están instalados en un módulo colocado frente al muro que usualmente es usado por los alumnos como frontón. Los recién ingresados se acercan al módulo para pedir los folletos,¹ en donde se les informan los servicios que les ofrece la Universidad.

Los alumnos de 4o. se van a sentar a las escaleras de la explanada, al Lagartijero. Leen con atención, como si su mirada acariciara los folletos; su actitud es respetuosa. El folleto 1 muestra un croquis de la Ciudad Universitaria, así como la dirección de otros recintos universitarios, según correspondan a la Delegaciones políticas en las que se hallen. En su parte medular el folleto dice:

INSTALACIONES UNIVERSITARIAS EN EL AREA METROPOLITANA.

Cordialmente te damos la bienvenida con el presente folleto que la UNAM ha publicado especialmente para ti, con la finalidad de ofrecerte una visión general de la estructura de la institución a la cual ahora perteneces. Esperamos que este folleto te conteste algunas de tus primeras preguntas, ya que es importante que conozcas los servicios, apoyos educativos y su localización, brindándote la posibilidad de un mejor desarrollo.

El folleto número 2 da información de las bibliotecas, tanto las que pertenecen a la UNAM como las de las delegaciones políticas. El "balazo" del folleto dice: "Más de cuarenta lugares para conocer más y ser mejores".

El folleto número 3 informa:

La universidad Nacional Autónoma de México te ofrece la posibilidad de desarrollar actividades deportivas y recreativas a través de diferentes programas, como una forma práctica del uso socialmente constructivo del tiempo libre, es decir, para obtención de satisfactores personales a través de la activación física.

Ahora tienes a tu alcance 39 deportes diferentes, organizados por asociación, así como cuatro alternativas de participación de carácter esencialmente recreativo.

Mientras los recién ingresados leen, detrás de ellos, alrededor de una columna, se encuentran los chavos banda. Tienen la piel marchita, agrisada. Sus gestos carecen de la vivacidad que refleja el adolescente sano.

En los lugares más concurridos hay propaganda firmada por: GRU, ASES, UVA, ORIGEN DE LA VIDA, entre otros. Uno de estos grupos escribió: "Sigue la huella", en clara alusión al canal 5 de Televisión. No hay carteles del CEU.

II

Los ASES colgaron una manta de bienvenida a los 40 años. La manta —de enormes proporciones y magnífica factura— acababa de ser colocada en la parte baja de la escuela, en medio de la explanada, entre dos columnas, a la derecha de las escaleras principales. La misma manta, momentos antes estaba colgada a la altura del tercer piso, arriba del campo de fútbol.

Pasa un grupo de muchachos y rasga la orilla de la manta. Uno de los ASES, el único que está, le reclama:

—¡Qué onda! ¿Qué te traes?

—Quítala y regrésala a donde estaba —responde un gordo moreno, al parecer del GRU.

El de ASES se niega a acatar la orden. El gordo se le acerca amenazadoramente y pega su cabeza en la barbilla del otro. El ASES se muestra cauteloso. El agresor viene acompañado de otros cuatro. El Gordo-GRU le dice:

—Ps, si tú eras de nosotros. ¿Qué le haces?

--Pues sí, pero ya no.

Se alejan los agresores. El ASES se queda sin saber qué hacer. Mira la manta y se muestra indeciso, parece pensar: "Si vuelvo a poner la manta, parecería una provocación y la volverían a bajar". El agredido me comenta:

--El ASES es un grupo cultural. Los del GRU son unos mugrosos. Fijate --señaló--, ninguna mujer se junta con ellos.

Después llega Ariel y recibe la información bastante tranquilo, como si él no fuera de ese grupo. Todos se preguntaban: "Qué hacemos". Deciden dejarla donde está.

III

Hacia las 11 de la mañana los alumnos de primer ingreso son invitados a entrar al auditorio para que las autoridades del plantel les den la bienvenida. El local está en penumbras; se llena rápidamente. Antes de que lleguen las autoridades, una mujer que se identifica como ingeniera y encargada de asuntos culturales pide a los ahí presentes que ensayen unas Goyas. Su tono recuerda al de una maestra de guardería.

Señala que las edecanes se llevarán a la dirección a quienes se le sorprenda infringiendo el orden. Entonces, en un rincón del auditorio se escucha el grito de guerra de los Cuatreros, un grupo cultural de la preparatoria. No se escucha bien lo que dicen, sólo se distinguen algunas palabras altisonantes.

La ingeniera deja de hablar en tono amenazante y pasa al de la súplica. Ahora parece una mamá que teme quedar en vergüenza ante

las visitas y, por lo tanto, le suplica a su niño que por lo que más quiera no la vaya a dejar en ridículo, que se porte bien y que no sea malito. Después se recupera un poco y parece dirigirse a los alumnos de nuevo ingreso:

--Estas personas no son alumnos, no pueden ser universitarios porque no respetan los recintos.

Momentos después hace su entrada un "distinguido profesor universitario", quien habla en un tono monótono de las perspectivas del estudiante. En la sala se percibe un aire de inquietud, las autoridades parecen tener la vista fija en las alturas del auditorio, como si en cualquier momento alguien pudiera interrumpir el discurso del invitado. La mayoría de los alumnos pronto deja de prestar atención.

Después, un exalumno de la prepa, ganador de oratoria, arranca aplausos cuando declama que la prepa 4 "es la mejor de todas las de México".

v

Estoy en la casa de Andrea, en donde están varios ceuístas que preparan los carteles que se colocarán para el día siguiente. Alrededor de la una de la tarde, cuando estoy en la puerta despidiéndome de Haydée y de Alfredo, éste me dice:

--Métete, ahí vienen los del GRU. Se paran en la esquina. Puedo salir sin ser vista cinco minutos después.

VI

Al día siguiente, el martes 27, los ceuístas tienen gran actividad. Pegan varios carteles, algunos informan del primer año de vida del movimiento; otros, reproducen párrafos del pensamiento del Che. En algunos más, poemas de Miguel Hernández. A las 10 de la mañana, Imaz y Ordorika llegaron a la Preparatoria 4, se dirigen a la dirección y piden hablar con el Director, quien los hace pasar de inmediato, mientras les dice:

—A ver, pasen ustedes.

Hablaron 10 minutos. Después me comentaron el Cali y Haydée que los dirigentes le informaron al Director que el día anterior los del Gru habían ido a la casa de Andrea, y a lo largo del día, por teléfono, ésta había recibido amenazas. Por tal motivo, le pidieron al Director que les dijera a esos grupos que se abstuvieran de sus amenazas y que lo responsabilizaban de cualquier agresión que sufrieran los ceuístas. En especial Andrea.

Parece que a los grupos opositores les impone la figura de los dirigentes. Pero no se amilanan del todo. Están cerca de ellos, no se retiran. No provocan, aunque tampoco parecen estar a gusto.

VII

A las 12:00 horas los ceuístas entran al auditorio, en donde todavía hay alumnos de primer ingreso a quienes se les está practicando el examen médico. Una doctora se muestra molesta por la presencia de los ceuístas, motivo por el que se dirige a la dirección para protestar, a pesar de que los ceuístas ya le habían prometido guar-

dar orden y silencio mientras los doctores trabajaban. Así lo hacen.

La doctora regresa todavía más molesta y agresiva. Los ceu-
listas le piden guardar silencio, con gestos y señales le indican
que deje de gritar porque los doctores están trabajando.

VIII

Antes de entrar al auditorio Alma Coria y yo entablamos conversa-
ción con Alejandro, del grupo UVA. Nos comenta que no nos recomien-
da pertenecer a ningún grupo porque "nada más quitan el tiempo".
Sin embargo, dice que el UVA nos garantiza llevarnos gratis a los
partidos y, además, nos ofrece seguridad. Nos indica que las pa-
trullas custodian al camión que las autoridades les proporciona.
Asegura que ningún grupo goza de estas garantías. Y además se puede
ir atracando en el recorrido sin que las patrullas se entrometan.

Su amigo Mauricio, uno de los que cantó el día anterior la
porra de los Cuatrereros, nos dice que "ya se verá a lo largo del año
quién verdaderamente mueve a la Prepa".

Alejandro debe materias de todos los años. Asegura que este
año sí piensa estudiar y alejarse del relajo. Nos comenta que
perteneció a los Vikingos, una banda de su barrio. Dice que otras
bandas le ponen precio a su cabeza porque él tiene que salir con
frecuencia al "quite" de los más chavos. Asegura que está cansado
de ponerse en la madre a cada rato, pero que no le queda otra.
Convencido afirma: "Ya no busco problemas; los problemas me buscan
a mí".

Asegura que las bandas se han agarrado la "moda" de azotar rocas en el rostro del caído para destrozarle la cara. "Para matarlos de un rocazo, cuando están seminconscientes". Nos confía que él prefiere morir de un piquete o de un plomo, pero no con la la cara destrozada.

Alejandro es moreno, de ceja poblada, de ojos vivaces. Su mirada y sus gestos sustituyen algunas de sus palabras. Su suéter negro está gastado y sucio.

IX

Cuando Alma y yo estamos en el auditorio, Alejandro se acerca a decirnos que lo acompañemos a la cafetería. Pero ya estando afuera, nos conduce a la puerta de Observatorio, allí nos presenta con cuatro muchachos, entre ellos está el que fue a la casa de Andrea, el gordo, moreno. También nos presenta a un flaco y alto, quien viste una chamarra de piel negra; está sumamente alterado. No deja de repetir:

—Ya vámonos. El Subdirector ya nos dijo que no nos paráramos por el auditorio. Ya vámonos que esa pinche vieja no deja de pararse por aquí —se refiere a Haydée, quien de lejos nos cuida a Alma y a mí.

El joven alto y delgado parece estar herido en su amor propio porque los cueístas y sus dirigentes están en junta y ellos no recibieron invitación; son personas non gratas. Esto podría demostrar que a veces sí obedecen las intrucciones de las autoridades. O cuando menos que las reciben.

Haydée teme que vaya a haber violencia con estos jóvenes porque se les nota un coraje visceral, personal. En este momento, los muchachos del CEU no saben hasta cuándo podrán seguir sopor-
tando las agresiones verbales y la actitud de los grupos antagó-
nicos.

DEBATE ENTRE ANDREA GONZÁLEZ, ARIEL TACHER Y GUSTAVO LÓPEZ

El 1º de diciembre de 1987, dos días antes de las elecciones para elegir a los 64 integrantes de la COCU, se realizó un debate entre los representantes del CEU y Unidad Universitaria. Para esta contienda electoral se postularon como candidatos del CEU: Andrea González; Antonio Rangel, el Viernes; y Víctor Valdez. Y Ariel Tacher por Unidad Universitaria. La elección de un candidato único del CEU por la Preparatoria 4 no fue posible. El Viernes y Valdez consideraron que Andrea debía dejar ya de representarlos. Ambos creían que había llegado el momento de que cediera su lugar a otros activistas. La mayoría de los ceuistas concordaron con ellos, lo que dio inicio a las fricciones internas entre los ceuistas; estas diferencias dieron como resultado la casi total desaparición del CEU—Prepa 4 durante 1988.

El día 3 de diciembre se desarrollaron la elecciones "en un clima de paz y cordialidad", como las calificaría el doctor Carpizo. No hubo hechos que lamentar realmente. Los provocadores de la Preparatoria 4 se mantuvieron en orden, se conformaron con tronar "palomas" cerca de la mesa de votaciones. El espectáculo era extraño: era de noche, la escuela estaba semivacia. Más arriba, en las escaleras, estaban los porros. Aventaban enormes cuetes que estallaban muy cerca de una de las mesas donde se habían instalado los ceuistas que cuidaban las urnas. Nunca había visto que mientras estallan los cuetes, los presentes se mantuvieran impávidos. Como si imperara un silencio absoluto. Los provocadores los lanzaban

como quien tira un cerillo. Los ceuistas los recibían como si es- tallaran a un kilómetro de distancia. Al cabo de un rato, el espa- cio cercano a la mesa de votaciones quedó rodeada de miles de frag- mentos de papel periódico. Nadie se acercó a llamar la atención a los provocadores. La dirección se halla a cien metros de distancia, y las autoridades se encontraban dentro, esperando los resultados de las elecciones. Cerca de las 23 horas se dio a conocer el resul- tado de cada una de las casillas: Ariel Tacher derrotó a los ceuistas. Ganó Unidad Universitaria en la Preparatoria 4, pero ninguno de sus representantes logró estar en la Comisión Organizadora del Congreso Universitario, COCU.

En el debate del 10. de diciembre, se confrontaron los dos grupos; es la primera ocasión después de la aparición de las cartas en el diario unomásuno. Durante más de una hora, los representantes trataron de aclarar "El asunto de las cartas", así como una larga lista de acusaciones mutuas que se habían hecho a lo largo de un año. No lograron concretizar ni aclarar nada. Los provocadores no dejaron de murmurar y romper la propaganda. La síntesis de ese e- ncuentro es la siguiente:

La profesora Amanda Colorado hizo un llamado a los integrantes de los dos grupos para que unieran esfuerzos y se protegieran mu- tuamente, aseveró: "Nadie nos va a proteger, muchachos, nadie." Hizo una comparación entre la comunidad de la preparatoria y la familia, "en ambas deben tomarse las medidas convenientes para salvaguardar a los miembros de las mismas y, de esa manera, pro- teger a todos los jóvenes que vienen a la prepa".

La profesora Colorado aseguró: "Desde 1958, desde que ingresé a la Universidad, siempre han existido grupos especiales comandados por todos los parámetros políticos que ustedes se puedan imaginar, tanto del país como en la Universidad. Han ido cambiando de nombres, en mi época eran los Halcones e hicieron su reaparición en 68.

"Aquí en la escuela existían 3 cubículos para los alumnos; los porros, en 1971, se apoderaron de ellos. Fueron levantadas muchas actas denunciando que los alumnos y profesores éramos agredidos adentro de los salones. Y ahí habían verdaderas orgías, desde el pomo hasta la marigueta, este ambiente es el que debemos de cuidar".

Más adelante señaló que la inasistencia de los profesores provoca que el tiempo libre sea aprovechado por los grupos porri-les para atraer a los "chicos sanos que entran a la prepa y empiezan hacerlos entrar en la onda de ellos" y, más tarde, los convierten en porros.

Sugirió que si los alumnos y los maestros ya "conocen a los chicos que están detectados como porros, hagamos que ellos se mantengan en orden, mientras nosotros necesitamos trabajar". La profesora hizo un llamado a toda la comunidad para proteger a los compañeros de los dos grupos y no perder el tiempo en aclarar nimiedades. Señaló a los integrantes de UU que estaban en el estrado y dijo: "No sabemos si está criatura —Ariel— saliendo de la escuela la matan y le echan la culpa al CEU. O sale Andrea y la medio matan y la violan..."

La intervención de la profesora Colorado fue interrumpida por las risas y los gestos de repulsión entre los alborotadores, sentados detrás de ella, quienes en ningún momento, durante tres horas, guardaron silencio.

Señaló el desgastamiento físico y cerebral de los representantes de los grupos, "quienes no comen, no duermen y aparte tienen que cuidar su integridad física". Aseguró que "no todos estamos dispuestos a ser carne de cañón".

Aseveró que los líderes universitarios han estado callados durante diez años, desde el 68, y por tanto "vamos respetando a los líderes, vamos dándoles el reconocimiento que se merecen". Dijo reconocer muchos valores en los jóvenes, pero principalmente a los que estaban en el estrado. Por tal razón, hizo público su compromiso de salvaguardar la vida y la seguridad de ellos, "mientras esté trabajando en la preparatoria como docente".

Como respuesta a la acusación de Ariel, dijo: "Olvidense de los planfetos que saque el Proceso o el unomásuno o el Novedades, ojalá todos los ataques, muchachos, fueran de papel y quienes los ataquen fuera de frente, pero no sabemos de la gente que los pueda atacar y puedan acabar con una vida joven". Aseguró que todos los jóvenes ahí presentes eran muy valiosos. Inmediatamente preguntó: "¿Vamos a permitir que se seque la vida de cualquiera de nuestros compañeros aunque no estemos de acuerdo con su postura política? ¿Vale la pena proteger a todos los líderes que están discutiendo sobre la Universidad, que están dispuestos a entregar su vida?"

Al término de la intervención de la profesora Amanda Colorado intervino Ariel Tacher, quien se refirió a su supuesta relación con los grupos porriles de la Preparatoria 4, aceptó que: "es cierto que me han visto con gentes del GRU o de equis grupo, sin embargo, el hecho de hablar con una persona no lo considero un pecado". Ariel dijo que él platica con mucha gente en los salones y pasillos de la escuela y que es "un derecho que no le niega a nadie, por rara que parezca la persona".

También señaló que él ha sido agredido en tres ocasiones. La primera, dentro de la escuela por un integrante del CEU pero que ya había salido de la escuela; Ariel no levantó acta porque "se espantó mucho". Las otras dos ocasiones afuera de la preparatoria por sujetos que "decían que eran del CEU, pero no los conozco, y como no los conocía, no les eché la culpa", por lo tanto, tampoco levantó las actas correspondientes.

Volvió a desmentir las acusaciones de Ima: publicadas en el Proceso y enfatizó de nueva cuenta: "Es cierto que tengo nexos con algunos, pero no les niego el derecho de hablar a nadie... Y desde el principio UU tratamos de ser los más plurales posible. Desde que surgió UNAS, VU y se fusionó con otros grupos. Por cierto, nos decían el MUU, creo que el CEU se adjudicó el derecho de ponerle una M antes de las dos UU,

—¿No eran un movimiento? —interrumpe Andrea.

—Eramos un grupo.

—Entonces, no son movimiento...

—Creo que aquí todos somos movimiento —responde Ariel.

—Pero, ¿no es Movimiento de Unidad Universitaria?

—Creo que ustedes han visto los pósters pegados por el CEU, que tenían una vaca y prometían que nos iban a dar pasto para pastar..

—Fue publicado por La Jornada.

—Pero aquí en prepa había un póster firmado por el CEU que decía que éste nos iba a otorgar amplios espacios para pastar. Estaba allá abajo, en el espacio que usa bastante el CEU, en las escaleras del segundo piso.

Ariel continuó refiriéndose a las agresiones que desde "siempre" le ha hecho el CEU por el hecho de no pertenecer al grupo, aseguró que si se formase un grupo con el nombre que fuera, éste sería atacado de inmediato por el CEU.

Posteriormente intervino Andrea, de inmediato hace referencia a la participación de la profesora Amanda Colorado, dijo estar de acuerdo con sus planteamientos y aseguró que desde tiempo atrás ha hablado del problema de la violencia con miembros de UU, a quienes les pidió que "se deslindaran de los grupos porriles. Pero la gente los ha visto y no sólo platicando con ellos, los hemos visto en los paros con ellos, los hemos visto que metan la camioneta de Ariel al estacionamiento".

—Quieres seguir con el monólogo —interrumpe Ariel.

—No es monólogo es diálogo. La carta —se refiere a la publicada el 5 de agosto en unomásuno, firmada por Ariel y Gustavo— que les acabo de leer, es una carta donde está encubriendo. Él sabe perfectamente que León Esquivel Marín pertenece al GRU.

—No lo sé, es la primera vez que me lo dices.

—¡Ayyy! —exclama Andrea exasperada—, iba en el grupo de nosotros dos, el año pasado.

—Ahora estoy viendo el gran problema, porque nadie está enterado de nada. Hasta ahora sé que el compañero es del GRU, yo no sabía nada. Yo ni siquiera sé quién es el GRU. Por otra parte, nunca estuvimos participando con un grupo porril. Ahora, que ellos estuviesen dentro del paro, es mucho su problema. No les podemos impedir estar aquí adentro con nosotros.

—Ariel, Gustavo acaba de decir ya-no-te-ne-mos-nexos.

—Y yo pedí perdón por ese error —responde Gustavo.

—Ha de haber sido el inconsciente —responde Andrea, sonriente y perspicaz.

—Ah, ¿ahora estamos interpretando el inconsciente? ¡Qué divertido se está poniendo el asunto! —responde irónico Ariel.

—¡Por fin, por fin! Bien, los ha visto todo el mundo. Últimamente, es cierto, ya no. Pero los han encubierto, Ariel lo sabe perfectamente porque el compañero Esquivel Marín León es miembro del GRU, iba en el grupo de nosotros el año anterior, en el grupo 512, y sabíamos que era del GRU y le dicen el Cabubi. Es cierto, lo encubrieron.

"Ahora, me voy a referir al Proceso. Yo denuncié que el grupo de UU de la prepa tenía relación con el Grupo de Renovación Universitaria, GRU, jamás dijimos nosotros que Ariel fuera dirigente de la BUK. Creemos que es un error del compañero Carlos Imaz, como fue un error la declaración del compañero Antonio Santos el lunes pasa-

do. Ya hay una carta en La Jornada que va aclarar esta cuestión. Los grupos culturales en la preparatorias han llegado hasta sacar ojos en la prepa 2, un grupo cultural, así pasó. El Grupo de Renovación Universitaria es uno de esos grupos culturales.

"El día del paro el problema no era que ustedes estuvieran adentro, el problema eran los porros porque ellos golpean, atacan y están armados. Y si vinieron compañeros de otras escuelas. El lunes vino el compañero Carlos Imaz, yo también voy a otras escuelas y ustedes también lo hacen. Y sin embargo han dicho que están en contra de que vengan personas a la escuela."

Al cabo de casi tres horas de discusión, intempestivamente se levanta Ariel y toma sus pertenencias; firme y categórico se dirige a Andrea:

—Continúa con tu monólogo. Es imposible dialogar contigo.

Al poco tiempo, siguen su ejemplo los provocadores. Y después se retira la profesora Colorado. Y los seguidores de ambos grupos se quedan otros 45 minutos más para discutir si las reformas eran justas o no.

NOTA AL APÉNDICE

¹Al respecto, el Rector señala en su Informe final: "8. Programa de bienvenida a los alumnos de bachillerato. Con el propósito de lograr una rápida integración de los alumnos de primer ingreso en bachillerato a la vida universitaria se organizó, en 1987 y 1988, un programa especial de bienvenida, que incluyó 237 actividades como visitas guiadas a recintos universitarios, conferencias, exhibiciones deportivas, así como la impresión de 163 mil trípticos, 22 mil carteles relativos a los servicios y actividades que ofrece la UNAM a los estudiantes, 18 mil guías de estudio y nueve mil agendas. En ambos programas participaron alrededor de 61 mil estudiantes." pp. II. Jorge Carpizo. "Informe final del rector Jorge Carpizo". Perfil de la Jornada, (supl. de La Jornada, Méx., D.F.), 6 de dic. de 1988. VIII pp.

BIBLIOGRAFÍA

- Castañeda, Marina. No somos minoría. La movilización estudiantil, 1986-1987. México, Editorial Extemporáneos, 1987. 74 pp.
- García Cantú, Gastón. Historia en voz alta: La universidad. México, Joaquín Mortiz, 1988. 115 pp.
- Guevara Niebla, Gilberto. Las democracias en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano. México, Siglo XXI, 1988. 312 pp.
- Leñero, Vicente y Carlos Marín. Manual de Periodismo. México, Grijalbo, 1986. 315 pp.
- Lozada, Teresa. Rebelión desde la cultura. México, Joaquín Mortiz, 1988. 236 pp.
- Mora, Juan Miguel de. CEU vs UNAM. ¿La hora del neofascismo?. México, Edamex, 1987. 123 pp.
- Ortiz, Orlando (comp.). La violencia en México. México, Diógenes, 3a. ed., 1978. 411 pp.

Hemerografía

Diversas fuentes hemerográficas, entre las cuales figuran artículos, ensayos, cartas al editor y desplegados publicados en los periódicos La Jornada, unomásuno, así como la revista Proceso de 1986 a 1987.

INDICE

Introducción

A manera de prólogo. Una tesis—reportaje en la práctica

I. Los principios

No necesitamos genios.....	28
Un asunto de obvia resolución.....	29
Nadie hizo mucho caso.....	30
La acción y las bondades.....	31
El nacimiento y las antorchas.....	32
La comisión de los cinco.....	32
Presos políticos.....	34
Siempre no nos subimos.....	35
Los diálogos públicos.....	36
Regateo descarado.....	37
¿Quién tiene la fuerza?.....	38
El último método posible.....	39
¿Quién rompió el diálogo?.....	39

11. La Huelga

Un relajo en el auditorio.....	46
Andrea está secuestrada.....	47
El Blues de las Reformas.....	48
¿Por qué están encerrados.....	49
Brigadas y barricadas.....	50
Clases extramuros.....	51
El boteo en las calles.....	52
Estuvo bien que los mataran.....	53
El apoyo de los colonos.....	54

No nos dejan jugar.....	56
Ya sé quién eres.....	56
Un periodista con cara de policía.....	59
Coches "descompuestos", patrullas negras y azules.....	60
Un guerrillero de Nicaragua.....	61
Fiebre, desvelos y desmayos.....	61
El ejército ha tomado la escuela.....	62
10 de febrero, sesión del Consejo Universitario.....	64
¿Suspensión o derogación?.....	68
Las orgías y bacanales.....	70
Ganancias de la huelga.....	73
Se agacha y se va de lado.....	74

Entrevista a Ariel Tacher y Gustavo López

1. La huelga nunca se declaró en la escuela.....	75
¿Estás secuestrada?.....	77
El director estaba preocupado.....	78
Las pistolas de Voz.....	79
Clases extramuros.....	80
2. Los inicios de Unidad Universitaria.....	82
Sólo tenemos coincidencias.....	84
Nosotros nos manifestamos en las aulas.....	85

III. De cara a la violencia

La primera pugna.....	93
Hasta de pertenecer a la CIA.....	94
La guerra de los carteles.....	94
Debate sin ponentes.....	95
Los muros tapizados.....	97

10. de julio. Paro contra la violencia.....	101
Rectoría toma cartas.....	105
Arma blanca.....	105
Se inicia la denuncia.....	111
Perfectamente borracho.....	112
Citatorio y denuncia.....	113
La sesión del Consejo Interno.....	114

IV. El asunto de las cartas

Alumnos de la preparatoria 4 critican violentamente la violencia.....	123
Repudia imputación de alumnos de la preparatoria Tacubaya...	124
Estudiantes de la Preparatoria 4 temen por supuestas represalias del CEU.....	125
Entrevista con Carlos Salazar.....	126
El fin de la polémica.....	134
Rebaten acusaciones contra el CEU—Preparatoria 4.....	135
Entrevista con Ariel Tacher y Gustavo López.....	136

IV. Las bandas y los porros

Las bandas

El Cali: De chavo banda a ceuista.....	143
Nadie sale vivo de aquí.....	146
Un frijolito negro.....	148
Los Uva de la tarde y los de la mañana.....	149
El nacimiento del GRU.....	150
La planilla roja.....	152
La vida del banda.....	152

He visto morir a muchos.....	154
La <u>Chocotorro</u>	156
Todos tenemos madre.....	156
La unión de las bandas.....	157
El banda mueve al fresa.....	158
¿Por qué nos dejan robar?.....	159
El desafane.....	159
Mis padres.....	161
El <u>Cali</u> es un cartagacha: anda con los ceuistas.....	162
De <u>Pitofox</u> a <u>Forastero</u>	163
Las reformas de Carpizo.....	164
El negocio de las materias y los certificados.....	167
Nunca fui porro.....	169
La lección del CEU.....	171
Las dos emociones: la del banda y la del ceuista.....	172
El fin de las bandas.....	173

Los porros

El famoso Palillo.....	177
El día del universitario.....	179
El poder de los porros de la prepa en los años 70.....	180
La destrucción de la cafetería.....	181
La primera ruptura con el administrativo.....	183
El origen de la agresividad.....	184
¿Para qué sirven los porros?.....	185
Un triángulo medio vicioso.....	186
Cómo terminar con el porro.....	187

VI. Las reformas

Porque ya era obvio.....	194
Todo mundo votó por la de morado.....	196
Demasiado desorden.....	197
El nacimiento de Voz.....	198
La diferencia entre CEU y Voz.....	200
1. El pago de las cuotas.....	201
Mil pesos diarios.....	201
Niñitos fresa.....	202
Alumnos de oro.....	203
El Rector.....	204
Presupuesto.....	206
2. Reglamentación del pase automático.....	206
Gente que trabaja.....	207
Por qué se dormía en clase.....	208
3. El nuevo reglamento de exámenes.....	209
El examen no es lo más importante.....	209
No hay maestro.....	210
Todo está descompuesto.....	211
Eso era el paraíso.....	212
A ver si para después de enero.....	213
Limitan la libertad de cátedra.....	214
No pueden resistir la tentación.....	215
Los alumnos—computadoras.....	217
No hay un cinco para la cultura.....	218
Ni para el pesero.....	218
No hay dinero que alcance.....	219
Estudiantes sobresalientes.....	220

Partidos, apoyo, metralletas y tanques.....	220
¿Qué le espera al CEU?.....	222
El congreso.....	222

Apéndice

Transcripción de la intervención de Andrea González durante el diálogo público, el 8 de enero de 1987.....	226
Entrevistas en programas radiofónicos	231
Crónicas de un ingreso a clases.....	239
Debate entre Andrea González, Ariel Tacher y Gustavo López...	248
Bibliografía y hemerografía.....	256